



Bahía de Jiquilisco

Fortalecer capacidades para
el desarrollo económico local
en territorios impactados por
la migración

Alberto Enríquez Villacorta
María Elena Moreno
Carlos Sáenz

El desarrollo económico local se refiere al impulso de procesos de crecimiento económico y acumulación de capital en territorios subnacionales, municipios o regiones concretas. En otras palabras, a la generación de riqueza y a la expansión democrática de la misma, a través de la ampliación de las oportunidades de empleo e ingreso de las amplias mayorías de la población en dichos territorios.

Al ser, en Centroamérica y en El Salvador, un tema nuevo y una realidad apenas emergente, es fundamental poner atención a los esfuerzos de desarrollo local que se llevan a cabo en algunos territorios. Un ejemplo de ello son las experiencias de once comunidades de la bahía de Jiquilisco, en Usulután.

Los casos presentados y analizados en este libro han contado con el apoyo del Programa de Pequeñas Donaciones (GEF-SGP), que incorpora en la construcción de capacidades para el desarrollo económico local, el enfoque ecosistémico para generar medios de vida sostenibles a partir de la gestión del conocimiento, la conservación y el uso sostenible de los recursos naturales.

Bahía de Jiquilisco

Fortalecer capacidades para
el desarrollo económico local
en territorios impactados por
la migración

Alberto Enríquez Villacorta
María Elena Moreno
Carlos Sáenz

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» (UCA)
San Salvador, 2011

Programa Desarrollo Humano y Migraciones

Consejo Directivo

Juan José García (Viceministro de Relaciones Exteriores)
Richard Barathe (Representante Residente Adjunto a.i. del PNUD)
Andreu Oliva S.J. (Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas», UCA)

Coordinación General

William Pleitez

Biblioteca Desarrollo Humano y Migraciones

Miguel Huezco Mixco, Amparo Marroquín Parducci, José Luis Benítez, Ada Ábrego

Diseño y diagramación: Contracorriente Editores / **Corrección de textos:** María Tenorio / **Ilustración de portada:** Eduardo Chang / **Coordinación editorial:** Miguel Huezco Mixco / **Impresión:** Impresos Múltiples, S.A. de C.V.

ISBN: xxx-xxxxx-xx-xx-x

Forma recomendada de citar:

Enríquez Villacorta, Alberto; Moreno, María Elena y Sáenz, Carlos (2011). *Bahía de Jiquilisco. Fortalecer capacidades para el desarrollo económico local en territorios impactados por la migración*. PNUD/UCA. San Salvador.

La Biblioteca Desarrollo Humano y Migraciones pone a disposición de especialistas, líderes políticos, sociales y comunitarios, periodistas y público en general una serie de estudios relacionados con el fenómeno de las migraciones internacionales salvadoreñas y centroamericanas. La serie forma parte de las actividades del Programa Desarrollo Humano y Migraciones, coordinado por el PNUD, con la participación del Viceministerio para los Salvadoreños en el Exterior, el Programa de Pequeñas Donaciones (SGP) y la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» (UCA). El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de los autores y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de la Unión Europea ni del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Con el apoyo financiero de la Unión Europea



Índice

Agradecimientos.....	7
Siglas y acrónimos	9
Introducción	17

Capítulo I

Desarrollo económico local, migraciones y fortalecimiento de capacidades locales.....	21
Desarrollo económico local: enfoques, alcances y tendencias.....	21
Desarrollo económico local y migraciones	35
Construcción de capacidades.....	45

Capítulo II

La bahía de Jiquilisco, un entorno con altas potencialidades y rezagos..	50
El Salvador: un entorno conflictivo	50
La bahía de Jiquilisco	53
Configuración histórica de los municipios de la bahía	55
Situación actual de los municipios de la bahía	61
Gestión de los gobiernos locales	71

Capítulo III

Los proyectos del Programa de Pequeñas Donaciones (GEF-SGP): una apuesta para el desarrollo de comunidades impactadas por la migración	76
Las comunidades de la bahía de Jiquilisco	76
Apoyo de GEF-SGP/PNUD	85
La experiencia de seis comunidades e iniciativas económicas.....	87
Metodología del programa GEF-SGP/PNUD.....	112

Capítulo IV

Los actores externos.....	116
Instituciones del gobierno nacional	117
Organizaciones no gubernamentales.....	124

Capítulo V

Principales lecciones	135
Las principales lecciones de los pequeños emprendimientos	136

Capítulo VI

De pequeños emprendimientos a nuevos sujetos del desarrollo económico local: los dilemas del futuro	148
--	-----

Capítulo VII

Hacia un nuevo marco de políticas públicas nacionales y locales.....	157
Territorios de Progreso: oportunidad inédita	157
Políticas públicas nacionales y locales	161

Epílogo	167
Referencias bibliográficas.....	169
Anexos	177

Índice de cuadros

Cuadro 1. El Salvador, evolución IDH 1980-2010	51
Cuadro 2. Población por municipio según sexo (2007)	63
Cuadro 3. Población por municipio y rangos de edad (2007).....	63
Cuadro 4. Número de salvadoreños que viven en el exterior, por municipio y sexo (2007)	64
Cuadro 5. Población de 10 años y más que recibe ayuda económica del exterior	64

Cuadro 6.	Población de acuerdo con su actividad económica, por municipio y en porcentajes.....	66
Cuadro 7.	Comunidades pesqueras y pescadores por municipio en la bahía de Jiquilisco	68
Cuadro 8.	Cooperativas de pescadores artesanales de la bahía de Jiquilisco.....	69
Cuadro 9.	Especies hidrobiológicas presentes en la bahía.....	70
Cuadro 10.	Tasa de homicidios por 100 mil habitantes.....	72
Cuadro 11.	Tasa de robos por 100 mil habitantes	72
Cuadro 12.	Apuestas estratégicas, proyectos e instituciones con iniciativas articuladas a la gestión de los gobiernos locales.....	73
Cuadro 13.	Número de hogares comunidad y número de hogares atendidos por el proyecto	77
Cuadro 14.	Población atendida por el proyecto	78
Cuadro 15.	Ocupación de hombres y mujeres en las comunidades	79
Cuadro 16.	Porcentaje de migrantes en EE. UU. con respecto a la población de las comunidades	81
Cuadro 17.	Número de personas que reciben remesas en las comunidades.....	82
Cuadro 18.	Encomiendas, proveedores y receptores	83
Cuadro 19.	Inversión según municipio (US\$).....	86
Cuadro 20.	Contrapartes y número de proyectos según municipio.....	88
Cuadro 21.	Fondos GEF administrados por ADESCORE	92
Cuadro 22.	Relaciones institucionales del MARN.....	120

Índice de gráficas

Gráfica 1.	Las diez principales actividades económicas en la bahía de Jiquilisco	65
Gráfica 2.	Inversión total por municipio (miles de US\$).....	86
Gráfica 3.	Inversión total por municipio (en porcentaje).....	87

Índice de figuras

Figura 1.	Línea de tiempo Asociación de Desarrollo Comunal Rayos de Esperanza (ADESCORE), Puerto Parada, Usulután	91
Figura 2.	Proyectos de desarrollo comunitario implementados por la Asociación de Desarrollo Comunal Rayos de Esperanza (ADESCORE), Puerto Parada, Usulután	91
Figura 3.	Línea de tiempo Asociación de Desarrollo Comunal La Pirraya (ADESCOPI), San Dionisio.....	97
Figura 4.	Línea de tiempo Asociación de Desarrollo Colonia El Tercio (ADESCOCET), Puerto El Triunfo	102
Figura 5.	Línea de tiempo Asociación de Desarrollo Comunal Chaguantique (ADESCOCHA), Jiquilisco	104
Figura 6.	Línea de tiempo Asociación de Desarrollo Comunal Nueva Esperanza, Jiquilisco.....	107
Figura 7.	Línea de tiempo Asociación de Desarrollo Comunal de la Isla de Méndez (ADESCOIM), Jiquilisco	110
Figura 8.	Ciclo de los proyectos GEF-SGP/PNUD.....	114
Figura 9.	Herramientas operativas del programa GEF-SGP/PNUD.....	115
Figura 10.	Mapa de actores en la bahía de Jiquilisco.....	116
Figura 11.	Ciclo de planificación del programa Territorios de Progreso	160

Índice de mapas

Mapa 1.	Cantones e islas de la bahía de Jiquilisco.....	62
Mapa 2.	Zonas dedicadas al cultivo de camarón en la bahía de Jiquilisco.....	67

Agradecimientos

Los autores expresamos nuestro más profundo agradecimiento y reconocimiento a los hombres y mujeres que han emprendido, a través de iniciativas económicas concretas de aprovechamiento sostenible de la biodiversidad, el difícil camino del desarrollo económico local, que sin restricción ninguna colocaron en la mesa de la reflexión, el debate y el análisis sus experiencias personales y colectivas, comunitarias y emprendedoras. Ello ha hecho posible, no solo acceder al corazón de las mismas, sino compartir, en las páginas de este libro, las ricas y duras lecciones con otros hombres y mujeres que transitan por caminos similares en los distintos territorios del país y con actores que tienen responsabilidades de generar condiciones que faciliten el desarrollo económico local, bajo la perspectiva de la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad.

También nuestro agradecimiento a aquellos representantes del gobierno central y de la sociedad civil que interactúan en la región y aportaron valiosos insumos a este trabajo.

Por último, a los funcionarios y funcionarias del Programa de Pequeñas Donaciones SGP del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF) y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), no solo nuestro agradecimiento por su apoyo y por la oportunidad de participar en este esfuerzo, sino nuestra felicitación por la iniciativa de recoger experiencias forjadas en El Salvador, que son verdaderas fuentes de aprendizaje y arrojan muchas luces de cara al desarrollo económico local, a la gestión sustentable de los territorios y a la necesidad de incorporar en el desarrollo del país una verdadera perspectiva territorial.

Siglas y acrónimos

AAT	Asociación Amigos de la Tierra
ACCD	Agencia Catalana de Cooperación para el Desarrollo
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ACUDESBAL	Asociación de Comunidades Unidas para el Desarrollo Económico y Social de Bajo Lempa
ADCHEPET	Asociación de Desarrollo Comunal Hermanos Residentes en el Exterior de Puerto El Triunfo
ADESCO	Asociación de desarrollo comunal
ADESCOBN	Asociación de Desarrollo Comunal del Bosque Nancuchiname
ADESCOCET	Asociación de Desarrollo Comunal de la Colonia El Tercio
ADESCOCHA	Asociación de Desarrollo Comunal de Chaguantique
ADESCOCIRV	Asociación de Desarrollo Comunal Cantón Isla Rancho Viejo
ADESCOCI	Asociación de Desarrollo Comunal Caserío El Icao
ADESCOIM	Asociación de Desarrollo Comunal de Isla de Méndez
ADESCOMI	Asociación de Desarrollo Comunal del cantón San Juan del Gozo

ADESCONE	Asociación de Desarrollo Comunal Nueva Esperanza
ADESCOPI	Asociación de Desarrollo Comunal La Pirraya
ADESCORE	Asociación de Desarrollo Comunal Rayos de Esperanza
ADESCOUMD	Asociación de Desarrollo Comunal Un Milagro de Dios
ADIMPET	Asociación de Mujeres de Puerto El Triunfo
AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
AMS	Asociación para la Autodeterminación y el Desarrollo de Mujeres Salvadoreñas
ANTA	Asociación Nacional de Trabajadores Agropecuarios
APRHI	Asociación Protectora de los Recursos Hídricos de El Salvador
Asociación Mangle	Asociación Local Mangle para la Mitigación de Desastres y el Desarrollo del Bajo Lempa-Bahía de Jiquilisco
CARE	Cooperativa para las Remesas Americanas a Europa (por sus siglas en inglés: <i>Cooperative for American Remittances to Europe</i>)
CCAD	Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo
CCT	Consejo Ciudadano del Territorio
CDL	Comité de desarrollo local
CEBES	Comunidades eclesiales de base
CJUPET	Comité Juvenil de Puerto El Triunfo

CENCITA	Centro de Cooperación Integral sobre Tecnologías Alternativas
CENDEPESCA	Dirección General de Desarrollo de la Pesca y Acuicultura
CNR	Centro Nacional de Registros
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CESTA	Centro Salvadoreño de Tecnología Apropriada
COAL	Comité de administración local
COAMSS	Consejo de Alcaldes del Área Metropolitana de San Salvador
CODEPA	Comité de Desarrollo de Puerto Parada
COMURES	Corporación de Municipalidades de la República de El Salvador
CONADES	Consejo Nacional de Desarrollo Territorial y Descentralización
CONAMYPE	Comisión Nacional de la Micro y Pequeña Empresa
CONAPO	Consejo Nacional de Población
FGR	Fiscalía General de la República
FIAES	Fondo de la Iniciativa para las Américas
FISDL	Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FODES	Fondo para el Desarrollo Económico y Social de los Municipios
FONAES	Fondo Ambiental de El Salvador

FOPROLYD	Fondo de Protección de Lisiados y Discapacitados
FUNDACAMPO	Fundación Campo
FUNDAMAR	Fundación Amigos del Mar
FUNDE	Fundación Nacional para el Desarrollo
FUNSALPRODESE	Fundación Salvadoreña para la Promoción Social y el Desarrollo Económico
GEF	Fondo para el Medio Ambiente Mundial (por sus siglas en inglés: <i>Global Environment Facility</i>)
GGD	Gabinete de gestión departamental
IDH	Índice de desarrollo humano
IDHES	Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador
ISNA	Instituto Salvadoreño para el Desarrollo Integral de la Niñez y la Adolescencia
ISTA	Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria
JICA	Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (por sus siglas en inglés: <i>Japan International Cooperation Agency</i>)
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MARN	Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales
MINEC	Ministerio de Economía
MINSAL	Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social
MIPYMES	Micro, pequeñas y medianas empresas

MITUR	Ministerio de Turismo
MOPTVDU	Ministerio de Obras Públicas, Transporte, Vivienda y Desarrollo Urbano
MVS	Medios de vida sostenibles
OIRSA	Organización Internacional Regional de Sanidad Sanitaria
ONG	Organización no gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPAMSS	Oficina de Planificación del Área Metropolitana de San Salvador
PACAP	Proyecto de Consolidación y Administración de Áreas Protegidas
PATI	Programa de Apoyo Temporal al Ingreso
PIB	Producto Interno Bruto
PNODT	Plan Nacional de Ordenamiento y Desarrollo Territorial
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPD	Programa de Pequeñas Donaciones
SACDEL	Sistema de Asesoría y Capacitación para el Desarrollo Local
SGP	Programa de Pequeñas Donaciones (por sus siglas en inglés: <i>Small Grants Programme</i>)
SSDT	Subsecretaría de Desarrollo Territorial y Descentralización
STP	Secretaría Técnica de la Presidencia
TEEB	Estudio sobre la Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad (por sus siglas en inglés: <i>Economics of Ecosystems and Biodiversity</i>)

UCA	Universidad Centroamericana “José Siméon Cañas”
UE	Unión Europea
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas (por sus siglas en inglés: <i>United Nations Population Fund</i>)
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (por sus siglas en inglés: <i>U.S. Agency for International Development</i>)

El sabio y la estrella de mar

Había una vez un hombre sabio que acostumbraba ir al océano a escribir.

Tenía el hábito de caminar por la playa antes de iniciar su trabajo. Un día caminaba por la orilla, miró hacia la playa y vio a un hombre cuya figura se movía como si danzara. Sonrió para sí mismo al pensar a quién se le podría ocurrir danzar de día.

Así que comenzó a caminar más de prisa con la intención de poder alcanzarle.

Mientras se acercaba, observó que se trataba de un joven hombre y notó que no danzaba, sino que se inclinaba a recoger algo y luego lo lanzaba al mar muy suavemente. Mientras se acercaba, le dijo: «Buenos días, ¿qué hace?»

El joven hombre se detuvo, le miró y respondió: «Lanzo estrellas de mar al océano». «El sol calienta y la marea se aleja. Y si no las lanzo al mar, ellas morirán»
«Pero, joven hombre, ¿no se ha puesto a pensar que hay millas y millas de playa, y estrellas de mar a todo lo largo? ¿Usted posiblemente no pueda hacer la diferencia!»

El joven hombre escuchó amablemente. Luego se inclinó, recogió otra estrella de mar y la lanzó al océano, dejó pasar la ola y dijo: «Hice la diferencia para esa».

(Adaptado del cuento de Loren Eiseley «The Star Thrower»)

Introducción

La apuesta por el desarrollo humano y la transformación económica y social en un contexto de globalización requiere de cambios y adecuaciones constantes de nuestras prácticas. Estos cambios, para que adquieran sentido, deben tener como base una mirada y una reflexión críticas sobre el trabajo realizado. Es decir, la experiencia debe ser un elemento fundamental que nos dé pistas para la transformación y mejora de nuestras prácticas.

En esta perspectiva se ubica el presente libro, que recoge, desde un enfoque de desarrollo económico local y adecuado manejo de la biodiversidad, las experiencias de once iniciativas económicas en cuatro municipios –Jiquilisco, Puerto El Triunfo, San Dionisio y Usulután– que tienen como entorno inmediato común la bahía de Jiquilisco, en el departamento de Usulután, situado en el oriente del país. Se trata de «explicitar la lógica de los procesos vividos, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo» (Jara, 1994).

Es importante destacar que las experiencias fueron desarrolladas por grupos humanos situados en un espacio y tiempo concretos e implican procesos complejos en los que se interrelacionan factores objetivos y subjetivos, condiciones, acciones intencionadas, percepciones, resultados esperados o inesperados, relaciones entre los actores participantes y de estos con otras instancias nacionales que tienen competencias en las temáticas abordadas por el proyecto.

En este sentido, se recogen reflexiones individuales y colectivas que parten de las diferentes percepciones, analizadas con rigurosidad y

sentido crítico. Para ello, se desarrolló un proceso que partió de la reconstrucción y recreación de la experiencia vivida como paso para analizar aquellos factores que determinaron, facilitaron, impidieron o complicaron su éxito, sus resultados y sus aprendizajes.

La metodología consistió en propiciar un diálogo entre los actores y con ellos, así como una confrontación viva de sus lógicas, perspectivas, logros, obstáculos y desafíos. No hay que ver este libro solo como una interpretación del pasado, sino de lo que está aconteciendo actualmente con la práctica de los actores, de lo que ellos han hecho y están consiguiendo que suceda. Por tanto, este texto es testimonio de una parte del trayecto, que no se agota en mirar hasta el hoy de la experiencia, sino que deriva naturalmente en la pregunta por el mañana, por el qué hacer, por el cómo continuar y por el con quién seguir adelante.

Este libro, en consecuencia, da cuenta de un proceso de reconstrucción de las experiencias y gestión del conocimiento adquirido por los actores implicados en once iniciativas económicas apoyadas por el GEF-SGP/PNUD a través del Programa Desarrollo Humano y Migraciones, en un contexto concreto, el departamento de Usulután en la zona oriental de El Salvador, y en un horizonte prospectivo.

Nuestro rol como equipo consultor de AFAN Centroamérica y como autores de este texto consistió en facilitar proactivamente el proceso, a partir de una metodología que pone en el centro la participación activa de los actores y estimula una relectura crítica de su experiencia, de cara a aportar a su propio futuro y al desarrollo de sus territorios.

La metodología propició un verdadero ejercicio de gestión del conocimiento para promover un aprendizaje nuevo a partir de una revisión

conjunta y compartida de su propia práctica que se traduzca en una apropiación por parte de quienes han vivido la experiencia, una renovación e innovación de sus procesos, métodos y herramientas. Lo anterior, a fin de generar pistas para nuevas propuestas y responder con eficiencia y eficacia a los nuevos desafíos del entorno y los territorios.

La metodología combinó una rigurosa revisión documental, la realización de un conjunto de entrevistas a profundidad, grupos focales y talleres con actores claves y varias visitas guiadas del equipo consultor a los diferentes municipios y comunidades de la bahía de Jiquilisco.

Este libro se organiza en siete capítulos. En el primero se explica brevemente en qué consiste el desarrollo económico local y se sitúa el tema en el contexto centroamericano y nacional; asimismo, se lo relaciona con el fenómeno migratorio y con la necesaria construcción de capacidades. En el segundo, se caracteriza física e históricamente el entorno de la bahía de Jiquilisco, así como de cada uno de los municipios allí situados, a saber: Jiquilisco, Puerto El Triunfo, Usulután, Jucuarán, San Dionisio y Concepción Batres. Asimismo, se expone cuál es la actual situación de todos ellos en términos de sus recursos naturales y económicos.

El tercer capítulo trata sobre los proyectos realizados en once comunidades del Programa de Pequeñas Donaciones (GEF-SGP) apoyados por el Programa Desarrollo Humano y Migraciones del PNUD. Se caracterizan las 11 comunidades, todas ellas impactadas por las migraciones, y a continuación se relata, una a una, la experiencia en 6 de ellas. Además, en este capítulo, se describe la metodología del programa GEF-SGP/PNUD. El capítulo cuarto expone cuáles son los actores externos presentes en la bahía de Jiquilisco; a saber, instituciones del gobierno nacional, ONG y cooperación internacional.

En el capítulo quinto se proponen las principales lecciones obtenidas a partir de la experiencia de los pequeños emprendimientos apoyados por el GEF-SGP/PNUD. El capítulo sexto esboza algunas condiciones necesarias para que las iniciativas económicas redunden en verdadero desarrollo local para toda la región de la bahía de Jiquilisco. El séptimo capítulo apunta la necesidad de un nuevo marco de políticas públicas nacionales y locales, para lo cual retoma —como punto de partida— el programa presidencial Territorios de Progreso, lanzado en septiembre del 2011. Un breve epílogo cierra el cuerpo de este libro con una reflexión. Se incluye, además, una sección de anexos con información detallada sobre la exploración realizada en las distintas comunidades de la bahía.

Esperamos que las experiencias presentadas y el trabajo realizado contribuyan, en primer lugar, a que los protagonistas redoblen sus esfuerzos y se pongan en condiciones de aprovechar al máximo las nuevas oportunidades que empiezan a dibujarse en la bahía de Jiquilisco. En segundo lugar, a que los tomadores de decisión eleven su conciencia sobre la necesidad impostergable de poner en marcha políticas públicas nacionales y locales que de manera articulada promuevan los procesos de desarrollo económico local. Y, finalmente, a que aquellas instituciones y personas especialistas interesadas en el desarrollo económico local encuentren novedosos insumos para su práctica y reflexión y que ello redunde en el fortalecimiento de los territorios y de su papel protagónico en el desarrollo del país.

Capítulo I

Desarrollo económico local, migraciones y fortalecimiento de capacidades locales

Desarrollo económico local: enfoques, alcances y tendencias

El desarrollo económico local (DEL) no es un tema nuevo. Desde la década de los sesenta en Europa se pusieron en marcha políticas y programas de desarrollo regional que incluían este componente. Años después, en América Latina se han debatido teorías y ensayado prácticas de desarrollo económico local, tales como: los polos de crecimiento y distritos industriales, la relación dinámica entre centro y periferia, el talento empresarial como catalizador del potencial local, y la innovación como fuerza impulsora. Actualmente se está en pleno debate sobre la relación globalización-localización.

En Europa el desarrollo económico local fue introducido por las administraciones locales y regionales debido al «abandono de la política de promoción económica por parte de las administraciones centrales y el aumento de la tasa de desempleo» (Vásquez Barquero, 1997). Ello les permitió darse cuenta de que «la reestructuración productiva afectaba, con severidad, al mercado de trabajo y generaba altas tasas de paro» (Vásquez Barquero, 1997). Estas fueron las razones fundamentales que obligaron a dichas administraciones a convertirse en promotoras del desarrollo económico local, asumiendo con ello la necesidad de orientar los procesos de reestructuración productiva y estimular las iniciativas locales empresariales que les permitieran generar empleo e ingreso.

En América Latina el enfoque de desarrollo local fue introducido «como un factor de democracia y desarrollo sustentable» (Gallicchio, 2004). Surgió como resultado de los contextos de gobiernos autoritarios, una ciudadanía que no ejercía sus derechos, una creciente brecha entre ricos y pobres y, un crecimiento del desempleo y subempleo.

En El Salvador, el DEL es un tema relativamente nuevo, no solo en lo teórico sino también en lo práctico; pero cada vez más crece la convicción de que para enfrentar los grandes desafíos del desarrollo, es necesario alentar las economías locales: es en el territorio donde se articulan las actividades económicas con los entornos sociales, culturales y ambientales.

Descifrar el desarrollo económico local

El desarrollo local es multidimensional (Enríquez Villacorta et al., 1999), no se reduce al crecimiento económico de un territorio determinado. Sus principales dimensiones son la económica, social, ambiental, política, institucional y cultural y aunque tienen denominadores comunes, cada una de ellas representa y aporta características y factores específicos.

El desarrollo económico local es, en consecuencia y en primer lugar, una dimensión del desarrollo local. Como tal debe contener y expresar las características fundamentales de este, es decir, formar parte de un proyecto integral de territorio, ser producto de la concertación de los actores estratégicos del mismo y estar en función de la creciente y sistemática mejora de la calidad de vida de la gente.

En segundo lugar, la dimensión económica debe estar articulada con las otras dimensiones del desarrollo local (social, política, ambiental,

institucional y cultural), si se pretende que despliegue, en clave de desarrollo, toda su potencialidad, lo que significa que no se puede impulsar de manera aislada o desarticulada de ellas.

En tercer lugar, el desarrollo económico local aporta algo específico y propio que las otras dimensiones no aportan y sin el cual, no hay desarrollo local y aquí descansa la médula de su delimitación conceptual (PNUD, 2006). Diferentes analistas y expertos, tanto en Europa como en América Latina, coinciden en situar como objetivo específico y principal del desarrollo económico local la generación de mayor bienestar a la población del territorio —sea este un municipio o una región—, por medio de la *dinamización de la economía local* (Silva Lira, 2005).

El desarrollo económico local se refiere por tanto, al impulso de procesos de crecimiento económico y acumulación de capital en territorios subnacionales, municipios o regiones concretas. Es decir, a la generación de riqueza y a la expansión democrática de la misma, a través de la ampliación de las oportunidades de empleo e ingreso de las amplias mayorías de la población en dichos territorios.

Con la puesta en marcha del desarrollo económico local, un territorio, ya sea municipio, región o departamento, estará apostando —y estos serán sus resultados esperados— a la activación de la economía local, al aumento de ingresos y empleo para sus pobladores y pobladoras, al incremento de la productividad, a la mejora de la calidad del empleo y a la ampliación de la recaudación e inversión municipal. Como saldo de todo ello, el desarrollo económico local ofrece una contribución sustantiva a la mejora sistemática de la calidad de vida de las y los ciudadanos en el territorio.

En esa perspectiva, el desarrollo económico local busca transformar las dinámicas económicas dentro de un territorio para que sean competitivas y sostenibles. Incluye, por tanto, un proceso sistemático de innovaciones estructurales en campos como el financiamiento, la tecnología y la organización. Además, requiere de algunos factores específicos como: la dinamización de las empresas existentes, la creación o atracción de nuevas empresas, así como de más y mejores inversiones, el fortalecimiento de la capacidad empresarial y organizativa y de su articulación a la tradición productiva de la localidad o la región, la integración y diversificación de la estructura productiva, el fomento del empleo, el mejoramiento técnico y educativo de los recursos humanos del territorio, el impulso coordinado de programas y proyectos específicos en función de todo lo anterior.

Como bien señalan Aghón, Albuquerque y Cortés (2001), el desarrollo económico local «trata de un proceso de transformación de la economía y la sociedad de un determinado territorio, orientado a superar las dificultades y exigencias del cambio estructural en el actual contexto de creciente competitividad y globalización económica, así como de mayor valorización de la sostenibilidad ambiental, a fin de mejorar las condiciones de vida de la población de ese territorio».

En resumen y de manera sencilla, se puede decir que el desarrollo económico local «es un proceso de concertación público-privado entre los gobiernos locales, la sociedad civil organizada y el sector privado, con el propósito de mejorar la calidad de vida de la población, mediante la creación de más y mejores empleos y la dinamización de la economía de un territorio definido, en el marco de políticas nacionales y locales» (GTZ, *s/f*).

La dimensión ambiental

La sostenibilidad ambiental debe estar en armonía con las actividades económicas locales para no poner en riesgo los potenciales y oportunidades de largo plazo. Esto significa una atención permanente al ambiente, en el corto, mediano y largo plazo. El tema ambiental es un eje transversal del desarrollo económico local y está vinculado con toda la actividad económica y social.

El Estado, los gobiernos municipales, la sociedad civil y las empresas tienen la responsabilidad de propiciar un desarrollo económico, social y tecnológico que mantenga el equilibrio ecológico y prevenga la contaminación del ambiente. Esto implica que los actores deben ponderar, en todas sus decisiones en materia de desarrollo económico, las consecuencias y el eventual impacto sobre los recursos naturales del territorio. Es importante tener presente que la gestión territorial de riesgo atañe al cuidado del ambiente y se relaciona con la mortalidad y la pérdida de recursos naturales indispensables para la sobrevivencia y la calidad de vida de la comunidad.

La sustentabilidad ambiental es, en consecuencia, una exigencia que obliga a tener en cuenta, por una parte, los impactos previsibles de las diferentes actividades de producción o consumo en su relación con el medio natural, y, por otra, la incorporación de una visión del medio ambiente como activo del desarrollo (Albuquerque, 2004). A pesar de que la región centroamericana se caracteriza por la existencia de un capital natural muy significativo en términos de recursos naturales en general y biodiversidad (Núñez, González y Barahona, 2003)¹ en par-

1 La biodiversidad abarca todos los tipos y niveles de variación biológica, es decir, de genes, especies y ecosistemas, así como los servicios que proveen a los sistemas naturales y a los humanos.

ticular, desde la óptica socioeconómica, la presión sobre los recursos naturales ha aumentado y sigue aumentando dramáticamente, incluyendo erosión, deforestación y contaminación debido tanto al crecimiento poblacional considerable, como a la diseminación de nuevas tecnologías de alto impacto.

En este marco y en relación directa con el desarrollo económico local, cobra relevancia la nueva perspectiva que se abre camino a nivel mundial sobre la biodiversidad y los servicios ecosistémicos, tal como lo subraya el estudio sobre la Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad (TEEB), emprendido por el G8 y cinco importantes economías en desarrollo, que se centra en «el beneficio económico mundial de la diversidad biológica, los costes de la pérdida de biodiversidad y la falta de medidas protectoras frente a los costes de una conservación efectiva» (Bishop, 2010). El informe TEEB, fundamentado en una amplia base de estadísticas y datos duros, defiende la integración en la toma de decisiones de los valores económicos de la biodiversidad y los servicios proporcionados por los ecosistemas.

La biodiversidad y los ecosistemas cada vez cobran más fuerza como argumentos comerciales. Los servicios ecosistémicos de los que disfrutan las personas son importantes desde el punto de vista económico y dependen tanto de la diversidad (calidad) como del volumen (cantidad) de genes, especies y ecosistemas que se encuentran en la naturaleza.

Actualmente es definida como «toda variación de la base hereditaria en todos los niveles de organización desde los genes en una población local o especie, hasta las especies que componen toda o una parte de una comunidad local y, finalmente, en las mismas comunidades que componen la parte viviente de los múltiples ecosistemas del mundo».

Al igual que el cambio climático ha potenciado los mercados de carbono y nuevos modelos comerciales, la biodiversidad y los servicios ecosistémicos también ofrecen oportunidades a inversores y empresarios en los territorios. Todas las empresas o iniciativas económicas que se emprenden en un territorio, se benefician —directa o indirectamente— de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos; al mismo tiempo, tienen un impacto, positivo o negativo, sobre la naturaleza. Por ello, aquellas empresas o emprendimientos que no evalúan su efecto sobre la biodiversidad y los servicios ecosistémicos, así como su dependencia de ellos, se enfrentan con riesgos indeterminados y pueden perderse oportunidades rentables.

El desarrollo económico local, incorporando la dimensión ambiental como eje transversal, se convierte en una gran oportunidad, no solo para generar riqueza en los territorios y contribuir a superar la pobreza, sino, como plantea el Programa de Pequeñas Donaciones (SGP) del GEF, para mitigar los problemas ambientales territoriales y globales con la participación de las iniciativas económicas y las comunidades, que a través de sus decisiones y acciones, pueden beneficiar tanto al entorno como a sus propios pobladores (GEF-SGP/PNUD, 2009).

Desarrollo económico local en Centroamérica

No hace falta ser experto para darse cuenta de que el desarrollo económico local, tal como ha sido planteado aquí, no es aun una realidad importante en los países centroamericanos. Como señala Joao Guimaraes (1997), refiriéndose al continente latinoamericano, el desarrollo económico local es una práctica sin mucha teoría aun, que se ha venido abriendo paso como respuesta ante las crisis económicas en que se han visto envueltos la mayoría de los países en vías de desarrollo o no desarrollados.

Como en el resto de América Latina, a lo largo y ancho de la región centroamericana hay muchos municipios, departamentos y regiones subnacionales que se encuentran desarrollando esfuerzos económicos para salir adelante como territorios: con su gente, con sus recursos naturales y espacios físicos, con sus tejidos empresariales, con sus instituciones y con su identidad. Y aunque se trata todavía de prácticas con poco desarrollo de pensamiento, cuestionan indiscutiblemente los enfoques y políticas asistencialistas, al destacar que la pobreza no se debe combatir solo ni principalmente con medidas compensatorias o esfuerzos inconexos, sino activando iniciativas que promuevan dinámicas de desarrollo económico local. Por ello, es fundamental poner atención a esos procesos emergentes y aprovecharlos como escuela y materia prima para extraer lecciones, construir pensamiento y generar propuestas innovadoras.

Actores del desarrollo económico local

Dada la finalidad, envergadura y complejidad del desarrollo económico local, su impulso exitoso no puede descansar en un solo actor, sea este público o privado. Se requiere, por el contrario, de una actuación decidida y concertada entre diferentes actores locales, públicos y privados a fin de crear un entorno territorial que fomente las actividades productivas para utilizar en forma eficiente y sostenible los recursos endógenos, aprovechar el dinamismo de las actividades empresariales presentes en el territorio y las oportunidades que le ofrecen las dinámicas nacionales e internacionales.

Esto nos coloca frente a la cuestión de quiénes están llamados a ser los actores que deben impulsar el desarrollo económico local. En primer lugar, hay que señalar a los *gobiernos locales*, que, por varias razones —la más importante de ellas es su naturaleza de gobiernos electos

popularmente—, deberían ser los responsables de liderar los procesos de desarrollo económico local. Apoyando la creación de condiciones jurídico-legales, definiendo políticas públicas de desarrollo económico, promoviendo incentivos que estimulen y favorezcan las dinámicas económicas locales, y propiciando espacios y mecanismos de concertación. En los países centroamericanos, los gobiernos locales deberían, en el corto plazo, asumir y desarrollar su rol como el más importante actor para reformar y robustecer la economía local, lo que pasa, necesariamente, por revisar en cada país el marco de competencias, los niveles de descentralización y las capacidades locales instaladas en las municipalidades.

Un segundo actor fundamental es el *tejido empresarial*, constituido por las micro, pequeñas, medianas y grandes empresas que operan en el territorio en cualquiera de las ramas (producción, comercio y servicio). Son ellas las fuentes principales de creación de riqueza y las principales generadoras de empleo. Sin embargo, «la visión del desarrollo económico local da prioridad a las micro y pequeñas empresas, a causa de la alta proporción que representan dentro de las empresas latinoamericanas, su presencia territorial dispersa en el interior de los países y su importancia para el empleo y la generación de renta, todo lo cual permite elaborar una política de innovación productiva y empresarial coherente con los objetivos de equidad social desde una perspectiva no exclusivamente asistencial» (Aghón, Albuquerque y Cortés, 2001).

Un tercer actor son los *centros de formación y capacitación*, cuya importancia —que todavía no se valora suficientemente en nuestros países, regiones y municipios— deriva de la necesidad de desarrollar al máximo las potencialidades que ofrecen los diversos territorios, para lo cual debe existir un capital humano a la altura de las exigencias del desarrollo económico local en el territorio.

El papel de la *sociedad civil organizada* también es de la mayor importancia. Si el desarrollo económico de una localidad necesita estar orientado por una visión estratégica de desarrollo, esta debe tomar en cuenta los puntos de vista y los intereses de todos los actores de la localidad. Entre estos, la población (comunidades y sectores) organizada y sus distintas expresiones es uno de los principales. Esto exige su participación directa y sistemática. También se deben incluir otras instituciones de la ciudadanía como organismos no gubernamentales (ONG), que muchas veces significan un apoyo importante para los territorios y sus procesos de desarrollo económico, en términos financieros, técnicos y profesionales.

El *gobierno central* no puede quedar excluido como actor clave del desarrollo económico local, dado que se requiere su intervención en áreas y aspectos estratégicos como la creación de condiciones físicas del territorio o la conectividad con el resto del país y sus centros económicos más importantes. La participación del gobierno central también es determinante para la articulación de las dinámicas económicas locales con las nacionales y para el impulso de políticas públicas nacionales que estimulen y den soporte a los procesos territoriales de desarrollo económico.

Como subraya el PNUD (2006), se necesitan «políticas del nivel macroeconómico, así como adaptaciones socio institucionales desde el nivel meso económico, a fin de estimular la creación de espacios de concertación estratégica de actores públicos y privados para la construcción de entornos innovadores en cada territorio, capaces de encarar los retos del cambio estructural y la globalización de forma eficiente». La creación de una institucionalidad nacional político-administrativa que sea capaz de respaldar el desarrollo económico local es clave (Alburquerque, 2004).

A la luz de lo anterior, queda claro que el desarrollo económico local no puede ser alcanzado con el esfuerzo exclusivo de un solo actor, sector o institución, sea este público o privado, ni tampoco con esfuerzos paralelos y desarticulados de varios actores. Por el contrario, se requiere de la participación concertada de dichos actores territoriales para poder asumir un rol transformador de su propia realidad en el ámbito económico y producir genuinas estrategias y procesos de desarrollo económico local. Así, de manera conjunta, podrán también asegurar altos niveles de eficiencia, eficacia y flexibilidad de funcionamiento e incorporar con efectividad nuevas formas de organización que se alejen del burocratismo y se acerquen a las dinámicas del territorio.

Desarrollo económico local y nacional: sinergia transformadora

Un aspecto importante a señalar aquí es que el desarrollo económico local no es equivalente a desarrollo económico municipal (Aghón, Albuquerque y Cortés, 2001). El conjunto de actividades de una cadena productiva o de un sistema productivo local no se detiene ni cambia en las fronteras político-administrativas de un municipio con otro. De ahí la necesidad de identificar los diferentes municipios que son cruzados por sistemas productivos territoriales, a fin de promover la cooperación entre ellos y entre los actores involucrados en cada caso. Esto no solo exige organizar sistemas adecuados territoriales de información, sino el diseño e implementación de alianzas y estrategias mancomunadas de desarrollo económico local entre diferentes municipios, de manera que la escala microrregional o regional permitan niveles superiores de desarrollo económico local.

Está comprobado en varios países de América Latina como Chile, Bolivia o Colombia, que una condición necesaria para que aumente el

bienestar local, es que exista un sistema productivo capaz de generar economías de escala regional, mediante la utilización de los recursos disponibles y la introducción de innovaciones. Esto requiere de diferentes tipos de asociación municipal o regional.

Además, la tensión competitiva internacional introduce progresivamente mayores exigencias en todos los territorios y mercados locales. El proceso de globalización expone a mayores requerimientos de eficiencia productiva y de competitividad en un marco de sostenibilidad ambiental, no solo a las empresas, sino también a los territorios. No solo a las actividades industriales, agropecuarias o de servicios, sino también al conjunto de la economía territorial, no importando si esta se desenvuelve en un ámbito rural o urbano.

Esto nos lleva a comprender la necesidad de que el desarrollo económico local esté vinculado al desarrollo económico nacional. Sin duda alguna, la economía de cada ciudad, municipio o región es insuficiente para enfrentar los desafíos de la globalización, debe articularse de manera permanente y creciente al sistema de relaciones económicas del país, en función de su especificidad territorial y de su identidad económica, ambiental, política, social y cultural.

El desarrollo económico local requiere, pues, una relación profunda y permanente entre el ámbito local y el nacional, entre las dinámicas territoriales y las nacionales y esto demanda, en el caso centroamericano, transformaciones profundas en los territorios, pero también en los países.

En los territorios, el desarrollo económico local demanda altos niveles de asociatividad, eficiencia y competitividad, que no son producto de la casualidad ni surgen espontáneamente; se van creando a través

de largos y complejos procesos de aprendizaje y de negociaciones por parte de las empresas, de los gobiernos y de las sociedades locales. Es imperativo, en consecuencia, pasar de una cultura anclada en tradiciones que fomentan el conservadurismo e inmovilismo y el temor frente a lo nuevo, a una cultura más atenta a las innovaciones y al cambio, para favorecer el desarrollo y la acumulación de capital en los sistemas productivos locales.

Es necesario comprender que mantener la eficiencia productiva y la competitividad en un marco internacional globalizante demanda una tensión permanente por la innovación y el cambio. Y esto no solo desafía a cada empresa individualmente, sino a sus relaciones entre sí y con su propio entorno territorial, desde el cual se construyen las ventajas competitivas.

Desde esta óptica, el desarrollo económico local no se apoya solo en la capacidad de adquirir tecnología, sino que depende también, en buena medida, de la capacidad innovadora del sistema productivo de cada localidad o territorio. Las empresas dentro del territorio crean e introducen innovaciones en el sistema productivo como respuesta a las necesidades y desafíos del entorno, lo que genera modificaciones cualitativas en el propio sistema y propicia la dinámica de desarrollo.

Aquí aparece de nuevo la necesidad de empalmar los esfuerzos y dinámicas locales con las nacionales. Resulta muy fácil comprender que la combinación de nuevas formas de producción y de organización empresarial, sumadas a la mayor exposición externa de los sistemas productivos locales, provoca una fuerte reestructuración y reorganización de estos, lo que requiere, a su vez, formas diferentes de regulación, pero sobre todo, una nueva forma de gestión pública.

En consecuencia, asumir el desarrollo económico local, no es solamente un asunto de municipios y regiones. Es un asunto de los países y los Estados, y demanda de ellos un profundo cambio de visión y estrategia. Se trata de pasar de una estrategia cuyos actores principales han sido los gobiernos centrales y las grandes empresas y, que ha estado basada en la consecución del crecimiento económico cuantitativo, en el impulso de grandes (macro) proyectos, en la movilidad de la fuerza de trabajo y en una gestión centralizada de los recursos, a otra completamente nueva y distinta: que sea, en primer lugar, territorializada; en segundo lugar, que movilice y potencie los capitales endógenos y promueva la gestión local del desarrollo económico; en tercer lugar, que impulse y articule a lo largo y ancho de los países, diversos proyectos pequeños y medianos y, finalmente, que facilite y aliente un rol más protagónico de los gobiernos locales en armonía con el gobierno central.

A la luz de esto, es bastante fácil comprender por qué en muchos países desarrollados se diseñan las políticas de fomento productivo e innovación empresarial incorporando un enfoque de competitividad sistémica territorial y, por qué la descentralización política y el fortalecimiento de los gobiernos locales son herramientas claves para otorgarles nuevos roles como promotores de la construcción de espacios de concertación público-privada a fin de fomentar el desarrollo económico local.

Esto lo señalan muy bien Aghón, Albuquerque y Cortés (2001) cuando dicen que:

«Hay dos grandes diferencias entre los países desarrollados y los de América Latina en lo concerniente al diseño de las políticas de fomento productivo e innovación empresarial y al enfoque dado a la descentralización.

En los primeros, el diseño de las políticas de fomento productivo e innovación empresarial incorporan un enfoque de competitividad sistémica territorial, en lugar del anterior enfoque orientado hacia las empresas. Por otra parte, la descentralización política y el fortalecimiento de los gobiernos locales son consideradas herramientas fundamentales para otorgar a estos nuevos roles como animadores y promotores de la construcción de espacios de concertación público-privada para el fomento del desarrollo económico local. La nueva ingeniería de fomento de la competitividad sistémica territorial por medio del desarrollo económico local debe, pues, entender la necesidad de levantar estas infraestructuras institucionales y sociales en cada ámbito territorial, lo cual en América Latina no es atendido aun de forma adecuada, ni por los denominados fondos de inversión social (que tienen una perspectiva básicamente asistencial), ni por los planteamientos centralistas, verticales y sectoriales de la política económica convencional».

En conclusión, no es exagerado señalar el desarrollo económico local como un factor estratégico, no solo del desarrollo de los territorios, sino del desarrollo de los países y como una herramienta fundamental para gestionar la globalización y situarse competitivamente en el escenario internacional.

Desarrollo económico local y migraciones

La relación de las migraciones con el desarrollo económico local es múltiple, máxime en un país como El Salvador donde la migración constituye un fenómeno masivo. Aunque no existe coincidencia en las distintas fuentes de datos, el PNUD (2005a) nos permite una aproximación cuando señala que «de acuerdo con los datos de los saldos migratorios oficiales, solo en la última década, el país habría perdido más de 1.8 millones de personas y habrían más de 2.6 millones de salvadoreños en el exterior». Esto significa que para El Salvador los migrantes representan alrededor del 20% de su población.

De acuerdo con el enfoque del desarrollo humano, la riqueza principal de un país y de cualquiera de sus territorios está en su gente; de esta depende el mejoramiento del presente y la construcción del futuro y la razón de ser de toda economía, nacional o local. Así, la migración internacional, cuando es forzada y masiva, podría verse, no solo como una «hemorragia de desarrollo humano» (PNUD, 2005a), sino como un atentado contra el desarrollo económico local.

Sin embargo, esto es solo una parte y una cara de la realidad, que siempre es compleja, contradictoria y conflictiva. La otra cara es que la migración se ha convertido en la principal forma de participación de El Salvador en la globalización y que las y los migrantes «envían remesas al 22% de hogares salvadoreños, las cuales en total representan más del 16% del PIB, el 133% de las exportaciones totales (incluida la maquila neta), el 52% de las importaciones (excluidas las de maquila), el 655% de la inversión extranjera directa, el 140% de la carga tributaria, el 91% del presupuesto general de la nación, el 202% del gasto social y el 86% de la brecha comercial» (PNUD, 2005a).

Pero el impacto económico de las migraciones en El Salvador no se agota en las remesas. Los migrantes despliegan una amplia gama de actividades económicas que los mantienen vinculados con el país, empezando por el uso de los servicios de telecomunicaciones para relacionarse con sus familiares y amigos. También contratan servicios para enviar dinero y encomiendas, consumen productos «nostálgicos» y hacen inversiones en compra de tierras, ganado, viviendas, pequeños comercios o empresas. Muchos utilizan transporte aéreo para viajar al país y han contribuido a que los ingresos en el sector turismo se hayan multiplicado por más de veinte (PNUD, 2005a).

Por todo lo anterior, en El Salvador y en cualquiera de sus municipios, regiones o departamentos, no se puede abordar con profundidad el desarrollo económico local sin tomar en cuenta las migraciones internacionales en toda su complejidad, sus contradicciones y sus alcances.

Para efectos de este estudio, se hace necesario destacar brevemente: (a) la falta de desarrollo económico y alternativas de empleo en los territorios como causa de la migración, (b) el impacto casi nulo de las remesas familiares en las economías locales, (c) la potencialidad de los migrantes asociados como sujetos del desarrollo económico local y (d) los salvadoreños y salvadoreñas en el exterior —especialmente en Estados Unidos— como mercado potencial para exportaciones específicas.

Falta de desarrollo económico y de alternativas de empleo

Las causas principales de la emigración son múltiples. Sin embargo, ningún estudio serio pone en duda que una de las más importantes es, en última instancia, la «escasez de empleo y oportunidades» (PNUD, 2005a), la «exclusión socioeconómica» (Flores, Moreno y Herrera, 2007). «De manera categórica se concluye que la pobreza es el factor más determinante en las migraciones de El Salvador» (Rivera Funes, 2005).

Ahora bien, esto refleja, en primer lugar, la falta de un modelo de desarrollo del país donde los territorios tengan un papel clave. La carencia de políticas públicas que contribuyan a la generación de empleo y oportunidades de trabajo en los diferentes territorios. Por otra parte, expresa también la atracción que ejerce la demanda de fuerza de trabajo barata en los Estados Unidos, determinada, en buena medida, por una escala salarial muy diferenciada.

El Salvador y sus diversos territorios están inmersos en un «sistema» en que el modelo exportador de fuerza de trabajo contribuye a la dinamización de la economía estadounidense, permitiéndole abastecerse de importantes contingentes de trabajadores salvadoreños para cubrir sus necesidades y demandas laborales. Pero esto se ha venido haciendo a costa de no desarrollar la planta productiva del país y, en consecuencia, no promover las condiciones que permitan multiplicar en los territorios nuevas oportunidades de empleo y de calificación de mano de obra.

Las políticas macroeconómicas que sustentan este modelo tienden a erosionar el aparato productivo y a bloquear su ampliación, lo cual redundaría en la precarización y flexibilización del ya débil empleo formal, en la proliferación del empleo informal y en la expansión del flujo migratorio de salvadoreños y salvadoreñas a los Estados Unidos.

En ese marco, la migración obedece también a una estrategia de los de abajo, los excluidos, que al constatar la falta de empleo y oportunidades en sus territorios, deciden no esperar a que el Estado implemente políticas públicas que generen nuevas oportunidades y abrirse un camino propio que les permita encontrar, a ellos y sus familias, esas ansiadas oportunidades en el corto plazo en «otro lugar».

Se trata de una estrategia que se ha venido multiplicando y ha tenido varios efectos positivos. Como señala el informe del PNUD (2005a), a través de ella «muchos migrantes se han hecho suficientemente prósperos y, junto a otros que todavía están en una situación precaria, envían ayuda a sus seres queridos y en menor medida, a sus comunidades, que están contribuyendo a reducir los índices de pobreza y a mejorar los de desarrollo humano. Adicionalmente, han ayudado a que otros familiares y amigos también emigren hacia sus nuevos

lugares de residencia, donde han echado raíces, establecido familias y comprado casas».

Desde esa perspectiva, la migración ha sido una estrategia para construir soluciones de tipo autogestionario a los problemas de pobreza, falta de empleo y de procesos de desarrollo económico local. Sin esperar políticas o programas oficiales, nacionales o locales, muchos y muchas migrantes «han logrado sacar adelante el desarrollo propio y de su familia por medio de la inversión de capital humano y social: su propio ingenio, sacrificio y trabajo, con el apoyo de las redes sociales» (PNUD, 2005a).

En este escenario es fácil suponer que mientras se mantenga la falta de desarrollo económico local y de alternativas de empleo en los territorios, esto seguirá siendo una causa importante de la migración internacional. Si los hijos e hijas de los migrantes y otros jóvenes familiares o cercanos no ven suficientes expectativas en su territorio o en el país, sin duda optarán por la misma estrategia que les mostraron sus padres o madres.

Escaso impacto de las remesas en las economías locales

El fuerte flujo de remesas que, sin duda tiene diferentes impactos positivos, como ya se señaló antes, no parece estar contribuyendo a crear mayores dinámicas económicas en el ámbito local. Las remesas están jugando un papel importante en el mejoramiento del bienestar económico y la reducción de la pobreza, sin embargo «sus efectos multiplicadores se fugan rápidamente del ámbito local, por lo que están contribuyendo muy escasamente a crear empleos locales. A cambio de este aumento del bienestar económico, los municipios están perdiendo la mano de obra más productiva y muchos líderes comunitarios» (PNUD, 2005a).

A pesar de que se han hecho muchos estudios y se han desplegado distintos esfuerzos, al igual que en México o en otros países centro-americanos, no se ha logrado encontrar la fórmula que permita utilizar de manera sustantiva las remesas para dinamizar la economía local o reforzar procesos de desarrollo económico local. Un estudio realizado por CARECEN y FUNDE, en tres municipios en que las familias reciben altos porcentajes de remesas, constata esta realidad, pues «las remesas son utilizadas mayoritariamente para el consumo, en segundo lugar para el mejoramiento de vivienda y salud, en tercer lugar para educación y en cuarto lugar para la inversión en un negocio. El porcentaje de remesas utilizado para ahorro son mínimas» (Flores, Moreno y Herrera, 2007). Y la causa principal por la que no se invierten las remesas en iniciativas económicas (comercio, agrícolas, pecuarias o artesanales) no es la falta de visión o voluntad de la gente, sino «los bajos ingresos de las familias que se ven prácticamente obligadas a utilizarlas mayoritariamente para el consumo y no les queda ningún remanente para iniciar iniciativas productivas» (Flores, Moreno y Herrera, 2007).

Es indiscutible que algunos salvadoreños hacen inversiones en sus respectivos territorios de origen. Sin embargo, se trata de casos hasta ahora individuales y muy escasos. Es importante señalar la falta de estudios e investigaciones al respecto.

López y Seligson (1991) estudiaron el impacto de las remesas en pequeños negocios de nueve municipios de San Salvador, que fueron clasificados en cinco tipos: tiendas, zapateros, vendedores ambulantes, restaurantes y otros (211 negocios en total). Los resultados revelaron que, en cada tipo de negocios, las remesas representan alrededor de la mitad del total de los ingresos y son un recurso fundamental en los ingresos de los hogares. En cada una de las empresas (por lo general pequeñas), de 44 a 48% de las remesas recibidas son invertidas direc-

tamente en los negocios. Los autores argumentan que esta inversión pudiera fungir como un subsidio para dichos establecimientos y, en algunos casos, juega el rol de sustituir los créditos bancarios. Concluyen que las principales razones para no invertir las remesas en los negocios son la irregularidad y los pequeños montos recibidos.

Otro estudio hecho por Benavides, Ortiz, Silva y Vega (2004) en La Labor, un cantón del municipio de San Sebastián en el departamento de San Vicente, concluye, por un lado, que las remesas ayudan pero no son suficientes para sacar a los hogares de la pobreza y, por otro, que no existen prácticas generalizadas de ahorro, crédito e inversión, dado que tienen como restricción principal que las causas que la originan son estructurales.

En el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas realizado en Costa Rica en el 2000, un estudio presentado por el equipo de apoyo técnico del UNFPA para América Latina y El Caribe (Martine, Hakkert y Guzmán, 2000), señala que la mayoría de las evaluaciones que se han llevado a cabo sobre el impacto productivo de las remesas, muestran un cuadro bastante desalentador. De acuerdo con el equipo investigador, el motivo principal de dicho desaliento «es la baja proporción de remesas familiares que se canaliza hacia la inversión productiva. Encuestas realizadas en México en las décadas de los setenta, ochenta y noventa, encuentran, respectivamente, que 70.4%, 83.7% y 78.5% de las remesas son canalizados directamente hacia el consumo básico (CONAPO, 1999). De los recursos sobrantes, la mayor parte se destina a la compra, construcción o mejora de viviendas o al pago de deudas, mientras menos de 8% se aprovecha para la inversión productiva. Las remesas comunitarias, de comunidades originarias residentes en el exterior, por lo general se destinan a la organización de fiestas y conmemoraciones u otras finalidades culturales

sin efectos productivos directos. Estudios en otros contextos tienden a confirmar estos resultados. Por ejemplo, Dandler y Medeiros (1988) encontraron que 81% de las remesas recibidas por las familias de migrantes en Cochabamba, Bolivia, se destinaban al consumo básico de los hogares».

Algunos autores incluso han encontrado efectos negativos. Ferrán y Pessar (1991) constataron, por ejemplo, que las remesas enviadas a siete comunidades en la República Dominicana estimularon a las familias de agricultores a reducir o abandonar estas actividades productivas. En el Caribe inglés, las evaluaciones del impacto de las remesas también han detectado efectos perversos de este tipo (Brana-Shute & Brana-Shute, 1982; Rubenstein, 1983). Resumiendo esta literatura, Díaz-Briquets (1991) y Papademetriou y Martin (1991), entre otros, concluyeron que los efectos productivos de las remesas en la región son predominantemente negativos en la medida en que desestimulan la inversión y más bien crean una relación de dependencia. Una revisión más sistemática de esta literatura para el caso de América Latina puede ser encontrada en Meyers (1998), entre otros.

Los migrantes como sujetos del desarrollo económico local

A pesar de todo lo señalado, no se puede descartar que los migrantes asociados en los Estados Unidos y otros países tengan la potencialidad de convertirse en nuevos sujetos del desarrollo económico de sus territorios de origen. Se trata entonces de explorar en qué medida es posible que las relaciones de carácter transnacional, que desde los tejidos familiares y asociativos se hayan ido gestando en estos municipios, incidan de manera positiva en los procesos de desarrollo local y democratización de los municipios. Cómo estos nuevos actores, en muchos casos convertidos en nuevas élites locales, logran vincular

sus aspiraciones y prácticas solidarias a la construcción concertada de visiones estratégicas de los territorios de los que fueron excluidos en el pasado.

Hasta el momento no existen conclusiones contundentes al respecto. Sin embargo, como señalan Flores, Moreno y Herrera (2007), «en el marco de una realidad transnacional que no se puede obviar y que está transformando las relaciones en todos los ámbitos (local, nacional e internacional) se puede construir una relación desde los procesos de desarrollo local, entre los actores legales y los emigrantes organizados en el exterior, de manera que estos se conviertan en sujetos de dichos procesos», pero para ello, «hacen falta desde nuevos referentes teóricos y metodológicos, hasta la construcción de condiciones, espacios y mecanismos que lo hagan posible». Esos autores señalan algunas condiciones mínimas que son: (a) que en los municipios o regiones existan procesos de participación ciudadana y concertación, (b) que los gobiernos municipales ejerzan un genuino liderazgo y estén abiertos a la participación protagónica de los migrantes organizados en el exterior, (c) que las asociaciones de migrantes participen de manera directa en la planificación participativa del territorio y en la implementación y seguimiento de los planes, (d) que se desarrolle un trabajo de fortalecimiento organizacional de las organizaciones comunitarias y las de migrantes y se fortalezca la relación entre ambas y (e) que existan políticas nacionales que den soporte a los procesos de desarrollo local en el país y estimulen la participación de los migrantes organizados en el exterior (Flores, Moreno y Herrera, 2007).

Salvadoreños en el exterior: mercado para exportaciones específicas

Un fenómeno importante surgido a raíz de la cantidad de población salvadoreña que vive en el exterior, especialmente en los Estados Uni-

dos, es el mercado de «productos étnicos o nostálgicos», llamados así precisamente porque es dicha población la que los demanda. Dentro de los rubros considerados como de consumo étnico o nostálgico se incluyen «todos aquellos bienes estrechamente relacionados con la cultura y la idiosincrasia de la población migrante, cuyos hábitos de consumo fueron adquiridos en sus pueblos y comunidades de origen» (PNUD, 2005a).

Aunque, al igual que en otros rubros vinculados con las migraciones, no existen coincidencias en torno a la dimensión del mercado de productos étnicos y nostálgicos, en un estudio reciente impulsado por la CEPAL (Cruz, López y Schatan, 2004), se apunta que para el año 2000 las exportaciones salvadoreñas de productos étnicos a los Estados Unidos eran ya de US\$164 millones. Por su parte, el Ministerio de Economía estima que «entre 2002 y 2004, las exportaciones de productos étnicos aumentaron en un 70% al pasar de US\$24.7 a US\$41.7 millones y que hay ya 10 productos que han logrado superar la barrera de exportación de US\$1 millón por año» (PNUD, 2005a).

En junio del 2008, el Ministerio de Economía apuntaba que «un dato sumamente interesante es el papel que están jugando las mipymes en comercio con Estados Unidos, especialmente en el mercado de productos nostálgicos. En los últimos años han exportado una gran variedad de productos entre los que destacan los tamales de elote, chacalín, cebada, horchata, fresco de chan, pescado seco, pan dulce, jocote y arrayán congelados, etc.» (Ministerio de Economía, 2008, junio).

El desarrollo económico local tiene, por tanto, en este mercado determinado por las y los migrantes salvadoreños una buena oportunidad, sobre todo si se vincula con el sector agrícola (Pleitez, 2005).

En conclusión, el desarrollo económico local en El Salvador y en cualquiera de sus territorios, debe proyectarse tomando en cuenta el fenómeno de las migraciones, no solo para comprender la realidad de la que se parte, sino para identificar las oportunidades que ofrecen los migrantes organizados como potenciales sujetos del desarrollo económico del territorio, tanto por su participación directa en los procesos territoriales, como por su demanda como mercado creciente, especialmente en los Estados Unidos.

Construcción de capacidades

En un sentido amplio, cuando se habla de «capacidad», se hace referencia a la habilidad y aptitud de personas, organizaciones e instituciones «para tomar e implementar decisiones y desarrollar funciones de una forma efectiva, eficiente, y sustentable. Al nivel institucional, el esfuerzo se concentra en desarrollar las capacidades de organización y funcionamiento, así como la habilidad institucional para adaptarse al cambio» (Bucher et al., 2002). La apuesta es, por tanto, alcanzar el desarrollo de las instituciones como un sistema integrado que incluye las personas, los grupos, los equipos y la organización en sí misma.

Tal como señala el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009), en la comunidad dedicada al desarrollo hay cada vez un mayor consenso en torno a que «el desarrollo de capacidades es el motor del desarrollo humano». Desde esta óptica, el desarrollo económico local no puede concebirse ni desplegarse si no incorpora como un eje vertebral la construcción de capacidades. El desarrollo económico local es producto de las capacidades instaladas y en construcción de sus actores públicos, privados y ciudadanos, y opera como factor de fortalecimiento de las mismas y generador de nuevas capacidades.

La decisión y voluntad de los actores de impulsar procesos de desarrollo económico local son, en consecuencia, indispensables, pero totalmente insuficientes. Así, aquellos gobiernos locales, organizaciones comunitarias, iniciativas económicas y empresas que deciden impulsar la economía local, asumiendo —como ya se dijo— el cuidado del medio ambiente y la biodiversidad e incorporándolos como activos del desarrollo, aunque deben partir de sus propias capacidades, recursos y posibilidades, de inmediato se ven obligados a fortalecer algunas de ellas y sobre todo, a construir nuevas (a nivel organizativo, institucional y técnico), para poder cumplir con su rol y enfrentar con éxito las demandas del entorno.

En esta perspectiva, cobra importancia la visión del Programa de Pequeñas Donaciones en El Salvador, que incorpora en la construcción de capacidades para el desarrollo económico local, el enfoque ecosistémico para generar medios de vida sostenibles a partir de la gestión del conocimiento, la conservación y el uso sostenible de los recursos naturales, convirtiéndolos en beneficios ambientales, económicos y sociales para las familias².

A la luz de todo lo señalado, es importante definir que en el presente estudio por construcción o desarrollo de capacidades se entiende aquel proceso mediante el cual las personas, equipos, organizaciones, sociedades y empresas obtienen, fortalecen y mantienen las aptitudes —conocimientos, prácticas, habilidades y herramientas— necesarias para establecer y alcanzar sus objetivos de desarrollo económico local desde su entorno y a lo largo del tiempo (PNUD, 2009a).

2 Entrevista de los autores con Juan René Guzmán. 5 de septiembre de 2011. San Salvador, El Salvador.

La construcción de capacidades así concebida es, en consecuencia, un poderoso factor de cambio en las personas, liderazgos y organizaciones, de fortalecimiento institucional y de capitalización de un territorio. Pero entendiendo bien que «para que una actividad llegue al nivel del desarrollo de capacidades, «debe dar origen a una transformación que se genere y sustente desde adentro a lo largo del tiempo. Una transformación de este tipo trasciende la realización de tareas y se refiere, más bien, a una modificación de las mentalidades y las actitudes» (PNUD, 2009a).

De la visión planteada se desprenden al menos seis implicaciones:

- a. Todo proceso de desarrollo económico local en un territorio debe contar con una política, un plan y una metodología de construcción de capacidades. Las capacidades no se desarrollan en el vacío. Para que sean de utilidad, deben estar arraigadas en los objetivos concretos y la estrategia de desarrollo económico de ese territorio específico.
- b. Los sujetos del desarrollo de capacidades son los mismos actores estratégicos del desarrollo económico local, especialmente gobiernos locales, organizaciones comunales y el tejido empresarial del territorio. Esto hace necesario, al momento de diseñar e implementar políticas y programas de fortalecimiento de capacidades en DEL, tomar en cuenta la naturaleza, roles y competencias de cada uno de los actores.
- c. Las capacidades deben desarrollarse partiendo y haciendo uso de los conocimientos, estructuras y procesos existentes en el territorio. Es fundamental sacar el máximo partido de los recursos disponibles en el lugar y luego seguir construyendo a partir de dichos recursos.

Esto contribuye de manera sustantiva al logro de la sostenibilidad y «resulta especialmente importante cuando un proceso de cambio debe enfrentar un sistema de valores o una tradición de larga data de la organización» (PNUD, 2009a).

- d. La asistencia técnica externa debe implementarse y utilizarse de manera adecuada. El papel de una asesoría externa puede resultar de gran utilidad en el desarrollo de capacidades para el desarrollo económico local. Sin duda, puede facilitar y detonar aprendizaje, innovación y conocimiento. Sin embargo, debe hacerse con un enfoque como el planteado aquí, que sea sensible a las costumbres, recursos y capacidades locales y que las tome en cuenta. Como señala el PNUD, «las evaluaciones han determinado que los resultados a largo plazo de la asistencia técnica tradicional son desalentadores cuando se envía con «paracaídas» a un especialista para que enseñe una competencia específica y luego se vaya» (PNUD, 2009a).
- e. La evaluación del proceso de desarrollo de capacidades es una pieza fundamental y debe ser sistemática, oportuna y formar parte de la espiral de gestión del conocimiento por parte de los actores del desarrollo económico local. Debe centrarse en identificar y analizar los resultados del propio proceso, en tanto que el impacto debe medirse en los cambios generados en el territorio. Se pueden evaluar los contenidos, la metodología utilizada, los elementos facilitadores.
- f. Hay que tener presente que un marco de evaluación solamente es útil si sus conclusiones son absorbidas y aplicadas. De allí que la clave radica en diseñar un marco que, por una parte, sea lo suficientemente completo como para captar los problemas clave y, por otra, siga siendo, a la vez, posible de gestionar.

- g. La evaluación debe convertirse en una oportunidad para capitalizar los conocimientos explícitos y producir nuevos conocimientos, fortalecer la participación y el compromiso de los actores, obtener insumos para la nueva planificación capitalizando las oportunidades que presenta el contexto y alimentar un ambiente propicio para el aprendizaje y el cambio entre los diferentes actores comprometidos con el proceso.

De todo lo planteado se puede concluir que la construcción de capacidades para el desarrollo económico local es condición sine qua non para que este sea posible. Parafraseando al PNUD (2009a), se puede afirmar que si las capacidades son el medio para planificar e implementar el desarrollo económico local y lograr sus objetivos, el desarrollo de capacidades es el camino para alcanzar tales medios.

Capítulo II

La bahía de Jiquilisco, un entorno con altas potencialidades y rezagos

El Salvador: un entorno conflictivo

El Salvador es un país muy pequeño (21,040 kilómetros cuadrados) y densamente poblado (273 habitantes por kilómetro cuadrado). De acuerdo con el último censo (2007), su población es de 5,744,113 habitantes, de los cuales el 52.7% son mujeres y el 47.3% son hombres. El 62.7% de las personas habita en el área urbana, y el 37.2% se ubica en el área rural.

A casi dos décadas de haber superado una guerra civil, el país intenta, en medio de muchos conflictos y grandes desafíos, avanzar hacia la profundización de un sistema político democrático y moderno que impulse y le de soporte a un desarrollo equitativo, incluyente y sostenible.

Aunque entre el 2002 y el 2011, el índice de desarrollo humano (IDH) de El Salvador ha estado marcado por un avance lento, persisten la desigualdad, la pobreza y los desequilibrios territoriales y el pobre desempeño de su economía, que se ha visto agravado a partir de 2008 por la crisis económica internacional.

Como producto de esta difícil situación económica y social, se da una creciente y continua migración al exterior, particularmente hacia Estados Unidos, en donde vive aproximadamente una tercera parte de la población del país. Es importante destacar que el binomio migración-remesas

familiares se ha constituido en la principal red no institucional de protección social que ha permitido a importantes segmentos poblacionales amortiguar el deterioro general de la economía (PNUD, 2006).

Cuadro 1: El Salvador, evolución IDH 1980-2010

IDH (valores absolutos)							Tasa promedio de crecimiento anual del IDH			Clasificación según progreso del IDH
1980	1990	1995	2000	2005	2009	2010	1980-2010	1990-2010	2000-2010	
0.456	0.511	0.562	0.606	0.635	0.655	0.659	1.23	1.27	0.85	16

Fuente: PNUD, 2010.

A lo anterior hay que agregar un profundo y creciente problema de violencia y delincuencia que coloca al país como uno de los más violentos de América Latina (PNUD, 2009b)³ y una extrema vulnerabilidad ambiental, que se refleja, por ejemplo, en la tasa porcentual de población bajo riesgo que es del 95.4% y en que el 88.7% del territorio nacional está catalogado como área de riesgo.

A pesar de lo señalado y de mostrar claros signos de agotamiento, se ha mantenido un modelo de Estado altamente centralizado y desarticulado y, como consecuencia, gobiernos locales débiles que enfrentan

3 «Con tasas de homicidios superiores a 65 por cada cien mil habitantes y altos índices de otras expresiones de violencia tales como lesiones, robos, hurtos, extorsiones, violencia de género e intrafamiliar, El Salvador se coloca a la cabeza de los países más violentos de América Latina y del mundo. Lo más sintomático y preocupante es que los rostros de la violencia son predominantemente jóvenes. El auge de la violencia y la elevada percepción de inseguridad afectan la vida cotidiana y la calidad de vida de las personas e inciden de forma negativa en el desarrollo humano y la consolidación de la gobernabilidad democrática del país» (PNUD, 2009b).

grandes dificultades para cumplir con su rol de promotores del desarrollo territorial, en el marco de un divorcio entre lo nacional y lo local, y de muy débiles articulaciones intermunicipales. Como apunta el PNUD, en su Informe 262 (2005b), «cada vez más se reconoce que el desarrollo tiene una expresión territorial que determina particularidades en ámbitos geográficos de nivel sub nacional, las cuales pueden contribuir o limitar los procesos de desarrollo. El Salvador no es un espacio homogéneo, sino que está constituido por un conjunto diferenciado de realidades territoriales determinadas por su configuración natural y por la actividad humana. En estas realidades se han ido gestando y acumulando procesos de desarrollo desiguales que, influidos por las decisiones, las políticas y las inversiones de nivel nacional, reflejan desequilibrios que favorecen a algunos territorios sub nacionales en detrimento de otros, y que, en particular, han concentrado la actividad económica, los servicios sociales y la oportunidad de empleo en las áreas urbanas».

El PNUD (2005b) también señala acertadamente que dado que la actual organización del Estado salvadoreño reconoce solamente niveles nacionales y municipales, y no establece niveles intermedios que faciliten la conexión entre ambos, «la escala de muchos de los municipios limita su intervención efectiva en la solución de problemas que afectan su territorio pero superan su dimensión».

Aquí se inscribe, sin duda alguna, el caso de la bahía de Jiquilisco, en cuya rivera se eslabonan seis municipios que, hasta ahora, actúan independientemente uno de otro. Incluso propuestas y planes de desarrollo como el Plan de Nación (Comisión Nacional de Desarrollo, 1998, 1999 y 2000) y el Plan Nacional de Ordenamiento y Desarrollo Territorial (Epyypsa e Iberinsa, 2004) no terminan de verla como una realidad territorial con altas potencialidades y rezagos.

La bahía de Jiquilisco

La bahía de Jiquilisco, antiguamente denominada bahía de Xirihualtique o bahía de Las Estrellas de acuerdo a la lengua potón, es el ecosistema marino costero más importante de El Salvador, con una superficie total de 101,782 hectáreas. Comprende 55 kilómetros de costa, desde la desembocadura del río Lempa hasta la bocana La Chepona en Jucuarán. En ella hay 27 islas e islotes y 19,449 hectáreas de manglares, con remanentes de bosques dulces aluviales (3,621 ha). Contiene, además, ocho áreas naturales: Nancuchiname, Normandía, Chaguantique, El Tercio, Isla San Sebastián, San Carlos, La Redención y los manglares (MARN, 2010).

Según el historiador Jorge Lardé y Larín (2000), la bahía «fue descubierta en 1522 por el piloto mayor Andrés Niño, de la expedición de Gil González Dávila, quien navegó desde las islas de las Perlas, en el Golfo de Panamá, hasta el Golfo de Tehuantepec, en México, buscando una ruta interoceánica». Constituye hoy día la mayor extensión de agua salobre y bosque salado de El Salvador. Está formada por numerosos esteros y canales, barras de arena, playas, lagunas de agua dulce y bosques estacionales saturados conectados con manglares. En su parte norte y noreste existen remanentes de selva baja de planicie costera como El Tercio, Chaguantique, Normandía y Nancuchiname.

Dadas sus características, la bahía de Jiquilisco es el hábitat de la mayoría de aves marino-costeras del país. Es el único lugar de anidación, destino o paso de aves acuáticas y migratorias; hogar de boas, iguanas, tortugas, cocodrilos, venados de cola blanca, monos arañas y loras. Constituye un área de desarrollo de estadios larvarios y juveniles de más de 400 especies vegetales y animales, entre las que se encuentra el «rayador americano», ave que efectúa su anidación en la isla de San Sebastián y que ha sido reportada como única en Centroamérica.

Este ecosistema es considerado como laguna costera por la influencia que ríos como el Lempa y Grande de San Miguel, además de otros de menor caudal, provocan al desembocar sus aguas en la bahía. Esto genera una mezcla de aguas dulces y saladas, lo que suscita una gama de hábitat en la que se da una mayor diversidad, por lo que es considerada el estuario más importante del país. De acuerdo con el Organismo Internacional Regional de Sanidad Agropecuaria (OIRSA, 2005), aquí se reporta temporalmente más del 80% de las especies marinas y de agua salobre. A todo lo anterior hay que sumar la función hidrológica, biológica y ecológica que la bahía ofrece para el funcionamiento natural de las cuencas hidrográficas (río Lempa y Grande de San Miguel) y para el mantenimiento, control o prevención de inundaciones, que actúan como excelentes protectores de suelo. Los aspectos naturales sobresalientes de la bahía de Jiquilisco han hecho que sea considerada dentro del Convenio Ramsar y de la Red de Reservas de la Biosfera, ambas instancias internacionales que velan por la protección de sitios que consideran ecosistemas fundamentales.

La bahía ha sido una zona fundamental para la economía nacional, basada principalmente en la producción de sal y la pesca. Durante la época colonial las salineras fueron explotadas por los indígenas y por los encomenderos españoles, y en el siglo XIX, era una de las tres zonas más importantes para la producción de sal, característica que perduró hasta los años noventa del siglo pasado (MARN, 2010).

A partir de 1950, la región empezó a florecer con la expansión del cultivo del algodón, producción que llegó a representar el 80% de la cosecha nacional en 1971. Para 1992, las hectáreas cultivadas de algodón se habían reducido, pasaron de 30,000 a 1,400, y a finales del 2006, la bahía mantenía solo algunas zonas con el cultivo (UCA-FIAES, 2008).

Configuración histórica de los municipios de la bahía

Jiquilisco

Tribus lenca fundaron en la época precolombina la población de Jiquilisco o Xiquilisco, que significa "hombres del xiquilit" ó «hombres que cultivan el jiquilite» (planta de la cual se extrae la tinta añil) (Lardé y Larín, 2000). En 1770, este era un pueblo anexo al curato de Usulután y en 1786 ingresó al partido de Usulután. En 1824 pasó a formar parte del departamento de San Miguel y en 1865 al departamento de Usulután.

En el municipio se cultivaban granos básicos, cítricos, cocoteros, mangle, pastos y frutales. A partir de 1950, se introdujo el cultivo del algodón en la parte costera, cultivo que llegó a ocupar el 42% de la superficie del municipio, de tal manera que, junto con Jucuarán, Jiquilisco fue considerado uno de los principales productores de algodón del país. Las llanuras costeras al sur de la carretera Litoral fueron ocupadas por grandes haciendas de algodón, caña de azúcar y ganadería de engorde.

Jiquilisco se caracterizó por su gran movimiento comercial, especialmente en los alrededores de San Marcos Lempa, y por constituir la principal reserva de mano de obra de las haciendas de la llanura costera. Se puede decir que Jiquilisco era el municipio más poblado de Usulután debido a la demanda de fuerza de trabajo de las plantaciones algodoneras, lo que provocó un fuerte movimiento inmigratorio de otros lugares del país (Camacho, 1993).

El movimiento de inmigración se transformó en emigración con el inicio del conflicto armado, debido a que gran parte de la población

civil se vio obligada a abandonar sus viviendas y a desplazarse hacia otras zonas del país o hacia refugios ubicados en otras naciones. La poca gente que se mantuvo en sus lugares de origen vivió aislada y en permanente movilidad como producto de los combates, invasiones, quemas de cultivos y bombardeos, lo que los obligó a mantenerse unidos y organizados en función de afrontar sus necesidades elementales de alimentación, sobreviviendo gracias al cultivo de pequeñas milpas y crianza de algunos animales de corral.

Con el abandono de las tierras, el cultivo más afectado fue el algodón. El abandono de las haciendas degradó las condiciones físicas y técnicas de la producción, se perdieron cercas, canales y bodegas, pero, por otro lado, se provocó una buena recuperación de los bosques y manglares.

Al firmarse los Acuerdos de Paz en 1992, la zona regresó a la vida a través del proceso de repoblación. Llegaron a asentarse desmovilizados de la fuerza armada, excombatientes del FMLN, repatriados y desplazados, en su mayoría originarios de Morazán, La Libertad y Chalatenango. Toda esta gente fue beneficiada con uno de los principales programas fruto de los Acuerdos de Paz, el Programa de Transferencia de Tierras (PTT), que hizo posible la distribución de tierra no solo a desmovilizados del FMLN y la FAES, sino a antiguos colonos, jornaleros y campesinos que no poseían tierras antes del conflicto.

Al sur de la carretera Litoral, se encuentra El Zamorán, uno de los primeros cantones del municipio que forman parte de la bahía de Jiquilisco. A este cantón pertenecen las comunidades: Nuevo Amanecer, Nueva Esperanza, Monte Mar, 28 de Enero, Amando López y Las Arañas, todas ellas, fundadas después de los Acuerdos de Paz. Las comunidades Nuevo Amanecer, Las Arañas y El Marío, fueron funda-

das por beneficiarios de la Fuerza Armada; la comunidad Nueva Esperanza fue repoblada por gente originaria de Chalatenango que durante la guerra vivió en Nicaragua. De las comunidades Monte Mar, 28 de Enero y Amando López, no se cuenta con información.

Puerto El Triunfo

Cuenta Jorge Lardé y Larín (2000) que, con fecha 22 de enero de 1841, el conde de Guayón, capitán del bergantín El Genio, hizo un reconocimiento de la bahía del Espíritu Santo por encargo del gobierno salvadoreño. Dijo, entonces, que reunía todas las condiciones geográficas, económicas y marítimas para establecer un moderno puerto, capaz de acoger en su seno a buques de gran calado. A pesar de diversos intentos de las autoridades federales y salvadoreñas, nunca se construyeron el muelle, aduanas y demás dependencias complementarias, habiéndose abandonado el proyecto por más de un cuarto de siglo.

Durante la administración del general Carlos Ezeta, el poder ejecutivo emitió el acuerdo del 20 de enero de 1891, en virtud del cual se habilitó nuevamente «el puerto de El Triunfo» en la bahía de Jiquilisco. En cumplimiento de esa ley de la República, el gobierno del general Ezeta hizo construir un muelle de hierro, aduanas y otros edificios indispensables para un activo comercio de exportación e importación; compró buques para intensificar las transacciones mercantiles, coronando así uno de los sueños de los habitantes del oriente salvadoreño.

La única y efectiva habilitación del puerto de El Triunfo, en 1891, atrajo a este lugar gran número de familias, dadas las grandes perspectivas que ofrecía el nuevo y moderno puerto de la República, fundado en un paraje que reunía todas las ventajas apetecidas. Esos emigrantes, llegados en busca de fortuna, constituyeron una aldea o caserío que

con los años llegó a ser uno de los cantones más prósperos y florecientes de la jurisdicción de Usulután.

En vista de ello, durante la administración de don Carlos Meléndez (febrero 1913-agosto 1914), el poder legislativo emitió el decreto de 15 de mayo de 1913, por el cual erigió un pueblo, con el nombre de Puerto de El Triunfo, el caserío de referencia, en vista de que había «progresado rápidamente» y era «además un puerto nacional abierto al servicio público». La misma ley ordenó al gobernador del departamento de Usulután que, conforme con la ley de la materia, convocara a sus vecinos para que eligiera la primera municipalidad, compuesta de un alcalde, dos regidores y un síndico.

La ciudad de Puerto El Triunfo ha sido tradicionalmente la puerta de entrada a la bahía de Jiquilisco, hecho que da al municipio su gran potencial pesquero y ecoturístico, por el atractivo que ofrecen los canales y los bosques salados (manglares de la bahía). Por añadidura, la mayoría de su territorio en tierra firme tiene suelos aluviales propios de la llanura costera en la que se extiende el territorio del municipio, lo cual le da también un gran potencial agropecuario.

El municipio de Puerto El Triunfo posee una extensión territorial de 169 km² y actualmente cuenta con 16,584 habitantes. Se estima que un 42% de esa población es rural, la cual, en su mayoría, habita en las islas que el municipio posee en la bahía de Jiquilisco.

Usulután

Usulután es un pueblo fundado por tribus lencas, conquistado por guerreros pipiles en el siglo XV. Su nombre es de estructura pipilnáhuat que significa «la ciudad de los ocelotes». Entre 1870 y 1880 se

consolidó como el centro urbano y administrativo del departamento de Usulután. Algunos de los acontecimientos que marcaron la expansión de la ciudad fueron la introducción de la línea férrea en el sector sur de la misma, la demanda de vivienda de los trabajadores de las haciendas y la conversión de la carretera Litoral en vía principal.

En 1827 se concede al pueblo de Usulután el título de villa, y en 1829 inicia su florecimiento ante el acuerdo de habilitar en la bahía del Espíritu Santo el Puerto del Triunfo de los Libres. Para 1860 su progreso era notable, lo que le valió su título de ciudad, convirtiéndose en la segunda ciudad en importancia del departamento de San Miguel.

La mayoría de sus caseríos se originaron en la época de la bonanza del cereal, café y algodón. De acuerdo con el censo oficial de 2007, tiene una población de 73,064 habitantes, y la mayoría de ellos se ubican en la zona sur del municipio: Puerto Parada, Capitán Lazo y Los Desmontes. Actualmente la ciudad de Usulután, que tiene una extensión de 139.75 km², sigue siendo una de las más importantes de El Salvador.

Casi el 70% del total del territorio municipal está dedicado al cultivo de granos básicos. En la parte alta del volcán de Usulután se cultiva café y en la zona sur está ubicada una franja de bosque salado de cerca de 12 km², los cuales dan refugio a un número importante de especies animales. En esta misma área se ubican varias granjas de cultivo de camarón.

Jucuarán

Jucuarán fue fundado por los indios ulúas y su nombre significa «cerro de las hormigas guerreadoras». En 1577 el pueblo fue dado en doctrina a los frailes franciscanos del convento de San Miguel. En

1689, San Cristóbal Xocoaran tenía unas 50 personas de confesión, en 1740 tenía 9 indios tributarios o jefes de familia, lo que arroja una población de 45 habitantes. En 1770 el pueblo pertenecía al curato de Ereguayquín con 21 familias indígenas y 42 familias de ladinos que tenían 61 y 167 personas respectivamente.

Ingresó en 1786 al partido de San Alejo y entró a formar parte del departamento de San Miguel. Por ley de 25 de enero de 1859 se extinguió este municipio del distrito de La Unión (antes San Alejo) y se incorporó como cantón del municipio de la ciudad de San Miguel. Años más tarde se erigió nuevamente en municipio y se incorporó en el distrito y departamento de Usulután. En 1936 se le otorgó el título de villa (Lardé y Larín, 2000).

Jucuarán es ahora un municipio de 239.69 km², con una población de 13,424 habitantes. Para su administración, se divide en 7 cantones y 78 caseríos, siendo el cantón más importante El Espino, por contar con una de las playas más extensas del país, rica en recursos naturales, con escenarios que van desde montañas y cerros hasta islas, bocanas y estero.

San Dionisio

El cantón Puerto Grande de la jurisdicción de Usulután se erigió en pueblo con el nombre de San Dionisio en 1920. Al nuevo municipio se le agregaron los cantones de Iglesia Vieja y Mundo Nuevo, segregados del municipio de Usulután, y los de San Dionisio y San Francisco, desmembrados del municipio de Puerto el Triunfo. En la actualidad, San Dionisio tiene una extensión de 114.95 km² y 4,945 habitantes. Está dividido en 3 cantones y 7 caseríos. Su zona urbana se divide en los barrios La Parroquia, El Centro y El Calvario.

En la isla San Sebastián está ubicado el puerto La Ceiba, donde se embarcan los habitantes para salir a hacer sus diligencias a San Dionisio o a la ciudad de Usulután. En San Dionisio se encuentran puertos de cabotaje como puerto Grande, puerto San Luis, puerto Mundo Nuevo y puerto La Soledad, todos situados en la zona aledaña a los manglares.

Concepción Batres

A principios del siglo pasado el río que dividía los partidos de Usulután y San Miguel, se conocía con el nombre de río Batres. A orillas de dicho río, en la hacienda de su mismo nombre, ubicada en la jurisdicción del pueblo del Ereguayquín, se constituyó una aldea o caserío denominado también Batres.

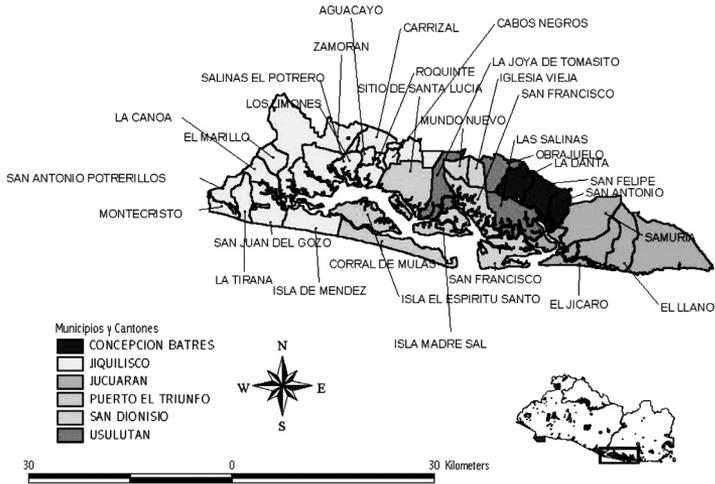
Durante la administración de Jorge Meléndez (1919-1923) y por decreto legislativo del 5 de marzo de 1920, el cantón Batres se erigió en pueblo con el nombre de Concepción Batres, y se le anexaron a su jurisdicción los cantones de La Danta, San Ildefonso y Vado Marín, segregados del municipio de Ereguayquín. Desde su fundación, Concepción Batres ha formado parte del departamento de Usulután.

Situación actual de los municipios de la bahía

La bahía de Jiquilisco colinda con seis municipios: Jucuarán, Usulután, San Dionisio, Puerto El Triunfo, Concepción Batres y Jiquilisco, y, dentro de su extensión, 31 cantones se encuentran en contacto con la zona húmeda (MARN, 2010).

Dadas las limitaciones del Censo Nacional de Población, no se cuenta con información a nivel cantonal, razón por la cual, se hace referencia a la población total de los municipios de la bahía, que, según datos

Mapa 1: Cantones e islas de la bahía de Jiquilisco



Fuente: MARN, 2010

del 2007, asciende a 167,998 habitantes, equivalentes al 49% de la población total del departamento de Usulután, tal como se muestra en el cuadro 2.

Al igual que la estructura poblacional del país, la mayoría de los habitantes de los municipios de la bahía son niños y niñas menores de 15 años (36%) y jóvenes entre 15 y 24 años (19%), lo que representa un amplio 55% de población infanto-juvenil (cuadro 3).

De acuerdo con el censo 2007 (DIGESTYC, 2009), existen 10,873 salvadoreñas y salvadoreños en el exterior, cuyo origen es uno de los seis municipios de la bahía, lo que representa un 6% de la población total de dichos municipios. El mayor porcentaje de emigrantes son de Jucuarán y Concepción Batres, con un 12%.

Cuadro 2: Población por municipio según sexo (2007)

Municipio	Total	Hombres	Mujeres
Usulután	73,064	31,894	39,170
Jiquilisco	47,784	22,918	24,846
Jucuarán	13,424	6,619	6,805
Puerto El Triunfo	16,584	8,005	8,579
San Dionisio	4,945	2,361	2,584
Concepción Batres	12,197	5,736	6,461
Total municipios bahía	167,998	77,533	88,445
Total departamento	344,235	163,555	180,680

Fuente: Elaboración propia con base en DIGESTYC, 2009.

Cuadro 3: Población por municipio y rangos de edad (2007)

Municipio	Rango de edad y porcentajes									
	0-14	%	15-19	%	20-24	%	25-64	%	65+	%
Jiquilisco	18,141	38	5,510	12	3,913	8	17,128	36	3,092	7
Jucuarán	5,370	40	1,718	13	1,059	8	4,313	32	964	7
Puerto El Triunfo	6,101	37	1,960	12	1,321	8	6,202	37	1,000	6
San Dionisio	1,965	40	562	11	423	9	1,739	35	256	5
Usulután	24,545	34	7,793	11	6,088	8	29,018	40	5,620	8
Concepción Batres	4,440	36	1,347	11	974	8	4,454	37	982	8
Total bahía	60,562	36	18,890	11	13,778	8	62,854	37	11,914	7

Fuente: Elaboración propia con base en DIGESTYC, 2009.

De los 38,575 hogares existentes en los municipios de la bahía, el 15% (5,652) tienen por lo menos un miembro de la familia en el exterior, habiendo hogares en que han emigrado hasta seis de sus integrantes. No se puede afirmar que cada uno de los hogares con miembros en

Cuadro 4: Número de salvadoreños que viven en el exterior, por municipio y sexo (2007)

Municipio	Población total	Salvadoreños en el exterior				
		Total	%	Hombres	Mujeres	Ignorado
Usulután	73,064	4,484	6%	2,561	1,763	180
Jiquilisco	47,784	2,342	5%	1,354	832	156
Jucuarán	13,424	1,546	12%	1,008	468	70
Puerto El Triunfo	16,584	883	5%	529	332	22
San Dionisio	4,945	213	4%	114	71	28
Concepción Batres	12,197	1405	12%	832	516	57
Total	167,998	10,873	6%	6,398	3,982	513

Fuente: Elaboración propia con base en DIGESTYC, 2009.

el exterior reciban remesas, pero los datos oficiales reportan 16,963 personas mayores de 10 años que reciben ayuda del exterior, lo que podría indicar una relación de 3 x 1, es decir, por cada salvadoreño en el exterior hay tres personas en El Salvador que reciben remesas.

Cuadro 5: Población de 10 años y más que recibe ayuda económica del exterior

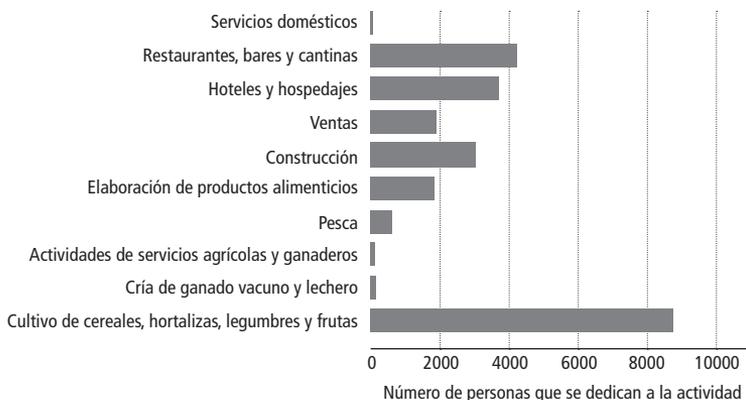
Municipio	Población de 10 años y más	Población que recibe remesas	%
Usulután	57,417	8,298	14.45
Jiquilisco	36,518	3,843	10.52
Jucuarán	10,155	1,944	19.14
Puerto El Triunfo	12,749	2,317	18.17
San Dionisio	3,685	561	15.22
Concepción Batres	9,404	2,000	21.26
Total	120,524	16,963	14.07

Fuente: Elaboración propia con base en DIGESTYC, 2009.

Las actividades económicas representativas de los municipios de la bahía son, en orden de importancia, la agricultura (cultivo de cereales, hortalizas, y frutas), el comercio formal e informal (ventas al menudeo y mayoreo de un sin número de productos), la pesca y la construcción. Los municipios con mayor actividad agrícola son Jiquilisco, Jucuarán, Concepción Batres y Usulután. En menor medida la población se dedica a la cría de ganado y a la prestación de servicios en hoteles, casas de huéspedes, restaurantes y bares.

La agricultura se practica en mayor proporción en los municipios de Jucuarán (42%) y Concepción Batres (32%), mientras que la actividad pesquera es más representativa en Puerto El Triunfo (24%) y San Dionisio (19%). La ganadería es una actividad que sobresale únicamente en San Dionisio (20%).

Gráfica 1: Las diez principales actividades económicas en la bahía de Jiquilisco



Fuente: Elaboración propia con base en DIGESTYC, 2009.

Cuadro 6: Población de acuerdo con su actividad económica, por municipio y en porcentajes

Municipio	Jiquilisco	Jucuarán	Puerto El Triunfo	San Dionisio	Usulután	Concepción Batres
Agricultura	24%	43%	11%	12%	9%	33%
Cría de ganado vacuno y lechero	2%	1%	1%	4%	—	4%
Servicios agrícolas y ganaderos	6%	1%	4%	20%	2%	—
Pesca	6%	9%	24%	19%	2%	1%
Elaboración de productos alimenticios	3%	1%	3%	2%	5%	6%
Construcción	6%	8%	6%	10%	8%	6%
Ventas	14%	10%	19%	8%	2%	12%
Restaurantes, bares y cantinas	2%	4%	3%	2%	4%	3%
Servicio doméstico	12%	9%	5%	5%	6%	7%
Otros	24%	14%	24%	18%	61%	24%
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en DIGESTYC, 2009.

Actualmente, en la zona noroccidental de la bahía se desarrolla una actividad agrícola enfocada en el cultivo de maíz, arroz, frijoles, maicillo, ajonjolí, musáceas, algodón y caña de azúcar. En la zona oriental se registra cultivo de camarón marino y, a lo largo de la bahía, existe mucha pesca artesanal.

Ocho zonas se dedican al cultivo de camarón marino. En la jurisdicción de Jiquilisco se ubican cuatro: La Canoa-Las Mesitas, Salinas de Sisiguayo, El Zompopero y El Potrero-Cuche de Monte; en la jurisdicción de Puerto El Triunfo, El Jobal en la Isla El Espíritu Santo y Salinas El Mapachín (Hacienda La Carrera); en la jurisdicción de San Dionisio, Puerto Parada y Puerto El Flor. Finalmente se incluyen los

núcleos de La Ringlera e Isla Arco del Espino, en la jurisdicción de Jucuarán. En esas ocho zonas existen 33 núcleos productores de camarón, de los que 28 pertenecen a asociaciones cooperativas y cinco, a propietarios individuales (UCA-FIAES, 2008).

Mapa 2: Zonas dedicadas al cultivo de camarón en la bahía de Jiquilisco



Fuente: UCA-FIAES, 2008

La bahía alberga 42 comunidades pesqueras con un total de 3,755 pescadores, de los cuales, 1,025 se dedican a la captura de peces y camarones; 2,070 capturan curiles y mejillones; 600 capturan peces y crustáceos; y 60 capturan sardinas. El número de pescadores por municipio y cantón se observa en el cuadro 7.

La mayoría son pescadores artesanales que trabajan de forma individual o asociados en cooperativas. Lamentablemente no se cuenta con información actualizada, pero de acuerdo con la Federación de Asociaciones de Cooperativas Pesqueras Artesanales de El Salvador (FACOPADES), en el 2004 las asociaciones cooperativas de pescadores artesanales de la bahía eran seis (cuadro 8).

Cuadro 7: Comunidades pesqueras y pescadores por municipio en la bahía de Jiquilisco

Municipio	Cantón	N.º de pescadores	Total de pescadores
Jucuarán	El Espino	215	300
	Arcos del Espino	85	
Usulután	Puerto Parada	136	589
	Puerto Ramírez	67	
	La Paniagua	33	
	Colonia Santa Rosa	62	
	El Botoncillo	123	
	Puerto El Flor	168	
San Dionisio	Isla Pirraya	220	615
	Isla Rancho Viejo	148	
	El Amarillo	52	
	El Cojollón	32	
	La Ceibita	28	
	Puerto Grande	79	
Puerto El Triunfo	Punta Arena	56	1,328
	Col. Las Palmeras	33	
	Corral de Mulas	245	
	El Icaco	101	
	El Chile	56	
	El Retiro	4	
	El Jobal	93	
	Isla Madresal	119	
	Barrio La Aduana	32	
	Barrio La Playa	153	
	Caserío Los Lirios	8	
	Col. Brisas del Mar	14	
	Col. El Centro	13	
Col. El Milagro	9		

Municipio	Cantón	N.º de pescadores	Total de pescadores
	Col. El Tercio	17	
	Col. El Vaticano	58	
	Col. Evangélica	80	
	Col. IVU	4	
	Col. Santa Elena	41	
	Los Mancornados	10	
	Puerto El Triunfo	213	
	Urbanización 77	25	
Jiquilisco	Ceiba Doblada	14	914
	Isla de Méndez	258	
	Puerto Ávalos	390	
	Isla los Pajaritos	6	
	San Juan del Gozo	246	
		Total bahía	3,755

Fuente: Elaboración propia con base en OIRSA, 2005.

Cuadro 8: Cooperativas de pescadores artesanales de la bahía de Jiquilisco

Comunidad	Cooperativa	N.º de socios
El Espino	ACOVENCE	22
Rancho Viejo	ACORVIEJO	16
La Pirraya	ACOISMULPIS	15
Isla Méndez	Las Gaviotas	38
Isla Méndez	ACOPEIN	35
Puerto Parada	ACOINPES	26
Puerto El Triunfo	ACOSEMPETT	22
Puerto El Triunfo	Sardineros	60

Fuente: Elaboración propia con base en OIRSA, 2005.

Los grupos de especies comerciales más importantes son los curiles, curilillas, los peces macarela, roncadores, pargos, robalos, lisas, mojarras, tamalitos, bagre; las sardinas y los camarones de mar y de agua dulce; los cangrejos, punches, jaibas, almejas y mejillones. En suma, las especies comerciales y científicas presentes en la bahía de Jiquilisco son 156 (cuadro 9).

Cuadro 9: Especies hidrobiológicas presentes en la bahía

Peces			Moluscos	Crustáceos
<ul style="list-style-type: none"> • Tiburón punta • Tiburón pico blanco • Tiburón martillo • Sardina • Arenque • Sardina anchoa • Mojarra 	<ul style="list-style-type: none"> • Bagre boquita • Bagre común • Bagre galiciano • Robalos • Jurel • Pámpano • Pámpano rayado • Pargo 	<ul style="list-style-type: none"> • Pargo rojo • Roncador • Ruco • Panchana • Corvina • Pancha • Guabina • Sambo • Macarela • Pinchado 	<ul style="list-style-type: none"> • Curiles • Curilillas • Casco de burro • Caracol negro • Caracol blanco • Jurel • Almejas • Mejillones 	<ul style="list-style-type: none"> • Camarón blanco • Punche • Cangrejo azul • Jaiba negra • Jaiba

Fuente: Elaboración propia con base en OIRSA, 2005.

El desembarque de la producción pesquera se realiza principalmente en puerto El Triunfo, El Espino, La Pirraya, Rancho Viejo, puerto Ávalos, puerto Parada, isla Madresal e isla de Méndez. El mercado de destino de la producción pesquera artesanal se encuentra en puerto El Triunfo, Jiquilisco, puerto Parada, puerto Ávalos, La Pirraya, Rancho Viejo e isla de Méndez. Nacionalmente se comercializa en los mercados de Usulután, San Miguel, Zacatecoluca y San Salvador.

Del camarón y langostino capturado en el mar pero desembarcado en la bahía, se estima que más del 95 % va al mercado internacional, especialmente a los Estados Unidos bajo las formas de procesado, con-

gelado y empacado. Se ha estimado una producción de camarones de 105,325 kilogramos al año.

Otra actividad económica que empieza a cobrar importancia en la bahía es el turismo de playa y el ecoturismo. Además, este ecosistema muestra potencial para la producción de alimentos costeros; reproducción de especies costero marinas; y producción industrial de sal, harina de pescado y conchas. Con sus recursos hídricos puede producir agua para consumo humano, riego para agricultura y ganadería, desarrollo de la piscicultura y la producción de energía eléctrica y de servicios ambientales.

Sin embargo, la bahía enfrenta un problema serio de contaminación provocada por la descarga de desechos orgánicos, químicos y sólidos disueltos; la sobre-pesca de camarón de mar y de agua dulce, curiles y casco de burro, punches y cangrejos azules; la pesca ilegal por uso indebido y poco control de mallas, así como la pesca de sardinas en zonas prohibidas como los llamados cogollos o terminales de cañadas. Pero lo más grave lo constituye, por una parte, la pesca intensiva e incontrolada con materiales explosivos que destruyen, en una forma indiscriminada, desde los estadios de huevos y larvas hasta las formas juveniles y adultas; y, por otra, la tala de manglares para leña y construcción (convertir la tierra inundada de manglar en tierra dulce con fines de ampliación de terreno para vivienda).

Gestión de los gobiernos locales

Los gobiernos locales de los municipios de la bahía enfrentan una serie de problemas muy similares a los que enfrentan las municipalidades de la zona rural del resto del país: falta de empleo, calles en mal estado, deficiente conectividad entre caseríos, deficientes servicios de agua po-

table y energía eléctrica, inexistencia de sistemas de drenaje de aguas lluvias y de aguas negras, entre otros.

Adicionalmente, tampoco escapan al problema de la situación de violencia e inseguridad que vive El Salvador (cuadros 10 y 11). Si bien las tasas de homicidios y robos por 100 mil habitantes muestran una

Cuadro 10: Tasa de homicidios por 100 mil habitantes

Municipio	2005	2006	2007	2008	2009
San Salvador	126.70	377.00	318.00	244.00	302.00
Puerto El Triunfo	49.00	60.20	35.50	34.90	74.30
Usulután	26.00	58.30	38.90	37.20	59.10
Jucuarán	21.70	29.10	14.60	7.30	51.50
Jiquilisco	47.70	49.50	55.40	36.80	56.90
San Dionisio	0.00	0.00	19.80	39.30	39.00
Concepción Batres	0.00	32.20	24.10	24.10	16.00

Fuente: Elaboración propia a partir de FUNDAUNGO, 2010

Cuadro 11: Tasa de robos por 100 mil habitantes

Municipio	2007	2008	2009
San Salvador	210.90	221.60	328.00
San Dionisio	79.30	19.70	97.50
Usulután	95.30	135.50	97.30
Jiquilisco	51.30	61.30	87.40
Puerto El Triunfo	29.60	34.90	80.00
Concepción Batres	32.20	40.10	72.10
Jucuarán	21.90	7.30	66.20

Fuente: Elaboración propia a partir de FUNDAUNGO, 2010

magnitud menor si se comparan con las de otros municipios como San Salvador, la situación es en general grave, si se toma en cuenta que para la OMS una tasa superior a 10 es considerada epidemia. El municipio de Puerto El Triunfo presenta una situación especialmente grave, debido a una fuerte presencia de las dos principales pandillas del país en su casco urbano.

Cuadro 12: Apuestas estratégicas, proyectos e instituciones con iniciativas articuladas a la gestión de los gobiernos locales

Municipio	Apuesta estratégica	Proyectos	Instituciones
San Dionisio	<ul style="list-style-type: none"> • Turismo y producción agropecuaria. • No tiene plan estratégico. 	<ul style="list-style-type: none"> • Construir un muelle para facilitar comunicación entre el casco urbano y las islas del municipio, así como para conectar al municipio con la bahía. • Construir un malecón para estimular el turismo y el comercio de mariscos. • Construir un centro de acopio de leche para estimular la ganadería. 	<ul style="list-style-type: none"> • MINSAL: brigadas médicas a las islas. • MAG: paquetes agrícolas. • CARE: sistema de alerta temprana e introducción de agua potable en Rancho Viejo y La Pirraya. • Médicos del Mundo: saneamiento y letrinización. • AECID: protección de tortuga marina en las islas del municipio. • AAT: apoyo técnico y financiero al vivero de tortuga en las islas. • FUNDAMAR: donación de equipo para traslado de alumnos de las islas. • FUNDACAMPO: créditos agropecuarios.
Usulután	<ul style="list-style-type: none"> • Empleo, reducir delincuencia. • No tiene plan estratégico. 	<ul style="list-style-type: none"> • Fortalecer agricultura y pesca como fuentes de empleo e ingreso. • Construir un mercado funcional para apoyar a los pequeños comerciantes y ordenar la ciudad. 	<ul style="list-style-type: none"> • MAG: paquetes agrícolas.

Municipio	Apuesta estratégica	Proyectos	Instituciones
Puerto El Triunfo	<ul style="list-style-type: none"> • Turismo. • No tiene plan estratégico. 	<ul style="list-style-type: none"> • Reparar y rehabilitar el muelle. • Construir un museo y un hotel en el malecón. • Construir centro de formación técnica en turismo. • Disminuir índices de delincuencia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ayuda en Acción: construcción de 4 restaurantes flotantes, remodelación del muelle y malecón, incubación de huevos de tortuga. • PNC: prevención de violencia (talleres, reparación de calles, emprendimientos, deporte).
Jiquilisco	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo económico: turismo y producción local. • Tiene plan estratégico para el período 2006-2012. 	<ul style="list-style-type: none"> • Construir muelle en puerto Ávalos. • Construir mercado municipal. • Construir centro de capacitación y formación municipal. • Construir el centro de desarrollo de la mujer. • Crear microempresas para jóvenes. • Construir un parque ecológico. • Fomentar la cultura ecoturística. 	<ul style="list-style-type: none"> • UES: construcción del instituto de ciencias y tecnología aplicada (en diseño y estudio de factibilidad). • PROCOMES: apoyo a las cooperativas Las Gaviotas (isla de Méndez) y camaronera de puerto Ávalos. • FUNSALPRODESE: experiencia piloto de agricultura orgánica, asesoría y apoyo en infraestructura a cooperativa camaronera, montaje de un vivero de curiles en una cooperativa de mujeres. • Ayuda en Acción: asesoría, material e insumos agrícolas; introducción de agua potable; microempresas. • SACDEL: fortalecimiento de liderazgo en jóvenes.

Para los gobiernos locales resulta difícil dar respuesta a esta compleja problemática si se toma en cuenta su debilidad institucional y la baja recaudación de impuestos. Además, su principal fuente de ingresos proviene de las transferencias recibidas del gobierno central, a través del Fondo para el Desarrollo Económico y Social de los Municipios (FODES) y el destino principal de estos fondos es la reparación y mantenimiento de calles, actividad que absorbe un poco más de la tercera parte de su presupuesto.

A la falta de presupuesto se suma una limitada visión de desarrollo, que se refleja en la ausencia de planes estratégicos a partir de los cuales se prioricen y gestionen los recursos con una mirada de mediano y largo plazo. Para las autoridades municipales (alcaldes y concejales) el patrimonio ambiental y la belleza paisajística de la bahía convierten al turismo en una alternativa y fuente de desarrollo de sus localidades, sin embargo, no existen procesos de coordinación intermunicipal que permitan aprovechar este potencial en clave de región.

Capítulo III

Los proyectos del Programa de Pequeñas Donaciones (GEF-SGP): una apuesta para el desarrollo de comunidades impactadas por la migración

Las comunidades de la bahía de Jiquilisco

La pobreza moderada y la sobredependencia de los recursos de la bahía de Jiquilisco son características típicas de las once comunidades apoyadas por el Programa de Desarrollo Humano y Migraciones del PNUD, a través del GEF-SGP, en cuyo seno se generaron diferentes iniciativas económicas.

Por su ubicación geográfica, las comunidades cuentan con interrelaciones medioambientales, sociales, económicas, culturales y patrimoniales importantes. También mantienen vínculos con salvadoreños y salvadoreñas en los Estados Unidos a través del intercambio de remesas y encomiendas.

Las comunidades a las que se hace referencia forman parte de los municipios de Jiquilisco, Puerto El Triunfo, Usulután y San Dionisio, ellas son: colonia El Tercio, barrio El Centro, Las Palmeras, Chaguanique, La Pirraya, colonia Flores, El Icacó, Isla de Méndez, San Juan del Gozo, El Zamorán y Nueva Esperanza.

En estas comunidades se encuentran asentados un total de 2,067 hogares. Lamentablemente, no existe información censal del número de habitantes por comunidad. Sin embargo, se cuenta con información

Cuadro 13: Número de hogares por comunidad y número de hogares atendidos por el proyecto

Municipio	Comunidad	Número de hogares	Hogares atendidos por el programa
Puerto El Triunfo	Colonia El Tercio	140	43
	Barrio El Centro	125	24
	Las Palmeras	525	19
	Chaguantique	108	10
	El Icacó	91	17
	Nueva Esperanza	137	27
San Dionisio	La Pirraya	135	20
Usulután	Colonia Flores	90	20
Jiquilisco	Isla de Méndez	424	17
	San Juan del Gozo	192	12
	El Zamorán	100	51
Total		2,067	260

Fuente: Elaboración propia con datos de GEF-SGP/PNUD.

básica de las personas que participaron directa e indirectamente en el programa, razón por la cual, los datos que se muestran a lo largo del presente apartado, corresponden a esta muestra de población, tal y como se revela en el cuadro 14 (GEF-SGP/PNUD, 2010). La población es mayoritariamente joven, el 42% son niños, niñas y adolescentes entre 1 y 18 años de edad y el 13% son jóvenes entre 19 y 24 años.

Principales ocupaciones

El 22% de los habitantes se dedican a labores de pesca, agricultura, comercio, ganadería y construcción, mientras que el resto manifiesta ser estudiante, ama de casa o no trabaja.

Cuadro 14: Población atendida por el proyecto

Comunidad	Masculino	Femenino	Total
Colonia El Tercio	64	80	144
Barrio El Centro	40	52	92
Las Palmeras	32	28	60
Chaguantique	18	23	41
La Pirraya	42	45	87
Colonia Flores	30	40	70
El Icacó	13	21	34
Isla de Méndez	20	27	47
San Juan del Gozo	22	19	41
El Zamorán	93	103	196
Nueva Esperanza	37	45	82
Total	411	483	894

Fuente: Elaboración propia a partir de FUNDAUNGO 2010

En opinión de algunas personas entrevistadas, una de las razones del alto porcentaje de personas que no trabajan podría ser la recepción de remesas, aunque es un punto que valdría la pena analizar a profundidad, ya que, aparentemente, no hay mucha diferencia entre receptores y no receptores de remesas. Así lo muestra, por ejemplo, la comunidad San Juan del Gozo, donde el 29% de los hombres que reciben remesas no trabajan, pero el 33% de los hombres que no reciben remesas, tampoco trabajan.

Actividades generadoras de ingresos

Las actividades generadoras de ingresos se podrían clasificar en cuatro tipos:

- **Actividades costero-marinas:** en este rubro se encuentran las conocidas como «aprovechamiento sostenible» y la pesca artesanal. En la pri-

Cuadro 15: Ocupación de hombres y mujeres en las comunidades

Ocupación	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
Albañil/ayudante	10	1.1	10	2.4	—	—
Comerciante/negocios	25	2.8	9	2.2	16	3.3
Curilero/a	17	1.9	9	2.2	8	1.7
Pescador/a	44	4.9	40	9.7	4	0.8
Pescador/a artesanal	24	2.7	22	5.4	2	0.4
Jornalero	24	2.7	24	5.8	—	-
Agricultor/a	52	5.8	28	6.8	24	5.0
Estudiante	239	26.7	125	30.4	114	23.6
Oficios domésticos	101	11.3	0	0.0	101	20.9
Ganadero en pequeño	2	0.2	2	0.5	—	—
Agricultor y ganadero	1	0.1	1	0.2	—	—
No trabaja	177	19.8	59	14.4	118	24.4
Otros / no especifica	178	19.9	82	20.0	96	19.9
Total	894	100.0	411	100.0	483	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de GEF-SGP/PNUD.

mera se destacan la extracción de curil, curililla, cangrejo azul y casco de burro. Y en la segunda, la pesca del jurel, roncón, pargo y bagre.

A excepción de El Zamorán y Nueva Esperanza, en todas las comunidades se realizan actividades costero-marinas, destacándose La Pirraya como la comunidad con mayor variedad de especies y como la única donde extraen ostras, langostas, calamares y mionas (anexo 3, cuadro C).

- Actividades agrícolas y frutales: en este tipo de actividades El Zamorán y Nueva Esperanza son las comunidades más representativas. Cultivan 18 tipos de productos agrícolas y cosechan 30 tipos de frutas (anexo 3, cuadro D).

- Preparación de alimentos: los alimentos locales característicos en estas comunidades son aquellos que tienen que ver con los frutos de la bahía y los frutos de la tierra (anexo 3, cuadro E).
- Turismo comunitario: aunque es una actividad que se desarrolla aun de manera muy incipiente, todas las comunidades cuentan con un gran potencial que está relacionado directamente con la belleza escénica de la bahía: observación de aves, manglares, reptiles, mangle, esteros, fauna y el desove de tortugas. Todo ello se puede combinar —y de hecho ya se hace— con recorridos en lancha, visitas a lugares donde los pescadores realizan su trabajo y comidas en restaurantes flotantes. Además, poco a poco se van acondicionando lugares para brindar servicio de alojamiento a quienes deciden quedarse por más de un día en el lugar.

Migración y remesas

Las personas que han emigrado de sus comunidades son 287, lo que equivale a un 32% de la población. Las comunidades con mayor porcentaje de emigración son El Icaco y la isla de Méndez.

La mayoría de los emigrantes viajaron a los Estados Unidos y viven actualmente en 23 ciudades distintas, entre las que sobresalen: Los Ángeles, Nueva York, Maryland y Virginia. Solamente cuatro casos decidieron buscar un destino diferente y se dirigieron a Canadá, España (Madrid) y Japón (Tokio) (anexo 3, cuadro A).

El 78% de las personas que tienen familiares en los Estados Unidos reciben remesas, generalmente cada mes. Las comunidades con mayor recepción de remesas son Nueva Esperanza, La Pirraya, Las Palmeras y El Icaco.

Al comparar el número de personas originarias de las comunidades que viven en Estados Unidos con el número de personas que reciben remesas, se concluye —como ya fue señalado anteriormente— que la relación es de tres por uno, es decir, por cada salvadoreño o salvadoreña en el exterior, tres salvadoreños o salvadoreñas en las comunidades reciben remesas.

Las encomiendas

La contrapartida de las remesas son las encomiendas. Un 56% de las personas con familiares en los Estados Unidos les envían encomien-

Cuadro 16: Porcentaje de migrantes en EE. UU. con respecto a la población de las comunidades

Comunidad	Población total	Número de personas en EE. UU.	% respecto a población total
Colonia El Tercio	144	52	36.1
Barrio El Centro	92	28	30.4
Las Palmeras	60	14	23.3
Chaguantique	41	10	24.4
La Pirraya	87	26	29.9
Colonia Flores	70	16	22.9
El Icaço	34	18	52.9
Isla de Méndez	47	21	44.7
San Juan del Gozo	41	12	29.3
El Zamorán	196	67	34.2
Nueva Esperanza	82	23	28.0
Total	894	287	32.1

Fuente: Elaboración propia con datos de GEF-SGP/PNUD.

Cuadro 17: Número de personas que reciben remesas en las comunidades

Comunidad	Población total	Número de personas que reciben remesas	%
Colonia El Tercio	144	119	82.6
Barrio El Centro	92	81	88.0
Las Palmeras	60	40	66.7
Chaguantique	41	18	43.9
La Pirraya	87	78	89.7
Colonia Flores	70	40	57.1
El Icacó	34	29	85.3
Isla de Méndez	47	36	76.6
San Juan del Gozo	41	17	41.5
El Zamorán	196	157	80.1
Nueva Esperanza	82	79	96.3
Total	894	694	77.6

Fuente: Elaboración propia con datos de GEF-SGP/PNUD.

das, con una periodicidad de una y dos veces al año, aunque hay quienes lo hacen mensualmente. Las comunidades más representativas en este rubro son Icacó, Palmeras y barrio El Centro.

La variedad de productos que los oriundos envían a sus familiares en el exterior es bastante amplia, pero destacan aquellos que se producen, cultivan o extraen de la bahía, siendo los más comunes los siguientes:

- Pescados, punches, curiles, camarones, chacalines, conchas, almejas, jaibas, sardinas y cascos de burro. Todos ellos son preparados de diferentes maneras: secos, fritos, asados o sancochados.
- Gallina india y pollo que, al igual que los anteriores, son enviados con distintos tipos de preparación: guisados, fritos, asados o en sopa.

- Tamales de gallina y de elote
- Elotes
- Mango y coco
- Agua de coco
- Conservas de coco, mango, jocote y leche
- Semillas de marañón
- Pupusas
- Quesadillas
- Harina de maíz tostado
- Garrobo y armadillos

Cuadro 18: Encomiendas, proveedores y receptores

Comunidad	Número de personas en EEUU	Número de personas que reciben remesas	Relación entre receptores y proveedores de remesas	Personas que envían encomiendas	%	N.º de envíos de encomienda al año
Colonia El Tercio	52	119	2 x 1	36	69.2	2
Barrio El Centro	28	81	3 x 1	25	89.3	12
Las Palmeras	14	40	3 x 1	13	92.9	1
Chaguantique	10	18	2 x 1	2	20.0	2
La Pirraya	26	78	3 x 1	20	76.9	1
Colonia Flores	16	40	3 x 1	8	50.0	2
El Icaco	18	29	2 x 1	17	94.4	1
Isla de Méndez	21	36	2 x 1	10	47.6	3
San Juan del Gozo	12	17	1 x 1	2	16.7	12
El Zamorán	67	157	2 x 1	17	25.4	1
Nueva Esperanza	23	79	3 x 1	11	47.8	12
Total	287	694	2 x 1	161	56.1	

Fuente: Elaboración propia con datos de GEF-SGP/PNUD.

Visitas

De las personas que viven en Estados Unidos, únicamente el 17% ha venido al país a visitar a sus familiares. Quienes visitan sus comunidades de manera más sistemática, lo hacen por lo general una vez al año, aunque muchas de ellas han logrado venir solo una o dos veces en el transcurso de 5 años.

El 83% restante no ha vuelto. Aunque sus familiares no explican las razones, lo más seguro es que no han logrado legalizarse aun, manteniendo un estatus migratorio de «ilegales», por lo que su visita deberá esperar hasta que su legalidad se concrete (anexo 3, cuadro B).

Organización comunitaria

Las comunidades están organizadas en asociaciones de desarrollo comunal, conocidas como ADESCO por sus siglas, cuyas juntas directivas están conformadas por un promedio de 10 miembros, hombres y mujeres, elegidos en asamblea general. Además, algunas de las ADESCO forman parte de organizaciones de segundo nivel, como en el caso del municipio de Puerto El Triunfo, donde las ADESCO forman parte del comité de desarrollo local (CDL), integrado por 60 miembros (2 representantes de cada comunidad y un representante de cada sector), 20 miembros del Comité Juvenil de Puerto El Triunfo (CJUPET) y 25 miembros de la Asociación de Mujeres de Puerto El Triunfo (ADIMPET).

La comunidad Las Palmeras, por su parte, es integrante de la Asociación de Desarrollo Comunal Hermanos Residentes en el Exterior de Puerto El Triunfo (ADCHEPET), cuya Junta Directiva está conformada por doce miembros, y tiene como fines fortalecer y ampliar el

vínculo de identidad cultural, social y familiar de los porteños residentes fuera del país, el desarrollo turístico, el desarrollo humano, y obras productivas y físicas.

De manera similar, El Zamorán y Nueva Esperanza, están vinculadas a otra expresión organizativa, que es la Asociación de Desarrollo Comunal del Bosque Nancuchiname (ADESCOBN), constituida por once comunidades, que incluyen, además de las dos mencionadas, a Nuevo Amanecer, Ciudad Romero, Mata de Piña, El Sigüayo, La Limonera, Las Arañas, La Plancha, El Marillo I y El Marillo II.

Apoyo de GEF-SGP/PNUD

Desde el inicio de sus operaciones en julio de 2002, el Programa de Pequeñas Donaciones del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF-SGP/PNUD) ha implementado un total de 38 proyectos, en cinco municipios de la bahía de Jiquilisco (Puerto El Triunfo, Jiquilisco, San Dionisio, Usulután y Concepción Batres). En estos proyectos se ha invertido un total de US\$ 2,187,309, de los cuales US\$ 1,219,530 (56%) corresponden a los recursos aportados por los socios del programa en concepto de contrapartida.

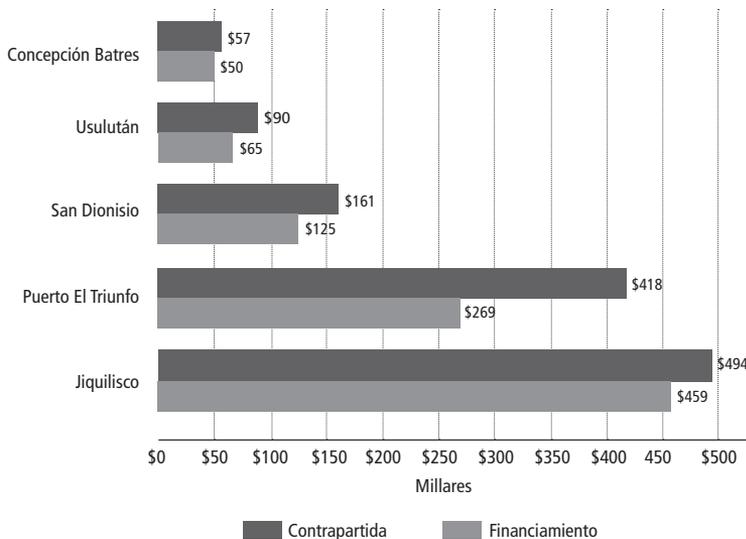
Como puede apreciarse en el cuadro 19 y en el gráfico 2, el 44% de la inversión se ha ejecutado en el municipio de Jiquilisco, seguido de Puerto El Triunfo (31%), San Dionisio (13%), Usulután (7%) y Concepción Batres (5%). A través de los 38 proyectos se han implementado diversas acciones (anexo 2), todas ellas orientadas al fortalecimiento de los grupos involucrados, para generar medios de vida sostenibles y la conservación de los recursos naturales de la bahía de Jiquilisco.

Cuadro 19: Inversión según municipio (US\$)

Municipio	Financiamiento	Contrapartida	Subtotal
Jiquilisco	458,543	493,800	952,343
Puerto El Triunfo	269,343	418,225	687,568
San Dionisio	124,892	161,017	285,909
Usulután	65,000	89,750	154,750
Concepción Batres	50,000	56,738	106,738
Total	967,779	1219,530	2187,309
	44%	56%	100%

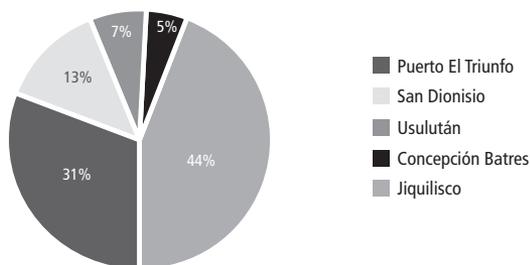
Fuente: Elaboración propia con datos de GEF-SGP/PNUD.

Gráfica 2: Inversión total por municipio (miles de US\$)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos GEF-SGP/PNUD.

Gráfica 3: Inversión total por municipio



Fuente: Elaboración propia a partir de datos GEF-SGP/PNUD.

La experiencia de seis comunidades e iniciativas económicas

Para la implementación de los 38 proyectos, GEF-SGP/PNUD estableció alianza con 19 organizaciones que actuaron como contrapartes responsables de la ejecución y administración de los recursos comprometidos en cada uno de los proyectos. Como puede apreciarse en el cuadro 20, 14 de las contrapartes son asociaciones de desarrollo comunitario (ADESCO) y cinco son organizaciones no gubernamentales (SACDEL, CENCITA, Asociación Mangle, CESTA y APRHI).

Tomando en cuenta las restricciones de tiempo, por efectos prácticos y en función de los objetivos de la sistematización de las experiencias, se seleccionaron seis casos que fueron documentados y analizados con mayor profundidad. La selección se realizó después de desarrollar un diálogo con integrantes de las ADESCO y de las iniciativas económicas de once comunidades, y de visitar diez comunidades en los cuatro municipios donde se ubican. Los seis casos

Cuadro 20: Contrapartes y número de proyectos según municipio

Municipio/contraparte	Número de proyectos
Jiquilisco	
1. Asociación de Comunidades Unidas para el Desarrollo Económico y Social de Bajo Lempa (ACUDESBAL)	1
2. Asociación de Desarrollo Comunal Nueva Esperanza (ADESCO Nueva Esperanza)	2
3. Asociación de Desarrollo Comunal del Bosque Nancuchiname (ADESCOBN)	4
4. Asociación de Desarrollo Comunal Caserío El Icaco (ADESCOCI)	2
5. Asociación de Desarrollo Comunal de Isla de Méndez (ADESCOIM)	3
6. Asociación de Desarrollo Comunal Un Milagro de Dios (ADESCOUMD)	2
Concepción Batres	
7. Asociación de Desarrollo Comunal Nueva Esperanza (ADESCONE)	2
Usulután	
8. Asociación de Desarrollo Comunal Rayos de Esperanza (ADESCORE)	3
Puerto El Triunfo	
9. Asociación de Desarrollo Comunal Hermanos Residentes en el Exterior de Puerto El Triunfo (ADCHEPET)	1
10. Asociación de Desarrollo Comunal de la Colonia El Tercio (ADESCOCET)	2
11. Asociación de Desarrollo Comunal de Chaguantique (ADESCOCHA)	3
12. Comité de Desarrollo Local de Puerto El Triunfo (CDL)	1
San Dionisio	
13. Asociación de Desarrollo Comunal Cantón Isla Rancho Viejo (ADESCOCIRV)	1
14. Asociación de Desarrollo Comunal La Pirraya (ADESCOPI)	3
ONG	
1. Asociación Protectora de los Recursos Hídricos de El Salvador (APRHI)	1
2. Asociación Local Mangle para la Mitigación de Desastres y el Desarrollo del Bajo Lempa-Bahía de Jiquilisco (Asociación Mangle)	2
3. Centro de Cooperación Integral sobre Tecnologías Alternativas (CENCITA)	2
4. Centro Salvadoreño de Tecnología Apropiaada (CESTA)	1
5. Sistema de Asesoría y Capacitación para el Desarrollo Local (SACDEL)	2
Total:	38

Fuente: Elaboración propia con datos de GEF-SGP/PNUD.

elegidos, por una parte, se consideran representativos de los demás y, por otra, recogen los aportes de todas las personas entrevistadas y que participaron en los talleres, grupos focales y reuniones. Los resultados se presentan a continuación.

***Asociación de Desarrollo Comunal Rayo de Esperanza
(ADESCORE), Puerto Parada***

La colonia Las Flores tiene su origen en 1988 cuando el Sr. Miguel Ángel Flores, antiguo propietario de los terrenos que actualmente ocupa la comunidad, decidió lotificar para que las familias construyeran sus viviendas.

Debido a los daños sufridos por el huracán Mitch (octubre 1998) la comunidad inició un proceso de organización que les permitiera acceder a proyectos orientados a resolver sus necesidades sociales básicas. En el año 2000, con el apoyo de la Alcaldía de Usulután, se legalizó la primera ADESCO. A partir de esta fecha y con acompañamiento de diferentes instituciones, la comunidad implementa una serie de proyectos (esquema 2) para resolver las necesidades apremiantes de viviendas, agua potable, alumbrado público y letrinas aboneras.

ADESCORE ha recibido del programa GEF-SGP/PNUD un total de US\$65,000 en tres ciclos de financiamiento. Sin embargo, es importante destacar que si bien la ADESCO es la entidad que gestiona los fondos, estos son administrados y ejecutados por un comité de curileros.

«Hemos recibido 65 mil dólares de GEF-SGP/PNUD y no hay un solo rótulo. Mejor acciones y no rótulos.»

Miembro de ADESCORE

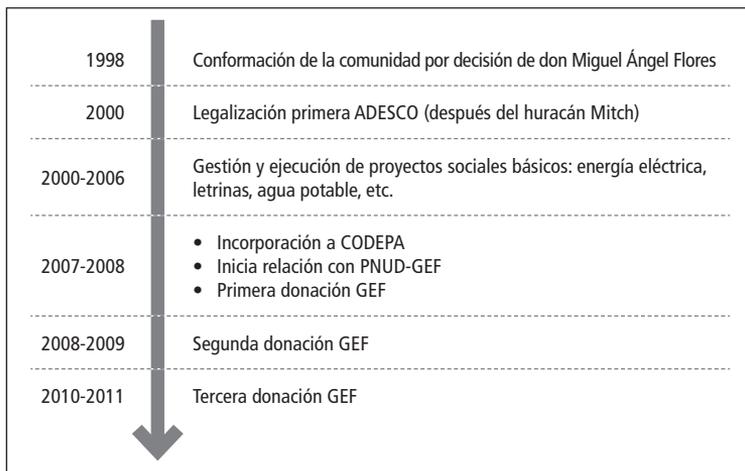
A fin de desarrollar un emprendimiento económico que les permita elevar sus ingresos familiares, la principal actividad impulsada por el comité (cuadro 21) con el apoyo de GEF-SGP/PNUD, ha sido el establecimiento de un vivero de curiles (conchas) con infraestructura básica (cerca perimetral, caseta de vigilancia, plataforma y sendero), que combina su conservación con la comercialización. En torno al vivero han realizado una serie de actividades complementarias como la siembra de madrigueras⁴ para la reproducción de peces en el área cercana al mismo, la adquisición de equipo básico para la pesca y extracción de curiles, y la reforestación de 30 manzanas de mangle. Además, en función de la comunidad, invirtieron en la construcción de un centro de usos múltiples con todos sus servicios básicos.

Las actividades que actualmente desarrolla el comité de curileros de la comunidad tienen como antecedente un proyecto apoyado por el Fondo de la Iniciativa de las Américas (FIAES), ejecutado a través del Comité de Desarrollo de Puerto Parada (CODEPA) por un monto total de US\$30 mil dólares, de los cuales entre cinco y nueve mil fueron utilizados para pagar personal (técnicos y asistentes).

Partiendo de la experiencia acumulada, y en el marco del primer ciclo de financiamiento de GEF-SGP/PNUD (2007-2008), un grupo de 36 personas de la comunidad conformaron el comité de curileros. La idea central que dio origen a esta iniciativa económica fue desarrollar un proyecto que permitiera a sus participantes incrementar sus ingresos a partir del impulso de un conjunto de acciones planificadas

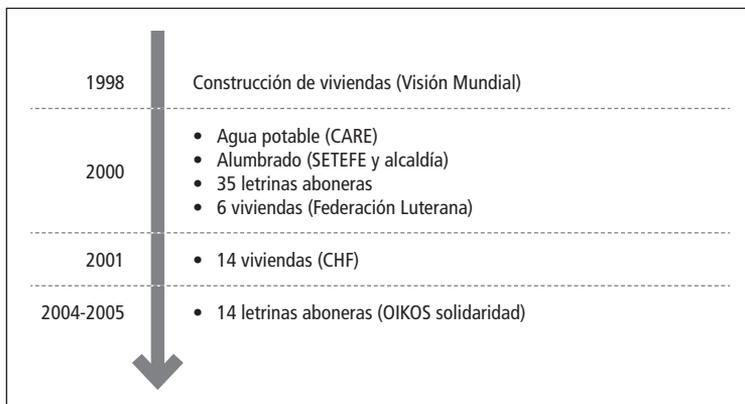
4 Las "madrigueras" consisten en hundir troncos de árboles viejos para generar un hábitat que estimula y favorece la alimentación y reproducción de peces. Las áreas donde se establecen las madrigueras se señalizan y en ellas los grupos encargados realizan pesca limpia (con anzuelo).

Figura 1: Línea de tiempo Asociación de Desarrollo Comunal Rayos de Esperanza (ADESCORE), Puerto Parada, Usulután



Fuente: Elaboración propia.

Figura 2: Proyectos de desarrollo comunitario implementados por la Asociación de Desarrollo Comunal Rayos de Esperanza (ADESCORE), Puerto Parada, Usulután



Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 21: Fondos GEF administrados por ADESCORE

Municipio	Financiamiento
2007-2008 (US\$15 mil)	<ul style="list-style-type: none">• Compra de una lancha y motor a partir de ahorros del comité (US\$1,800).• Organización del comité de curileros de la comunidad.• Inicio de la construcción de un centro de usos múltiples en la comunidad.• Construcción de un vivero de curiles, un rancho de vigilancia, sendero en el área del vivero y siembra de 25 mil conchas.
2008-2009 (US\$25 mil)	<ul style="list-style-type: none">• Compra de una lancha de 30 pies para turismo con un motor de 40 hp.• Reforestación de 10 manzanas de mangle.• Siembra de 80 mil conchas en el vivero.• Establecimiento de 20 madrigueras para pesca en el área cercana al vivero de conchas.• Compra y comercialización de conchas.
2010-2011 (US\$25 mil)	<ul style="list-style-type: none">• Compra de un motor nuevo.• Introducción de agua, energía eléctrica, servicio sanitario y cocina para el centro de usos múltiples.• Remodelación del sendero en el área del vivero.• Construcción de cocinas ahorradoras de leña en la comunidad.• Restauración de la caseta de vigilancia y ampliación de la plataforma del área del vivero con bases de cemento (antes eran de madera).• Compra de 4 cayucos.• Siembra de 100 mil conchas.• Reforestación de 20 manzanas de mangle.

Fuente: Elaboración propia con datos de GEF-SGP/PNUD.

y organizadas de conservación y uso sostenible de los recursos de la bahía de Jiquilisco. De manera concreta, el grupo se planteó en aquel momento tres metas: la instalación de un área de vivero y extracción sostenible de conchas, la reforestación del manglar y el fortalecimiento de la organización del comité.

Durante el primer ciclo de financiamiento de GEF-SGP/PNUD, la ADESCO y el comité de curileros no tenían experiencia alguna en administración de proyectos y por ello decidieron que la contabilidad y elaboración de informes la asumirían técnicos vinculados a CODEPA. Esta relación de dependencia, en aspectos claves de la administración

del proyecto, resultó muy compleja para el grupo y le generó varios problemas. Así, ante la falta de capacidad para administrar el proyecto, el grupo tuvo incluso que utilizar parte de sus ahorros para pagar a un técnico la elaboración del informe final de la primera donación. Esta primera experiencia le permitió al grupo comprender la importancia de desarrollar capacidad propia para administrar proyectos.

«Me da coraje que los técnicos se aprovechen de nuestra inocencia, al final el informe lo hacemos nosotros, el técnico lo único que hace es escribirlo.»

Miembro de ADESCORE

En el marco de la relación ya establecida, el GEF-SGP/PNUD, brindó a los miembros de comité el apoyo de un técnico que los formara y asesorara en aspectos básicos para la formulación de propuestas de proyectos (perfiles), elaboración de presupuestos e informes, etc. El proceso de formación con el apoyo de dicho técnico no solo elevó el nivel de capacidades técnico-administrativas del comité, sino que fortaleció su sentido de identidad y los niveles de apropiación y autoconfianza de sus miembros. Actualmente, el comité ha establecido un esquema de réplica de construcción de capacidades, a partir del cual los integrantes más formados y experimentados transmiten sus conocimientos y habilidades a los integrantes más jóvenes del grupo.

«Hemos aprendido cómo hacer los informes y los proyectos para no pagarle a ningún técnico.»

Miembro de ADESCORE

La experiencia desarrollada por el comité ha tenido altos y bajos y no ha estado exenta de situaciones internas muy complicadas. Durante la segunda etapa apoyada por una donación del GEF-SGP/PNUD (2008-2009), enfrentó una aguda crisis debido a la malversación de

fondos generada por la persona que administraba los ahorros y el fondo del comité proveniente de la venta de curiles. El comité reaccionó tarde y únicamente logró rescatar US\$1,000 dólares. Por otra parte, un motor fuera de borda, adquirido a partir de la primera donación y de gran utilidad, fue mal utilizado al punto que se dañó sin posibilidades de reparación.

«Cuando el comité levantó las orejas, plata ya no había y solo se rescataron mil dólares.»

Miembro de ADESCORE

La crisis generada por la mala administración y la pérdida de parte del patrimonio del comité no solamente estancó sus actividades y debilitó su funcionamiento, sino que produjo que 14 de sus integrantes⁵ lo abandonaran.

Es evidente que la falta de controles por parte de la ADESCO y de los miembros del comité sobre la persona encargada de la administración de los fondos fue una de las causas del debilitamiento que sufrió el grupo. Además, algunas de las personas que iniciaron el esfuerzo esperaban resultados rápidos y al no obtenerlos se desilusionaron, perdieron el interés y desistieron de continuar participando.

A pesar de ello, el comité, aunque disminuido en el número de sus integrantes, se reactivó, gestionó una tercera donación ante sus socios del GEF-SGP/PNUD, se reorganizó, logró superar sus dificultades y actualmente se está consolidando y ha apoyado a otras comunidades para replicar la experiencia.

5 El comité fue conformado originalmente por 36 personas, en la segunda donación participaron 22 y actualmente está formado por 6 miembros.

«Desde el principio teníamos una visión, ahora la hemos convertido en una misión que tenemos que concretar.»

Miembro de ADESCORE

En la trayectoria del comité destaca el uso de la contrapartida exigida como requisito en los proyectos apoyados por el GEF-SGP/PNUD y la generación de ahorros que han sido utilizados para ampliar la capacidad instalada y de trabajo del grupo en sus actividades económicas.

La contrapartida no ha sido, como sucede muchas veces, un elemento formal o un mero requisito para optar a las donaciones de GEF-SGP/PNUD. Se contabiliza de manera precisa, se reporta con el mismo nivel de rigurosidad que los fondos recibidos y lo más relevante es que se ha convertido en un medio importante para visibilizar y relevar el aporte de los miembros del grupo como algo vital. El comité valora sus aportes (contrapartida) como un recurso real, sin los cuales los fondos recibidos no serían suficientes para conseguir los resultados alcanzados.

«Con el proyecto hemos aprendido a contabilizar y valorar la contrapartida que pone la comunidad.»

Miembro de ADESCORE

El nivel de ingresos que generan las actividades económicas del comité (extracción y venta de curiles) aporta de manera significativa a la manutención de las familias, pero no es suficiente para cubrir todas sus necesidades y aun menos para sacarlos de la situación de pobreza.

Por la naturaleza de sus actividades, el grupo ha tenido relación directa con dos instituciones del gobierno: el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN) y la Dirección General de Desarrollo de la Pesca y Acuicultura (CENDEPESCA). La vinculación con el MARN ha estado relacionada con el permiso de explotación de curiles

y con la reforestación de manglares. Año con año el grupo ha recibido una concesión que le faculta para trabajar en el área del vivero y explotar los curiles. Sin embargo, en el último año el permiso no ha sido otorgado aun, dado que el ministerio ha cambiado sus criterios y está realizando mediciones y estudios en la zona.

La reforestación de manglar ha sido durante los tres ciclos de financiamiento una actividad importante del grupo. La perspectiva del comité y la ADESCO es que el esfuerzo de reforestar y conservar el manglar les da derecho a usar racionalmente la madera de manglar. Esto ha sido planteado así al MARN, pero sus representantes en la zona no han estado de acuerdo y no han permitido que el grupo extraiga madera de manera controlada.

«La contradicción es que la gente que no siembra mangle extrae madera y no le dicen nada, y a los que estamos trabajando por usar de manera sostenible los recursos no nos lo permiten.

Miembro de ADESCORE

La relación con CENDEPESCA ha sido de otra naturaleza. El Comité implementó un proceso de validación experimental con una nueva variedad de curil desarrollada por CENDEPESCA. Hasta ahora, los resultados no han sido positivos, pues mientras la concha utilizada tradicionalmente tiene un crecimiento que le permite alcanzar la talla necesaria para la comercialización en un período de 6 a 8 meses, la proporcionada por CENDEPESCA requiere de 18 meses.

Asociación de Desarrollo Comunal La Pirraya (ADESCOPI), San Dionisio

La comunidad La Pirraya fue fundada en 1982 por familias originarias de El Espino que tuvieron que huir debido al conflicto armado

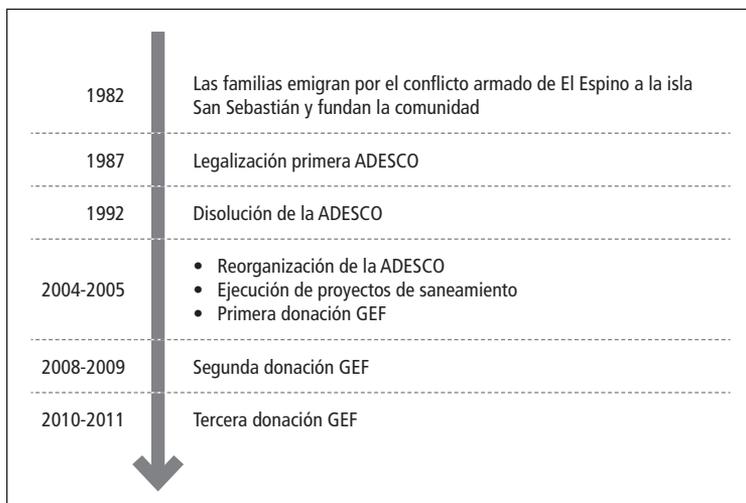
que vivía el país en esa época y que repoblaron el sector de la isla San Sebastián donde ahora están ubicados.

«Dormimos en puerto Parada y los habitantes de la isla nos dijeron que podíamos vivir en la playa donde ahora habitamos.»

Miembro de ADESCOPI

La ADESCO fue organizada y legalizada en 1987 con el apoyo de la alcaldía de San Dionisio, como una instancia necesaria para realizar gestiones que permitieran instalar una escuela en la comunidad. En su origen, la comunidad recibió los títulos de propiedad sobre los lotes de sus viviendas a partir del proceso de reforma agraria.

Figura 3: Línea de tiempo Asociación de Desarrollo Comunal La Pirraya (ADESCOPI), San Dionisio



Fuente: Elaboración propia.

El nombre de la comunidad está relacionado con el modo de vida de las familias, quienes obtenían sus ingresos de la venta de la «murraya» o desperdicios de chacalín, jaiba, calamar y otros productos descartados por los barcos pesqueros.

La relación con GEF-SGP/PNUD fue inicialmente gestionada por SACDEL (Sistema de Asesoría y Capacitación para el Desarrollo Local), una organización no gubernamental especializada en desarrollo local, que apoyó la organización y capacitación de un comité turístico en la comunidad.

El trabajo realizado por SACDEL es un referente importante para esta y otras comunidades de la bahía de Jiquilisco. En La Pirraya, por ejemplo, impulsó un importante proceso de formación en temas vinculados con el desarrollo económico local como el manejo de desechos sólidos, la elaboración de artesanías y el fortalecimiento de la organización con enfoque de desarrollo local.

Los fondos del GEF-SGP/PNUD recibidos por la ADESCO han sido administrados y ejecutados por un comité turístico. Aunque al principio lo integraron 58 personas, actualmente participan solo seis mujeres y seis hombres. La actividad económica del comité gira en torno a un restaurante que brinda servicios de alimentación a turistas que visitan la isla de San Sebastián. Además, cuenta con diez cabañas para alojar visitantes, con una lancha y guías turísticos para realizar recorridos por la región de la bahía. La mayoría de usuarios de los servicios que presta el comité son turistas nacionales, pero cada vez es más frecuente la presencia de visitantes que provienen de Canadá, Estados Unidos, España, Suecia y Francia, muchos de ellos referidos por ONG nacionales e internacionales.

A pesar de los esfuerzos que realizan, los ingresos que obtienen los miembros del comité no son suficientes para cubrir las necesidades de sus familias y más bien se trata de un complemento a los recursos que obtienen como producto de la pesca. Por otra parte, el comité mantiene una estrecha relación con la comunidad y ha construido 100 cocinas ahorradoras de leña y ha reforestado 20 manzanas de mangle por año.

«Los ingresos que recibimos del comité no son suficientes pero ayudan.»
Miembro de ADESCOPI

A lo largo de su experiencia, el comité ha recibido apoyos puntuales de la alcaldía de San Dionisio, que compró el terreno donde funciona el restaurante; del Ministerio de Turismo (MITUR), que le brindó capacitación en turismo rural y en promoción a través de sitios web; y de CONAMYPE, que apoyó la capacitación de las cocineras que atienden el restaurante.

En opinión de los integrantes de la ADESCO y el comité, uno de los problemas más graves de la isla y en general de la bahía de Jiquilisco, es la contaminación por desechos sólidos, especialmente plásticos que son arrastrados por los ríos que desembocan en la zona, ante la mirada pasiva de las autoridades competentes para evitarlo o regularlo. Ambas instancias desarrollan de manera periódica jornadas de limpieza y recolección de desechos en las playas más cercanas, sin embargo, el problema es de tal magnitud que sus esfuerzos resultan insuficientes.

«Acá viene a parar toda la basura de San Miguel y Usulután, bolsas, botellas, jeringas. Nosotros la recogemos pero siempre hay.»
Miembro de ADESCOPI

Para abordar esta grave situación iniciaron una serie de reuniones con el MARN. De acuerdo con varios integrantes del comité y directivos

de la ADESCO, este proceso quedó sorpresivamente truncado ante la demanda de la comunidad de que se regule con más firmeza la producción y uso de plástico por parte de las empresas. A pesar de esta situación, mantienen la esperanza en que se puedan reanudar las conversaciones y se le encuentre una solución al problema en beneficio de la población y el medio ambiente de la bahía.

***Asociación de Desarrollo Comunal Colonia El Tercio
(ADESCOCET), Puerto El Triunfo***

ADESCOCET está integrada por habitantes de la colonia El Tercio, fundada en 1990. Obtuvo su personería jurídica en 1996 y está organizada en diversos comités (agua, pesca, salud, protección civil, fiestas patronales y jóvenes) coordinados por la directiva de la asociación.

ADESCOCET ha participado en tres ciclos de donaciones del GEF-SGP/PNUD. La primera se ejecutó en el 2008 y la última está en curso en el 2011.

De manera análoga a las dos experiencias anteriores, varios integrantes de ADESCOCET conformaron un grupo para impulsar una iniciativa económica, cuyas actividades se desarrollan en la isla La Tortuga y están relacionadas con la pesca en madrigueras, el cultivo y extracción de curiles en un vivero. Actualmente están en el proceso de instalar un restaurante en una casa flotante construida en el área cercana a la madriguera Los Remos.

En el 2004, 40 personas iniciaron las actividades de pesca con la técnica de madrigueras, sin contar con experiencia previa y con limitados recursos aportados por SACDEL y la alcaldía municipal.

«Al inicio muchos se desilusionaron porque el sacrificio es grande y no había mucha pesca. No había beneficio ni pago, este sacrificio... se sabía que en el futuro iba a generar beneficios.»

Miembro de ADESCOCET

Varios fundadores del grupo lo abandonaron debido al nivel de sacrificio que implicó la etapa inicial; sus expectativas en relación con la cantidad de pesca no se cumplieron.

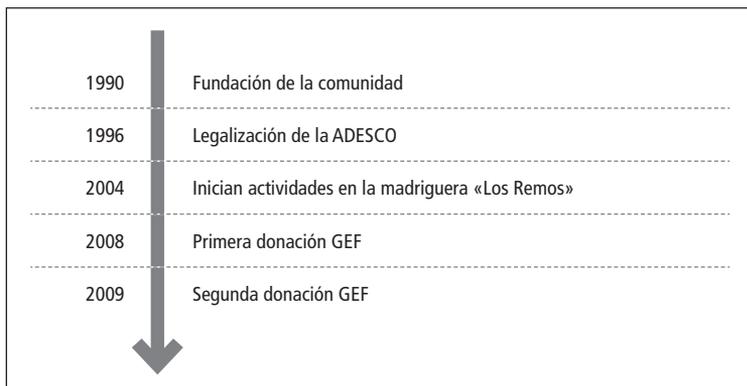
Actualmente el grupo está integrado por 25 personas que, por una parte, realizan actividades de pesca y comercialización de forma individual y, por otra, operan de forma asociativa en la construcción y mantenimiento de la infraestructura, así como en el cuidado del área de madrigueras.

La pesca obtenida es de buena calidad y de una amplia variedad (pargo, robalo, curvina, parguetas, meros, curiles, pez gato y guicho, entre otros). Todo lo que se obtiene se comercializa a través de personas intermediarias llamadas «patronas», con quienes existe un pacto de hecho que obliga a los pescadores a venderles exclusivamente a ellas. En contraprestación, las patronas asumen el compromiso de prestarles dinero a los pescadores para la compra de combustible y de comprarles todo el pescado que les entregan, independientemente del precio, la demanda o la oferta del mercado.

A pesar de que en la zona existen otros compradores/intermediarios que incluso ofrecen un precio mayor⁶ que el pagado por las patronas,

6 En promedio la patrona compra la libra de pescado a US\$1.50 y hay otros compradores que ofrecen hasta US\$2.00.

Figura 4: Línea de tiempo Asociación de Desarrollo Colonia El Tercio (ADESCOCET), Puerto El Triunfo



Fuente: Elaboración propia.

los miembros de ADESCOCET, el comité y, en general, los pescadores prefieren seguir vendiéndoles sus productos a ellas. Los otros intermediarios no ofrecen ningún tipo de garantía.

«La patrona inició con nosotros desde el principio y hay garantía de que siempre nos comprará. Los otros compradores no son fieles y si el precio está mal, no compran.»

Miembro de ADESCOCET

Los pescadores de la iniciativa están conscientes de que la mayor parte de las ganancias que genera su actividad se queda en la cadena de intermediación. El primer eslabón es la patrona que compra a los pescadores, esta después vende a las «paileras» que son quienes, a su vez, venden al consumidor final.

El proyecto GEF-SGP/PNUD ha generado un importante esfuerzo de formación para los miembros de la ADESCO en temas claves

como desarrollo humano, género, migración, emprendedurismo, comercialización y productos nostálgicos. Sin embargo, el alto índice de analfabetismo en la comunidad ha significado una limitante objetiva para participar en los procesos formativos. Es importante señalar que con apoyo del Ministerio de Educación se han realizado campañas de alfabetización, pero estas no han fructificado debido a las complejas dinámicas de trabajo de los pescadores y a la falta de interés de muchos de ellos.

Para el grupo, los dos financiamientos recibidos de GEF-SGP/PNUD no solo le han inyectado recursos, sino también han generado dinámicas que le han permitido ampliar sus medios de trabajo y su capacidad para operar asociativamente.

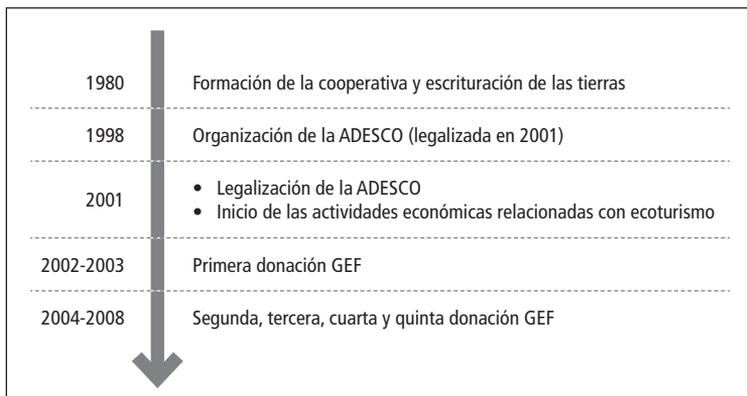
Asociación de Desarrollo Comunal Chaguantique (ADESCOCHA), Jiquilisco

La comunidad Chaguantique está integrada por 115 familias cuyo medio de vida principal es la producción agrícola (pipián, maíz, plátano, piña, guayaba, pepino, chile, tomate) y cuya actividad complementaria es la pesca. Una pequeña cantidad de personas (10) se dedican a extraer y vender curiles.

La ADESCO fue formada en 1998 y legalizada en el 2001, como un instrumento para gestionar la introducción de energía eléctrica a la comunidad.

Además de la ADESCO, en la comunidad también existe una cooperativa de desarrollo agropecuario, conformada como parte del proceso de reforma agraria de los años ochenta en El Salvador. Las tierras de cultivo y los lotes de vivienda son propiedad de sus habitantes como

Figura 5: Línea de tiempo Asociación de Desarrollo Comunal Chaguantique (ADESCOCHA), Jiquilisco



Fuente: Elaboración propia.

producto de la transferencia que les hizo el Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA).

«La reforma agraria repartió la tierra, muchas la vendieron, no organizó ni capacitó. Los directivos robaron y las cooperativas no funcionaron.»
Miembro de ADESCOCHA

La cooperativa dejó de funcionar en el 2005 y tiene una historia llena de sinsabores vinculados con la corrupción y malos manejos de muchos de sus dirigentes. Esta experiencia ha sido tan negativa para las familias que desincentiva su participación en las actividades colectivas que intenta desarrollar la comunidad.

En las actividades impulsadas por la ADESCOCHA están vinculadas 60-70 familias, sin embargo únicamente 15 realmente tienen interés y disposición de trabajar en iniciativas asociativas.

La comunidad y sus zonas de cultivo y de vivienda colindan con el área natural protegida Chaguantique, que ofrece un importante potencial para el desarrollo del turismo ecológico, eventualmente beneficioso para la comunidad.

Durante la gestión del presidente Antonio Saca (2004-2009) se desarrolló un proceso de organización y capacitación para establecer una ruta ecoturística y una empresa tour-operadora en la que participarían las comunidades del área natural Chaguantique, las islas de la bahía de Jiquilisco y los grupos que cultivan camarón. El proceso quedó truncado debido a que no se facilitaron las condiciones para que los grupos accedieran al financiamiento necesario.

La comunidad cuenta con infraestructura productiva (establo, bodega y otros) que está subutilizada, salvo cuando reciben esporádicas visitas de turistas.

ADESCOCHA ha participado en cinco ciclos de financiamiento de GEF-SGP/PNUD a partir de los cuales se habilitó un salón de usos múltiples, se construyeron cocinas mejoradas, se compraron paneles solares utilizados individualmente para riego en pequeñas áreas, se recercó el área natural, se inició la habilitación de un centro de acopio para la producción agrícola, se realizó un estudio sobre camarón de río y se construyó un estanque para producir camarón. Este último está en desuso debido a los problemas organizativos y el desinterés de la comunidad, a pesar de que cuando se inició mostró ser una iniciativa exitosa.

«¿Por qué no funciona el estanque para producir camarones? Por la misma desorganización y falta de responsabilidad de los socios.»

Miembro de ADESCOCHA

*Asociación de Desarrollo Comunal Nueva Esperanza
(ADESCO Nueva Esperanza), Jiquilisco*

La comunidad Nueva Esperanza tiene una historia y configuración atípica en relación con el resto de comunidades apoyadas por GEF-SGP/PNUD en la bahía de Jiquilisco. Los fundadores de la comunidad (aproximadamente 70 familias) son originarias del departamento de Chalatenango que, debido al conflicto armado, se refugiaron primero en el cantón San Roque del municipio de Mejicanos en el departamento de San Salvador y luego en Nicaragua donde permanecieron por varios años.

La comunidad se estableció en el lugar que ahora ocupa el 20 de marzo de 1991, después de un largo proceso de preparación para su retorno desde Nicaragua, el cual fue apoyado por el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y las Comunidades Eclesiales de Base de El Salvador (CEBES).

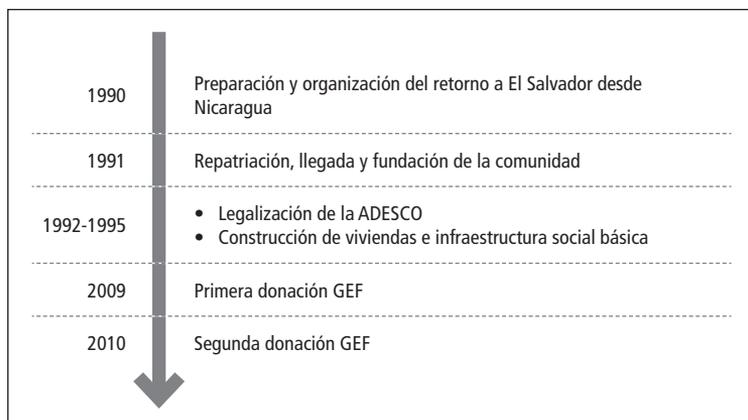
La etapa de retorno y conformación de la comunidad estuvo llena de sacrificios, dificultades y riesgos, ya que este proceso se desarrolló en una zona que continuaba siendo teatro de operaciones del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y de constantes acciones militares de las Fuerzas Armadas.

Desde su fundación, la comunidad se ha caracterizado por un alto nivel de organización y sentido colectivo, asociado con la historia y vivencias de sus miembros, muchos de ellos vinculados con organizaciones populares e incluso el FMLN.

Los primeros años de la comunidad estuvieron dedicados a la construcción de viviendas, la casa comunal, la escuela y demás infraestructura

social básica, así como a desplegar proyectos de producción agropecuaria (granos básicos, caña, coco, marañón, ganadería lechera, etc.).

Figura 6: Línea de tiempo Asociación de Desarrollo Comunal Nueva Esperanza, Jiquilisco



Fuente: Elaboración propia.

Un elemento distintivo y sustantivo en la construcción e identidad de esta comunidad es la importancia que le ha asignado a la educación y la cultura. Desde 1992, la comunidad impulsa un programa de becas escolares que cubre el transporte y un refrigerio para estudiantes de bachillerato. Por otra parte, la comunidad cuenta con numerosos grupos de jóvenes de diferentes edades, organizados alrededor de actividades culturales (música, danza, teatro, etc.).

«La comunidad tiene mucho desarrollo cultural, esto es un baluarte que se originó en Nicaragua.»

Miembro de ADESCO Nueva Esperanza

En todo este proceso, la comunidad reconoce el importante papel que jugó —y a la distancia sigue desarrollando— el sacerdote dominico Ángel Arnaiz Quintana, como promotor de las iniciativas asociativas y gestor de proyectos de desarrollo de la comunidad.

Nueva Esperanza ha recibido apoyo de GEF-SGP/PNUD en dos ciclos de financiamiento iniciados en el 2009. Las actividades que han desarrollado giran en torno al ecoturismo como fuente de ingreso.

En este marco, obtuvieron recursos para completar la construcción y equipamiento de un hostel que ofrece servicios de alojamiento y alimentación a turistas y también a personas que desarrollan diversos proyectos en la zona. En promedio, el hostel es utilizado la mitad del año y es atendido por un grupo de mujeres capacitadas para ello.

Para la comunidad, el aporte de GEF-SGP/PNUD ha representado dos ventajas. La primera es que llegó en un momento en el que el flujo de proyectos con apoyo de la cooperación internacional había disminuido significativamente. En segundo lugar, la comunidad destaca que los proyectos GEF-SGP/PNUD tienen una metodología diferente orientada al aprendizaje sobre cómo trabajar con los recursos disponibles valorando los aportes propios, así como a elevar el nivel de apropiación de los grupos sobre las iniciativas que desarrollan.

«GEF tiene una forma de trabajo muy interesante. Tiene un enfoque distinto en el sentido de que las cosas se hacen con los recursos que se tienen en la comunidad y el programa complementa.»

Miembro de ADESCO Nueva Esperanza

***Asociación de Desarrollo Comunal de la Isla de Méndez
(ADESCOIM), Jiquilisco***

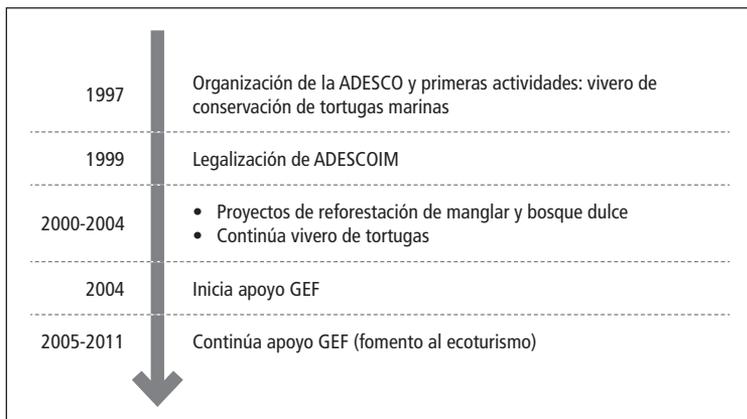
La comunidad Isla de Méndez está ubicada en la península de San Juan del Gozo. El origen de sus actividades se remonta a 1997. Dichas actividades están relacionadas con un vivero de conservación de la tortuga marina, apoyado inicialmente por la Marina Nacional y después por la cooperativa El Limón, con colaboración del Fondo Ambiental de El Salvador (FONAES).

La ADESCO funcionó de hecho durante los primeros años y se legalizó como ADESCOIM en 1999. En el período 2000 a 2004 participó activamente en proyectos de reforestación de bosque salado (manglar) y dulce, continuando con el vivero de tortuga. Todo esto lo hicieron con apoyo de la Asociación Mangle y el Fondo de la Iniciativa de las Américas (FIAES).

A partir del 2004, producto del fortalecimiento organizativo, la comunidad ha ejecutado de manera autónoma proyectos de apadrinamiento de niños, huertos caseros para fortalecer la seguridad alimentaria y dotación de uniformes, zapatos y útiles escolares; todo ello con apoyo de Ayuda en Acción, un organismo no gubernamental.

El primer ciclo de financiamiento con apoyo de GEF-SGP/PNUD fue ejecutado en el 2004 por un grupo pequeño que surgió del seno de ADESCOIM. Todas las actividades desarrolladas están relacionadas con el fomento del ecoturismo. Con apoyos complementarios recibidos de la Organización Empresarial Femenina (OEF), la iniciativa económica remodeló y equipó un local para convertirlo en restaurante con todos sus servicios, capacitó a un grupo de jóvenes como guías turísticos y artesanos, y adquirió una lancha para recorridos turísticos.

Figura 7: Línea de tiempo Asociación de Desarrollo Comunal de la Isla de Méndez (ADESCOIM), Jiquilisco



Fuente: Elaboración propia.

En las actividades desarrolladas por la comunidad con apoyo de GEF-SGP/PNUD, los técnicos son líderes de la comunidad que reciben apoyo y asesoría del programa cuando es requerido. Esto es un elemento que la comunidad valora muy positivamente, ya que ha fortalecido capacidades locales que antes no se tenían.

El restaurante Villa Tortuga es administrado por un comité que tiene el mismo nombre. La iniciativa da empleo a medio tiempo a 2 personas que se rotan cada mes. Estas personas reciben un estímulo de US\$65 dólares mensuales, más la comida para ellos y dos personas más.

Recientemente se ha iniciado un proceso de coordinación y trabajo conjunto entre ADESCOIM y los demás grupos de la zona que realizan actividades ecoturísticas y que reciben apoyo de GEF-SGP/

PNUD. Se ha conformado una red que cuenta con una directiva y está gestionando fondos para impulsar su trabajo.

«La red de ecoturismo intenta convertirse en un David frente a ese Goliat que representan los dueños de los grandes capitales que quieren desarrollar sus propios proyectos, sin que estén conectados con nuestros intereses.»

Miembro de ADESCOIM

Para la comunidad, el desarrollo de los emprendimientos económicos vinculados con el ecoturismo es una manera de evitar que más jóvenes emigren ya sea a otras partes del país o a los Estados Unidos, sobre todo a partir de las dificultades económicas y migratorias que los conacionales enfrentan para viajar a ese país del Norte.

Las dinámicas económicas y de desarrollo que impulsa la comunidad están actualmente apuntaladas por el Programa de Apoyo Temporal al Ingreso (PATI), ejecutado por el Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL) y la alcaldía de Jiquilisco. Este programa beneficia a 100 jóvenes, mujeres y algunos hombres. Aún cuando recibirán apoyo durante seis meses, no existe —que ellos sepan— una estrategia que desde el gobierno local y nacional promueva el desarrollo económico local y la generación de empleo de manera sostenible y con perspectiva estratégica.

Otro hecho que está impactando las dinámicas actuales y las posibilidades de desarrollo de la zona es la reciente inauguración de la moderna carretera que conecta todas las comunidades de la península San Juan del Gozo con la principal arteria de la costa, la carretera Litoral. Para los miembros de la comunidad, esta obra, si bien representa algunas oportunidades, también es una amenaza, ya que la tierra sube de valor y la tenencia en la zona se está concentrando en pocas manos,

con el objetivo de desarrollar grandes proyectos turísticos de los que ellos no serán parte. Además, se sabe que por sus características y posibilidades de acceso desde el océano y por aire, la zona es un punto de interés para el desarrollo de actividades ilícitas vinculadas con el narcotráfico y contrabando.

«Los dueños de la playa son los señores del gran capital y quieren convertir la zona en un gran Cancún. Nosotros estamos excluidos de ese modelo y lo más que podemos esperar es convertirnos en cocineras o vigilantes.»
Miembro de ADESCOIM

Metodología del programa GEF-SGP/PNUD

Un denominador común en la experiencia de las comunidades e iniciativas económicas recogida anteriormente, es el reconocimiento a la metodología del programa GEF-SGP/PNUD como un aporte sustantivo y un valor agregado a sus esfuerzos comunitarios y emprendedores. De aquí la importancia de conocer más de cerca en qué consiste su enfoque y cuáles son sus componentes principales.

El programa GEF-SGP/PNUD desarrolla sus intervenciones a partir del concepto y metodología de los medios de vida sostenibles (MVS). Estos se originan a partir del manejo sostenible de cada uno de los capitales (natural, humano, físico, económico y social) disponibles en cada una de las zonas de amortiguamiento de las áreas de conservación, áreas naturales, humedales y corredores biológicos con que cuentan las comunidades. Las familias, para obtener su seguridad alimentaria e ingresos, realizan extracciones de bienes y servicios de los ecosistemas; con los MVS, las familias invierten y fortalecen los capitales para establecer un balance entre la capacidad de los capitales que ofrecen los diferentes ecosistemas de seguir prestando estos bienes y servicios, para que las generaciones futuras tengan la mismas oportu-

tunidades del manejo sostenible de los recursos disponibles en dichas áreas (GEF-SGP/PNUD, 2010).

En relación con el capital económico y social, el GEF-SGP/PNUD supone la generación de modelos de gestión de ecosistemas a nivel comunitario, el inicio o complementación con acciones que contribuyan a establecer equilibrio entre la satisfacción de necesidades y la oferta de bienes y servicios, así como la valorización para apoyar la conservación y desarrollo sustentable.

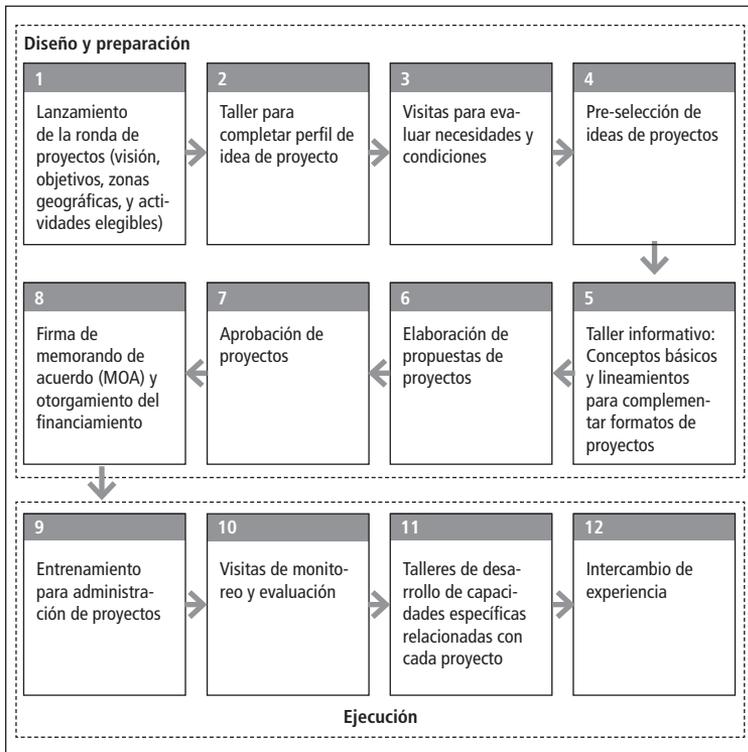
Las acciones locales desarrolladas por el programa a partir del enfoque de MVS suponen el aprovechamiento, uso y manejo sostenible del capital natural, así como una retribución por los beneficios que genera. En cuanto al capital humano, implica la gestión del conocimiento de buenas prácticas comunitarias, el fortalecimiento de capacidades locales para generar autosostenibilidad y el desarrollo de la autoconfianza en la puesta en marcha de sus propias ideas.

En la metodología del programa GEF-SGP/PNUD, la gestión del conocimiento es un asunto medular y es entendida como el fomento de la participación de la comunidad a través del manejo del conocimiento ancestral y comunitario que se transmite de generación en generación. Debido a que los proyectos se construyen a partir de la disponibilidad de los capitales que cada comunidad posee, el conocimiento constituye un recurso importante e imprescindible. De ahí que socializar, sistematizar e intercambiar las experiencias individuales y colectivas de las comunidades debe incluirse en todo el ciclo del proyecto como medio para aprender y mejorar las prácticas que se desarrollan.

En el ciclo de los proyectos, el GEF-SGP considera una secuencia de 12 pasos (figura 8) y sitúa en el centro el desarrollo de capacidades de

los actores locales, como factor clave para el éxito de los proyectos. Tanto en la etapa de diseño, preparación y selección de las propuestas, como durante la etapa de ejecución, se impulsan una serie de actividades orientadas al desarrollo de conocimientos, herramientas y capacidades, para que los actores locales se conviertan en sujetos con capacidad de autogestionar sus propios procesos, con el apoyo del personal del programa.

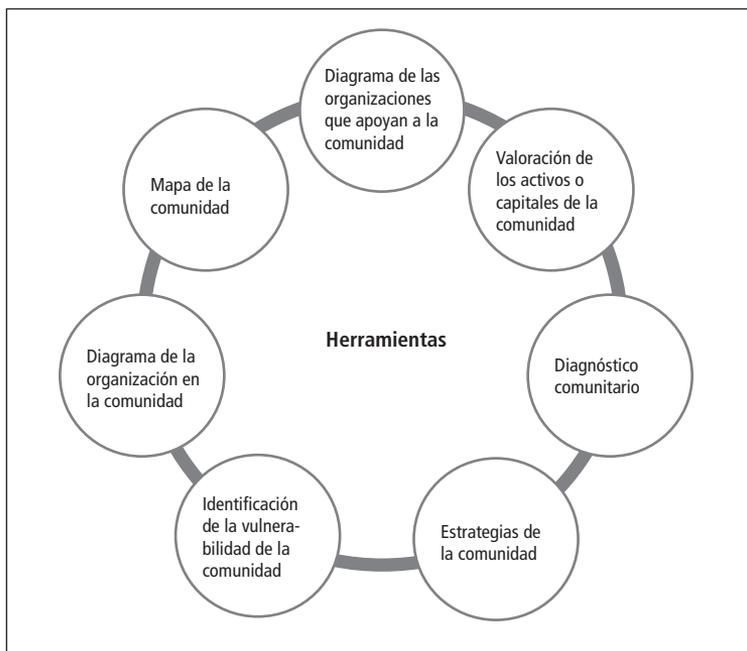
Figura 8: Ciclo de los proyectos GEF-SGP/PNUD



Fuente: Elaboración propia.

Durante el ciclo de los proyectos, el programa ha utilizado una serie de herramientas (figura 9) muy sencillas en su diseño y de fácil uso por parte de los líderes y lideresas comunitarios implicados en las iniciativas apoyadas. En su conjunto, las herramientas operativas utilizadas por el programa, tal como ha quedado comprobado, facilitan la comprensión y apropiación por parte de los actores, de los conceptos y enfoques claves del programa como los MVS, la autogestión local y la gestión del conocimiento.

Figura 9: Herramientas operativas del programa GEF-SGP/PNUD



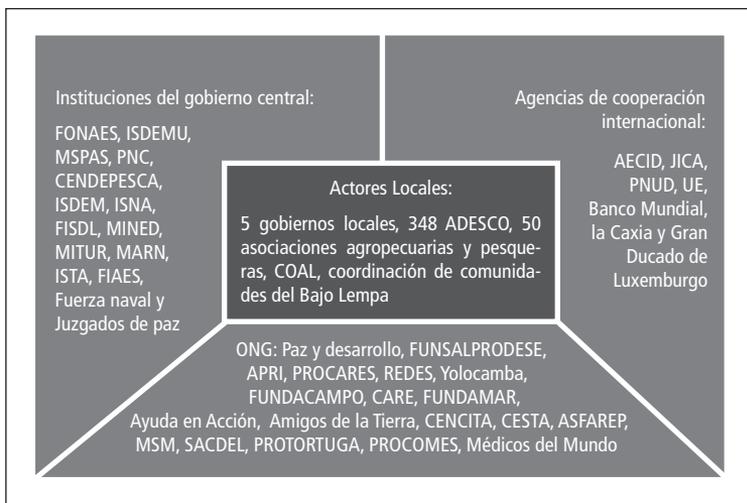
Fuente: Elaboración propia.

Capítulo IV

Los actores externos

La bahía de Jiquilisco se caracteriza por tener una organización muy dinámica, diversa, compleja y de larga trayectoria. En muchos casos, hay comunidades con una experiencia organizativa marcada por el conflicto armado, las del Bajo Lempa en Jiquilisco. Los actores locales, las instituciones del gobierno nacional, las ONG e instituciones de cooperación internacional presentes en la bahía, se detallan en la figura 10.

Figura 10: Mapa de actores en la bahía de Jiquilisco



Fuente: Elaboración propia.

Instituciones del gobierno nacional

Son muchas las instituciones del gobierno nacional (órgano ejecutivo) que tienen competencias claves para el desarrollo de la bahía de Jiquilisco, sin embargo, con excepción de las instituciones que brindan servicios básicos como educación (MINED), salud (MINSAL) y seguridad (PNC), son pocas las que tienen presencia permanente y procesos sostenidos de trabajo en la bahía.

Ministerio del Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN)

El MARN, con apoyo financiero de la AECID, ejecutó el proyecto Manejo del Humedal Bahía de Jiquilisco entre 2002 y 2005. El plan de manejo se oficializó en el 2005 y establece criterios para todos aquellos que pretendan invertir en la bahía, es decir, define dónde y bajo qué criterios se pueden realizar las inversiones.

El principal programa ejecutado por el MARN en la bahía es el Proyecto de Consolidación y Administración de Áreas Protegidas (PACAP), aprobado en el 2007 y financiado con una donación de cinco millones de dólares, provenientes del Global Environmental Facility (GEF), a través del Banco Mundial. Los objetivos del proyecto son habilitar una estrategia para consolidar áreas naturales protegidas (ANP) y mantener la actual distribución de población humana en esas áreas, limitar las actividades permisibles sobre las áreas de biodiversidad críticas, desarrollar un modelo para promover el desarrollo sostenible, y participar con el CNR en la delimitación de las 118 ANP y manglares en El Salvador, a partir de una medición catastral que permitirá establecer planes de manejo y uso de suelos con enfoque de desarrollo territorial (PACAP, 2008).

El programa pretende promover modelos de manejo de las áreas naturales o áreas de conservación con nuevos enfoques a través de dos componentes:

- *Fortalecimiento del Sistema de Áreas Naturales Protegidas (SANP)* para permitir su manejo sostenible a largo plazo. Este componente contempla: consolidación de la estrategia SANP; fortalecimiento de los marcos legal e institucional; campaña de divulgación pública.
- *Consolidación y administración de áreas.* El componente tiene como meta desarrollar, probar y finalizar un método para la consolidación de dos áreas piloto, incluyendo su caracterización, delimitación, demarcación, legalización, regularización, y desarrollar e implementar los planes de manejo para el uso sostenible de dichas áreas.

Para coordinar la ejecución del proyecto en el nivel local se conformaron nueve comités asesores locales (COAL), integrados por funcionarios y representantes de grupos presentes en las zonas de amortiguamiento de las ANP. Los diferentes COAL de la zona de Jiquilisco han dado paso a la constitución de una instancia regional a la que han llamado COALON.

Por otra parte, la coordinación interinstitucional se gestiona a partir de dos instancias complementarias, una mesa técnica interinstitucional en la que participan representantes de las ONG y el gabinete de gestión departamental de Usulután como instancia política institucional de gobierno.

Actualmente el MARN está en la fase de diagnóstico y definición de instrumentos para gestionar el área de conservación de la bahía. En

este marco, el PACAP pretende ofrecer criterios y opciones para «normalizar» las intervenciones humanas que puedan afectar los manglares. A la fecha se tienen tipificados 35 tipos de conflictos, de los cuales, los más sobresalientes en la bahía son:

- Conflictos relacionados con la tenencia de la tierra. Se tiene proyectado que a noviembre del 2011 se dispondrá de fichas catastrales actualizadas, con lo cual se tendrá claridad de los límites de propiedades estatales y privadas, bosques dulces, bosques salados y áreas naturales protegidas.
- Tala y deforestación en bosque salado que se ha logrado frenar paulatinamente a partir del trabajo que desarrollan los guarda recursos del MARN.
- Pesca con explosivo (bombas artesanales). Se ha logrado controlar en un 60% en la zona central y occidental de la bahía. El restante 40% se genera en la parte oriental.
- Debilidades en la capacidad institucional para castigar los delitos ambientales a partir de lo dispuesto en las leyes nacionales (*Ley de Medio Ambiente* y *Ley de Áreas Naturales Protegidas*). A la fecha, el departamento jurídico del MARN no ha resuelto ninguno de los 125 casos de diversos delitos ambientales entre los que se cuenta tala ilegal de mangle, apropiación o uso indebido de propiedades estatales, presentados por el personal local del MARN en la bahía. A esto se suma que la Fiscalía General de la República (FGR) únicamente cuenta con un fiscal ambiental para los cuatro departamentos del oriente del país (Usulután, San Miguel, La Unión y Morazán).

- Quema de la caña de azúcar. El hollín y la ceniza afecta salineras y camarónicas, además, transporta madurantes utilizados en la caña que afectan el ciclo de vida de especies vitales de la bahía.

Para cumplir con sus obligaciones en la bahía de Jiquilisco, el MARN cuenta con una oficina regional ubicada en puerto Parada, 49 guarda recursos, cuatro técnicos, dos vehículos y dos lanchas que operan en coordinación con ocho agentes de la División de Medio Ambiente de la PNC. El MARN también mantiene relaciones de coordinación con otras instituciones del gobierno nacional (cuadro 21).

Cuadro 22: Relaciones institucionales del MARN

Institución	Tipo de relación
Alcaldías	A través de las Unidades Ambientales que participan en la mesa técnica que se reúne una vez al mes y que será parte del Consejo del Territorio en el marco de la estrategia "Territorios en progreso".
MAG	Regulaciones forestales.
CENDEPESCA	Regulación sobre pesca.
ISTA y CNR	Actualización catastral.
MITUR	Coordinación alrededor del desarrollo del turismo. Senderos y rutas turísticas en manglar de la bahía.
Secretaría de Riesgos y Vulnerabilidad	Atención a desastres.

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevista a personal del MARN.

Fondo de la Iniciativa para las Américas (FIAES)

El FIAES es una entidad dedicada a brindar asistencia técnica y financiera para la ejecución de proyectos ambientales. En la bahía de Jiquilisco ha apoyado dos iniciativas de conservación a través de la

Asociación Mangle y de la Universidad Centroamericana «José Siméon Cañas» (UCA).

La Asociación Mangle y la Coordinadora del Bajo Lempa ejecutaron el proyecto «Restauración y manejo sostenible de bosque salado en la bahía de Jiquilisco», implementado en la isla de Méndez y Las Mesitas durante los años 2002-2003. En este proyecto se brindó vigilancia a través de un equipo de guarda recursos para evitar la extracción de mangles, cuya madera es muy apreciada por su valor comercial y alta resistencia. En esta iniciativa participaron las comunidades La Tirana, Las Mesitas, La Canoita, Los Cáliz, La Chacastera, Los Lotes, La Babilonia y La Isla de Montecristo. Cada año los lugareños se embarcan hacia el área de conservación para recoger propágulos (semillas) de mangle que se desprenden de los árboles y luego los siembran para que el bosque se mantenga.

Por otra parte, en el 2007 la UCA realizó el estudio «Determinación de los niveles de contaminación por plaguicidas en agua, suelo, sedimentos y camarones de los cantones Salinas El Potrero y Salinas de Sisiguayo de la bahía de Jiquilisco». Con la investigación se benefició a las cooperativas El Torno, La Carranza, Senderos de Paz y Verde Mar, en el cantón Salinas El Potrero, Jiquilisco, que aglutinan cada una de ellas un promedio de 25 socios. En su segunda etapa y con la finalidad de generar información que permita desarrollar esta actividad de subsistencia en armonía con el medio ambiente, el proyecto se enfocó en la evaluación de las características físico-químicas de las descargas de los estanques camaroneros.

Complementario a este proyecto, la UCA también hizo un estudio para evaluar la productividad de los estanques camaroneros y buscar aspectos de mejora; el estudio fue financiado por la Agencia Catalana

de Cooperación para el Desarrollo (ACCD). En el marco del proyecto se realizó el monitoreo de todas las prácticas de manejo en el proceso de cultivo de esta especie marina.

***Dirección General de Desarrollo de la Pesca y la Acuicultura
(CENDEPESCA)***

CENDEPESCA, con el apoyo financiero y técnico de la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA), ejecuta el proyecto «Desarrollo de la acuicultura de moluscos en los estuarios de El Salvador».

El objetivo del proyecto es proponer un modelo de mejoramiento de la calidad de vida de los pescadores artesanales por medio de la acuicultura de moluscos, basado en el uso sostenible de los recursos naturales. Para ello, la actividad fundamental es la producción artificial de semillas de curil o concha, casco de burro y ostra del Pacífico. Los ensayos de cultivo de estas especies los llevan a cabo con grupos de pescadores artesanales de ocho comunidades de la bahía de Jiquilisco.

El proyecto consta de dos etapas. La primera (2004-2010) se refirió a la reproducción controlada de casco de burro, curiles y la introducción de una nueva variedad que es la ostra japonesa. La semilla se reproduce en el laboratorio y se transfiere a las comunidades para que las cultiven. La segunda etapa es de seguimiento (2010-2011), con actividades muy puntuales de laboratorio y capacitaciones. Recientemente se aprobó una nueva etapa para tres años más.

El laboratorio se inauguró en mayo del 2009 en el municipio de Puerto El Triunfo. Fue habilitado y equipado por el JICA que, además,

brindó la asistencia técnica a través de expertos que llegaron al país para capacitar en la metodología que, en gran parte, está basada en investigación (estudios, validación y experimentación).

Debido a que el laboratorio tiene una capacidad limitada, el proyecto está atendiendo ocho comunidades, sin embargo, se piensa ampliar ya que las comunidades han aceptado la larva y esta se ha logrado reproducir con éxito. Lo que hace falta es diseñar una estrategia de comercialización que tome en cuenta tres elementos: (a) el casco de burro, para tomar las dimensiones permitidas para el consumo, tarda 4 años; (b) la ostra japonesa no es conocida y, por tanto, no tiene demanda (la gente no la acepta porque su aspecto y sabor es distinto al de la ostra local); (c) el precio de la concha es muy bajo.

La extracción de moluscos está catalogada como una de las peores formas de trabajo infantil, que también es desarrollada por población adulta. Las personas que se dedican a esta labor caminan por largos períodos de tiempo con altas temperaturas y en zonas infectadas de mosquitos y otros insectos. Estos factores exponen a los extractores de moluscos a altos niveles de desgaste físico, infecciones de la piel y deshidratación. Prácticas como el consumo de pastillas reanimantes (tiamina) y el uso de puros para generar humo y ahuyentar a los mosquitos son recurrentes en la zona. Para abordar esta situación, CENDEPESCA con el apoyo de JICA está contribuyendo a cambiar la mentalidad de la población, proporcionando mejores condiciones de trabajo en áreas controladas de cultivo de moluscos. La proyección de CENDEPESCA es producir larvas de moluscos a gran escala, para tener condiciones de venderlas a la población a precios razonables.

Organizaciones no gubernamentales

Sistema de Asesoría y Capacitación para el Desarrollo Local (SACDEL)

SACDEL fue una de las primeras ONG que apoyaron iniciativas para desarrollar el potencial turístico de la bahía de Jiquilisco. Inició con el proyecto de construcción del malecón en puerto El Triunfo; posteriormente, en La Pirraya, ejecutó un proyecto que contempló la construcción de un muelle, cabañas para alojamiento, un restaurante, y la capacitación de un equipo de mujeres en atención y preparación de alimentos. Finalmente, elaboró el plan de desarrollo turístico 2005-2008 de la ruta bahía de Jiquilisco-sierra Tecapa Chinameca.

A partir de 1997, SACDEL impulsó en el municipio de Puerto El Triunfo un proceso para fomentar capacidades de las organizaciones de la sociedad civil y reforzar mecanismos de participación en el ámbito local, a partir de iniciativas o acciones en las áreas de medio ambiente y seguridad ciudadana. Este se concretó con un proyecto de mejoramiento y protección de los manglares en la comunidad El Tercio. El mismo se proponía estimular el trabajo conjunto entre la municipalidad y la comunidad organizada, así como con otras instancias y actores locales que debían administrar en forma conjunta pequeños fondos de inversión para la realización de los proyectos identificados participativamente (SACDEL, 2003).

Al mismo tiempo, SACDEL inició el proceso participativo de formulación del plan de acción para el desarrollo del municipio, que generó como uno de sus resultados la formación del comité de desarrollo local (CDL). Este, junto con la municipalidad, identificaron como iniciativa de carácter estratégico para el desarrollo de puerto El

Triunfo, el «Proyecto Turístico de El Malecón». Este proceso permitió transformar las condiciones del área del malecón que contaba con una infraestructura de lámina y madera en condiciones físicas, ambientales y sanitarias precarias. El diseño incluyó un área de servicio común de seis locales para restaurantes, área de venta de mariscos, área de administración, servicios sanitarios, estacionamiento, mejoras en muros y readecuación vial interna, acceso y control.

Originalmente solo se contaba con un capital semilla de menos de US\$9,000, proveniente de la cooperación canadiense, suma que fue incrementada después de una reunión convocada por la municipalidad y el CDL, para exponer la idea de reactivación económica del municipio a los empresarios foráneos con inversiones en la zona. Así, se logró una contrapartida de la municipalidad de US\$80,000; la cooperación canadiense aportó aproximadamente US\$70,000 y los empresarios privados de la zona US\$29,000 (SACDEL, 2003).

El proceso desarrollado por SACDEL en puerto El Triunfo se interrumpió debido a que las autoridades municipales que asumieron el gobierno local en el año 2000, no tuvieron voluntad política para mantener los acuerdos que la gestión municipal anterior había tomado con el CDL. Bajo estas condiciones, SACDEL consideró que no era posible continuar apoyando el proceso y se retiró durante los tres años del período municipal 2000-2003.

En el 2002, SACDEL inició el proceso de conformación del comité turístico Bahía-Sierra, en el que participaban empresarios del Espino, cooperativas, ADESCO y gobiernos locales. Como resultado de este proceso, se formuló un plan de desarrollo que no se pudo implementar porque, después de las elecciones del 2003, fue imposible convencer a los nuevos gobiernos locales de que lo retomaran.

Desde entonces, han pasado tres períodos, con diferentes partidos en la comuna, sin mostrar interés por retomar el proyecto turístico del malecón de una manera coordinada con los actores locales.

A partir del año 2009 y ante el problema de delincuencia, la extorsión y el narcomenudeo en puerto El Triunfo, SACDEL decidió centrar su trabajo con grupos juveniles (particularmente estudiantes). En este marco y desde la perspectiva de prevención social de la violencia, se están elaborando políticas y plataformas de juventud, se apoyan iniciativas económicas con jóvenes y se ha conformado la mesa de prevención de la violencia integrada por 14 actores (CDL, capitanía del puerto, instituto nacional, centros escolares, iglesias evangélicas, Protección Civil y organizaciones de mujeres). Todo este trabajo se realiza en el marco del programa institucional denominado «Democracia local y participación ciudadana» cuyo punto de partida es que no hay reactivación económica posible sin prevención de violencia.

Después de 12 años de trabajo en puerto El Triunfo, SACDEL retoma algunas lecciones:

- Se requiere de un cambio de enfoque para impulsar el desarrollo económico local, donde los gobiernos locales asuman un liderazgo compartido, generando espacios de participación, no solo para los actores comunitarios, sino también para empresarios e instituciones del Estado como CONAMYPE y el Ministerio de Turismo.
- Hay ideas y procesos innovadores y exitosos que se ven truncados por la falta de visión de los gobiernos locales en torno al desarrollo local y regional. Para el caso de la bahía, no bastaba con la voluntad de un solo gobierno local si esta no confluye y se articula con las demás municipalidades.

- No entender que el desarrollo local es multidimensional puede llevar a concentrar el esfuerzo únicamente en la parte económica, con lo cual no se logra el impacto deseado. El malecón es un ejemplo de ello; sigue funcionando, pero tiene problemas graves de inseguridad. Si en aquel entonces se hubiera promovido el desarrollo económico local y, al mismo tiempo, la prevención de la violencia, el panorama actual sería diferente. Si no se brindan las condiciones de seguridad, la inversión no se estimula.
- Hay incapacidad o resistencia de los sectores empresariales de entender que necesitan vincularse con los esfuerzos de desarrollo de sus localidades.
- Vale la pena reactivar la coordinación intermunicipal e intersectorial, porque los problemas son muchos, complejos y de gran magnitud. Para ello, la clave es encontrar en torno a qué se va a coordinar, e identificar cuáles alcaldes están dispuestos a comprometerse con los procesos.
- Si se va a apostar por el turismo como un eje de desarrollo territorial, se debe pensar con la misma fuerza e importancia en la reactivación agropecuaria de la zona, ya que hay una tradición productiva importante, sobre todo en el Bajo Lempa que, aun siendo una zona de inundaciones, posee las tierras más fértiles de la región.
- Un gran reto es apostarle a la juventud. Para ello es imprescindible fortalecer su organización, su liderazgo y su capacidad de respuesta.

Fundación Salvadoreña para la Promoción Social y el Desarrollo Económico (FUNSALPRODESE)

FUNSALPRODESE inició su trabajo en la bahía hace más de 17 años en comunidades de Jucuarán (El Espino, Samuria, Valle Seco, El Quebracho y Los Conventos) y Concepción Batres (La Bola, San Antonio y San Felipe), ejecutando proyectos de infraestructura social y reactivación económica en el marco de los programas de reconstrucción desarrollados en los años posteriores a la firma de los Acuerdos de Paz en 1992. A partir del 2010 inició intervenciones en el municipio de Jiquilisco con apoyo financiero de la Unión Europea (UE), La Caixa, y Paz y Desarrollo.

El proyecto ejecutado con aportes de la UE se implementa en 4 comunidades: Salinas Sisiguayo, Salinas El Potrero, Roquete y Puerto Ávalos. Tendrá una duración de tres años y considera cuatro componentes (a) acuicultura, (b) agricultura, (c) medio ambiente y (d) fortalecimiento institucional.

En el componente acuícola están apoyando a tres cooperativas camaroneras: El Salmón (Salinas de Sisiguayo), Saraiana (Salinas del Potrero) y La Chacastera (Los Cáliz), dotándolas de equipo básico, construcción de bordas y compuertas en los estanques. Actualmente las cooperativas cultivan camarón con larvas obtenidas en la bahía; en el futuro, se espera que mejoren su producción utilizando larvas adquiridas en el laboratorio de CENDEPESCA. Además, en Puerto Ávalos se está apoyando a un grupo de mujeres que cultiva y extrae curiles en un vivero.

El componente agrícola contempla fortalecimiento de capacidades tecnológicas (dotación de equipo) y técnicas (capacitación, asistencia

técnica y organización), con enfoque agro-ecológico. Este componente se está desarrollando en coordinación con la alcaldía de Jiquilisco, que ha participado en todo el ciclo del proyecto (identificación, formulación y ejecución). La municipalidad ha promulgado ordenanzas que apoyan la producción local y la comercialización; además ha dado recursos para la movilización y alimentación de los beneficiarios cuando hay actividades de capacitación, para ello se firmó un convenio marco de apoyo de las acciones del proyecto.

En el componente de medioambiente y en coordinación con el MARN-PACAP, se ha trabajado en la identificación y reforestación de bosques salados en zonas críticas. A partir de allí se conformó una mesa técnica de coordinación interinstitucional integrada por:

- Unidades de medioambiente de las municipalidades
- ONG: Ayuda en Acción, Asociación Mangle, ANTA, AMS, FUSALPRODESE, PROCARE y CCAD
- COAL
- Guarda recursos

El propósito de la mesa es estimular y coordinar las acciones de reforestación, para lo cual reciben seguimiento y apoyo técnico del personal técnico de MARN-PACAP.

Con el apoyo de La Caixa, Paz y Desarrollo y ACSUR Las Segovias están ejecutando proyectos de desarrollo productivo (acuicultura, agricultura y medioambiente) en San Rafael de Oriente, Jiquilisco, Jucuarán y Concepción Batres.

Desde el año 2010 y a partir de la experiencia desarrollada en estos cuatro municipios se inició la conformación de una instancia inter-

municipal denominada microrregión de la bahía de Jiquilisco. La microrregión se legalizó en junio de 2011 y gestionó, junto a FUNSALPRODESE, apoyo de la Comunidad Autónoma de Madrid para instalar una oficina técnica dedicada a elaborar proyectos y carpetas técnicas para los municipios miembros de la iniciativa.

Cada una de las cuatro alcaldías aportó US\$10,000 como fondo inicial para las operaciones de la oficina técnica. El proyecto aportó recursos para equipo y contratación por seis meses de un equipo técnico multidisciplinario: un ingeniero civil, un arquitecto, un experto medioambiental y una trabajadora social, responsable de la formulación de los proyectos. Adicionalmente, FUNSALPRODESE aporta salarios para el coordinador del proyecto, un técnico en participación ciudadana y uno en cooperativismo.

Los resultados más importantes de la intervención de FUNSALPRODESE en los municipios de la bahía son:

- Buena coordinación y compromisos claros con las municipalidades e instituciones.
- Se han formado promotores y promotoras agrícolas con parcelas demostrativas. Antes se dedicaban al cultivo de maíz usando agroquímicos, ahora cultivan hortalizas (repollo, chile y tomate) de manera orgánica. Tienen un banco de semillas (San Rafael Oriente) y están negociando con el MAG la instalación de un invernadero.
- Los beneficiarios se han involucrado en la construcción de letrinas aboneras, cocinas ahorradoras, reforestación y campañas de educación ambiental en las escuelas.

El reto sigue siendo contribuir al incremento de la producción local, la articulación, la formación de redes y la comercialización.

Asociación de Proyectos Comunales de El Salvador (PROCOMES)

PROCOMES, a través del programa «Desarrollo empresarial y medio ambiente», trabaja en Jiquilisco a partir del año 2008. Con el financiamiento de la Asociación YOLOCAMBA Solidaridad y la Fundación La Caixa, apoya a la cooperativa Las Gaviotas (isla de Méndez) y la cooperativa de puerto Ávalos.

La cooperativa las Gaviotas tiene 20 años de experiencia, está conformada por 34 socias y un grupo de 20 mujeres jóvenes que se está capacitando para optar a la membresía. Su actividad principal es la pesca artesanal y la extracción de curiles. Han recibido apoyo de CENDEPESCA y JICA para la construcción de una oficina y un comedor que genera ingresos complementarios.

El proyecto desarrollado por PROCOMES en apoyo a la cooperativa Las Gaviotas consiste en la instalación de un centro de desarrollo infantil (CDI), equipo de oficina y equipos de pesca (redes, lanchas y motores).

Por otra parte, el proyecto está contribuyendo al desarrollo de una visión empresarial y de conocimientos en comercialización y género, lo que ha permitido a las mujeres:

- Su incorporación activa en labores de pesca y extracción de conchas que antes eran desarrolladas exclusivamente por sus esposos.

- Conciliar las actividades productivas con las reproductivas. Actualmente, mientras las mujeres jóvenes se dedican a la pesca, los mayores se encargan de la comercialización y del cuidado de los niños.
- El robustecimiento organizativo y de la capacidad instalada de la cooperativa, que es parte de ADESCOIM y en cuya junta directiva participan varias mujeres cooperativistas.
- El fortalecimiento de la relación con la alcaldía de Jiquilisco y la coordinación con otras instituciones de gobierno (MARN, MINISAL, ISDEMU, CENDEPESCA) y no gubernamentales como la Asociación Mangle.

La cooperativa de puerto Ávalos está integrada por 30 socios y también se dedica a la pesca y extracción de concha. PROCOMES les ha apoyado desde el 2008 con equipo de oficina, un cuarto frío, lanchas, fortalecimiento organizativo y créditos. Adicionalmente, está contemplada la construcción de un centro turístico que incluye infraestructura para hospedaje, alimentación, piscinas y recorridos en lancha.

Además de estos dos proyectos, PROCOMES ha apoyado a la municipalidad de Jiquilisco en la elaboración de planes estratégicos y anuales, manuales y capacitaciones sobre municipalismo y a las ADESCO para su legalización y fortalecimiento organizativo.

Recientemente y en coordinación con las ADESCO, PROCOMES ha iniciado la identificación de iniciativas económicas que generen ingresos a la población.

Actualmente, PROCOMES, en coordinación con las ADESCO, está desarrollando un proceso de identificación de iniciativas eco-

nómicas que generen ingresos para la población. Su proyección es capacitar a los grupos involucrados y, a través de créditos, dotarlos de un capital semilla.

Ayuda en Acción

La Fundación Ayuda en Acción desarrolla acciones en cinco ejes temáticos: dinamización de economías locales, vínculos solidarios, educación y cultura, soberanía alimentaria, medio ambiente y gestión de riesgos.

Desarrolla un programa de sensibilización y capacitación ambiental enfocado en la conservación de los recursos marino-costeros. En este se abordan temas relacionados con la importancia de los bosques salados, priorizando los lugares donde se realiza el aprovechamiento de los manglares a través de la extracción y comercialización de moluscos. El propósito del programa es que las familias adquieran conciencia de la importancia del ecosistema del manglar y contribuyan a su protección.

En la bahía de Jiquilisco, se ha apoyado la reforestación de mangle en la isla Espíritu Santo, Corral de Mulas II e Icacó, la protección y recuperación de la tortuga marina a través de acciones de sensibilización de la población, y la construcción de un centro de interpretación, cuatro restaurantes flotantes y corrales de incubación de tortuga marina.

Para Ayuda en Acción, un componente importante de la estrategia de sensibilización es la capacitación de los recolectores de huevos de tortuga. Para ello, les ha capacitado en conservación de tortugas marinas, legislación ambiental, participación comunitaria, manejo de desechos sólidos y limpieza de playas. Además, a partir del 2011,

ejecutan el proyecto «Restauración de manglares en el centro oriente de la bahía».

Movimiento Salvadoreño de Mujeres (MSM)

A partir del año 2001 y con el apoyo financiero del FIAES, el MSM ha desarrollado procesos de organización, educación con enfoque de género y medio ambiente; reforestación de bosque salado; descontaminación del suelo, agua y aire; construcción de letrinas aboneras, cocinas ahorra leña y pozos con bomba de mecate. Además, ha reforestado 300 hectáreas de bosque salado y ha desarrollado procesos de educación ambiental sobre la importancia de la protección y conservación de los bosques.

A través de un equipo de guarda recursos, se mantiene vigilancia en las zonas reforestadas en Playón El Rico, San Juan del Gozo, Zamorano, Vientos Marinos, y El Escondido del Cantón Sisiguayo, pertenecientes al municipio de Jiquilisco. Además, debido a la importancia para la anidación de especies en peligro de extinción, se desarrolla vigilancia en los canales y cañones de la zona.

Capítulo V

Principales lecciones

El desarrollo económico local, tal como apuntábamos al principio de este libro, es en El Salvador un tema nuevo y una realidad apenas emergente, por ello es fundamental poner atención a los esfuerzos que se vienen desarrollando en algunos territorios del país. En los capítulos anteriores la verdad de esta afirmación se revela con la fuerza y el realismo que le imprimen los actores de las iniciativas emprendedoras en la bahía de Jiquilisco, cuyos ojos, voces y manos han guiado su recorrido.

La experiencia recogida, que, por supuesto, no agota la complejidad y riqueza multifacética de los procesos, arroja lecciones cuyo valor se extiende más allá de la bahía de Jiquilisco y su entorno inmediato y constituye una fuente de aprendizaje para otros territorios del país y para este en su conjunto. Sin embargo, para apreciar estas lecciones en su justa dimensión, es necesario situarlas en su contexto inmediato, la bahía de Jiquilisco.

La bahía de Jiquilisco es una región de gran riqueza natural poblada por gente excluida. Es un paraíso de biodiversidad en el que un amplio abanico de aves y fauna marina habita en los manglares, es un paraíso ecoturístico que integra islas y playas, y en la que se pueden disfrutar espectaculares paisajes de montañas y volcanes.

Sin embargo, esa riqueza natural y su invaluable potencial como factor de desarrollo contrasta de manera violenta con la pobreza de la

gente que la circunda. Aunque las estadísticas y los indicadores de los municipios que rodean la bahía lo revelan con claridad, no hace falta acudir a ellos para comprender los altos niveles de exclusión a los que está sometida buena parte de la población. Se trata, sin duda, de un tesoro nacional abandonado o desconocido por el país. Hasta ahora no ha habido políticas públicas nacionales que incluyan la región, y estimulen y den soporte a su desarrollo como tal.

Estamos, en consecuencia, frente a un capital endógeno, natural y humano, con enorme potencial, con un enjambre de pequeñas iniciativas económicas y sociales que comienzan a desplegarlo, pero sin apoyo nacional y para muchos de sus pobladores y pobladoras, amenazado por indicios de grandes inversiones turísticas externas que se están fraguando al margen y sin tomar en cuenta a los actores de la región.

A pesar de que la bahía es un potente factor de identidad que puede servir de palanca para el desarrollo regional, la región está caracterizada por la ausencia de un proyecto de región y la desarticulación entre sus actores, procesos e iniciativas.

Las principales lecciones de los pequeños emprendimientos

El papel y la metodología de GEF-SGP/PNUD

El aporte principal de los proyectos apoyados y acompañados por GEF-SGP/PNUD a las 11 iniciativas descansa sin duda alguna en la metodología desplegada. Esto, aunque explicado de múltiples formas y complementado con distintas figuras y anécdotas, es reconocido unánimemente por todos los emprendedores que participaron en los talleres, reuniones y entrevistas.

Aunque es obvio que no se pueden atribuir todas las cualidades y logros de las iniciativas económicas a dichos proyectos, también lo es que ellos han jugado un papel de la mayor relevancia. Se puede constatar fácilmente que con una inversión de muy pocos recursos se han alcanzado resultados importantes. Entre ellos sobresalen una fuerte dinamización de comunidades e iniciativas, una elevación de la conciencia de los participantes en sus capacidades para el desarrollo, y un fortalecimiento de la capacidad de análisis y del compromiso personal y de grupo.

Desde esta constatación es importante tratar de desentrañar cuáles son las claves en las que descansa la potencia de la metodología. De acuerdo con los testimonios y prácticas de quienes impulsan el desarrollo de las comunidades y las iniciativas, las principales claves son tres: su enfoque conceptual, sus herramientas operativas, y la relación permanente y rigurosa entre ambos.

El enfoque parte de que el sujeto del proyecto son los protagonistas de las iniciativas —es decir, los emprendedores y emprendedoras— y las ADESCO, y que el papel del actor externo —en este caso GEF-SGP/PNUD— es claramente de apoyo, facilitación y asesoría técnica. Desde esta lógica, el éxito del proyecto dependerá de que cada uno desempeñe bien su papel de acuerdo a su naturaleza. Así, el proyecto se concibe como un proceso y una pedagogía de «aprender haciendo» que lo atraviesa desde su diseño hasta su implementación y evaluación. Como consecuencia, los alcances y los ritmos de los procesos los determinan los actores locales, lo que requiere caminar de lo simple a lo complejo y respetar su gradualidad.

En ese sentido, el secreto de la metodología está en traducir el enfoque planteado a la práctica a través de un conjunto eslabonado de componentes y herramientas.

Así, el proceso de aprender-haciendo arranca desde la misma *formulación del proyecto (primera herramienta)*. La práctica más común en el país es que los proyectos son elaborados por una ONG o por un organismo de cooperación, mientras que las comunidades, ADESCO o iniciativas económicas, sin participar en dicha elaboración, son beneficiarias de dichos proyectos. En otras ocasiones, tienen algún nivel de participación porque son consultadas parcialmente. En este caso no ha sido así. Son ellas, los sujetos de las comunidades o las iniciativas, quienes elaboran y diseñan su proyecto. Desde sus conocimientos, con sus recursos, con sus palabras y con los medios a su alcance. El primer efecto de este esfuerzo es la conciencia de que «pueden» hacerlo, de que son capaces de diseñarlo y el segundo es una apropiación natural del proyecto. Lo «hacen» suyo y lo «sienten» suyo. Un tercer efecto es la constatación de la necesidad de trabajarlo conjuntamente entre varios y de la importancia de la complementariedad de saberes y esfuerzos.

La contrapartida (segunda herramienta) es normalmente un aporte que deben hacer los «beneficiarios» (a quienes el Programa considera aliados) de un proyecto y que se puede expresar en dinero o especie. Es una práctica común que la contrapartida se reduce a un requisito para la aprobación de los proyectos y que muy pocas veces se valora y se mide adecuadamente. En este caso la contrapartida se valora, se costea y se evalúa. Es un compromiso y hace parte sustantiva del proyecto. En la mayoría de casos examinados esto es tan fuerte que los emprendedores cambian la visión y ven el aporte del GEF-SGP/PNUD como la contrapartida.

La reflexión, autocrítica y las lecciones aprendidas «en carne propia» (tercera herramienta). Los actores deben asumir y pagar el costo de sus equivocaciones. La metodología es una apuesta a desterrar el pater-

nalismo de cualquier tipo. Esto implica que en cosas grandes y pequeñas, cuando los integrantes de una iniciativa se equivocan, no es el programa GEF-SGP/PNUD quien va a reparar los errores. Por el contrario, son ellos mismos quienes «sufren y aprenden de sus errores». Los ejemplos abundan. Hay dos que pueden resultar ilustrativos. El primero fue un error de cálculo en la contrapartida de una de las iniciativas económicas, y aunque el faltante era poco, el proyecto (léase GEF-SGP/PNUD) no se los repuso. Ellos tuvieron que resolver reflexionando sobre por qué se habían equivocado. A raíz de esta experiencia según expresaron literalmente algunos de los protagonistas «no nos ha vuelto a pasar». El otro ejemplo fue un caso de corrupción de un integrante del grupo que no fue detectado a tiempo por los demás. Como consecuencia, no solo tuvieron que endeudarse, sino analizar a posteriori cómo fue posible que pasara, lo que los llevó a tomar conciencia de la necesidad de establecer controles como un mecanismo empresarial más allá de las confianzas o desconfianzas personales. Es importante destacar que los fondos malversados no fueron del programa, sino de los beneficios de las acciones realizadas por el grupo.

La valoración y optimización de los recursos (cuarta herramienta). Todas las iniciativas económicas analizadas han recibido un apoyo financiero relativamente limitado, si se comparan con otros proyectos en los que los recursos se brindan con mayor abundancia y menor rigurosidad, tanto en los requisitos para optar a financiamiento, como para su administración. En este caso, la limitación de los recursos financieros aportados por GEF-SGP/PNUD ha generado efectos positivos en varios sentidos. El primero de ellos es justamente hacer evidente que las comunidades tienen importantes recursos —o capitales como los define GEF-SGP/PNUD— y que estos deben ser cuantificados, usados racionalmente y administrados con la misma rigurosidad que los aportes de entidades externas.

El segundo efecto positivo es la necesidad de administrar y optimizar todo lo que se tiene, dada la situación de escasez de recursos. En la mayoría de casos examinados, la administración del proyecto está asumida como un asunto de todos y todas, con responsabilidades individuales concretas y precisas. Por otra parte, y como una condición de buena administración, la rendición de cuentas es, en primer lugar, una práctica entre ellos y para ellos, y en solo en segundo lugar respecto a la entidad cooperante (GEF-SGP/PNUD).

La planificación como diálogo y experiencia viva y no como documento (quinta herramienta). Los integrantes de las iniciativas han incorporado la planificación como una herramienta básica para alcanzar los objetivos que se van proponiendo en cada una de las etapas del ciclo del proyecto. En la etapa de formulación de la propuesta, ha resultado significativo para los emprendedores y directivos de las ADESCO la elaboración de autodiagnósticos. En estos se genera un espacio de diálogo sobre su entorno, las condiciones existentes (medios de vida) en que se deberán desarrollar sus esfuerzos, las necesidades, capacidades y potencialidades de desarrollo, así como sobre los niveles de organización de sus comunidades que sirven de base para definir estrategias y líneas de acción.

El intercambio de ideas y experiencias como factor que contribuye al desarrollo de capacidades y buenas prácticas (sexta herramienta). Otro de los hilos conductores a lo largo de los procesos desarrollados por las iniciativas es justamente, propiciar, estimular y aprovechar los conocimientos, los saberes y las experiencias individuales y colectivas, como fuente vital de reflexión y aprendizaje, para retroalimentar el quehacer y mejorar las prácticas de los grupos. Estas dinámicas se han desarrollado, tanto entre los emprendedores miembros de una iniciativa, como entre los diferentes grupos de la bahía y con otras iniciativas que dentro y fuera del país desarrollan experiencias análogas.

El uso sostenible de los recursos de la bahía como medio de vida (séptima herramienta). Una mirada transversal a todas las iniciativas, independientemente de sus niveles de éxito o fracaso, pone en evidencia que los líderes comunitarios y los emprendedores han cobrado conciencia de que la bahía no solo es el lugar donde nacieron, habitan y de donde obtienen su sustento. Para estas personas la bahía es una fuente de vida, rica de recursos que deben conservarse y utilizarse de forma sostenible. La visión extractiva y utilitaria de los recursos de la bahía, es un asunto superado por estos grupos que, con mayor o menor éxito, están empeñados en desarrollar iniciativas económicas que les permitan vivir dignamente en equilibrio con el medio natural y los recursos de la bahía.

Iniciativas económicas, escuela de alfabetización y cultura empresarial

Las iniciativas económicas, a pesar de tener todas más de diez años de vida, no han logrado convertirse en empresas cuyos ingresos y acumulación permitan a sus integrantes cubrir los gastos de ellos y sus familias. Todas se mantienen en el campo de la sobrevivencia y los ingresos que aportan a sus integrantes y familias tienen que ser necesariamente complementados o complementar a otros ingresos provenientes de distintas fuentes de trabajo.

Sin embargo, y al mismo tiempo, constituyen la puerta y el camino para descubrir la lógica, las dimensiones y los actores del desarrollo económico local. Son una especie de «asomo» al emprendedurismo y una plataforma para el desarrollo económico local.

Las iniciativas son, para quienes las impulsan, una escuela de alfabetización y cultura empresarial que, fundamentada en la protección y el

uso sostenible de los recursos de la región, estimulan la innovación y desarrollan el aprendizaje.

Partir de esfuerzos y limitaciones propios

La experiencia de las 11 iniciativas muestra que para emprender el camino hacia el desarrollo económico local, hay que partir de los esfuerzos y recursos propios. No hay otra forma de construir el sujeto y el tejido empresarial. Aquí está, precisamente, el mérito de las 11 iniciativas y el valor agregado de una metodología como la desarrollada por el GEF-SGP/PNUD.

Sin embargo, y de manera simultánea, se revelan las limitaciones y las restricciones de cada emprendimiento y la necesidad de buscar la articulación entre ellas y con el resto de actores del territorio. No basta con una voluntad inquebrantable ni con esfuerzos heroicos. En este horizonte, los esfuerzos por asociarse entre ellas han sido muy pocos y la debilidad de los otros actores del desarrollo económico local en la bahía, especialmente de los gobiernos municipales, es una drástica restricción para las iniciativas.

Necesidad de políticas públicas nacionales y locales

Vinculado con lo anterior, las emprendedoras y emprendedores de la bahía han aprendido y enseñan que desplegar y aprovechar las potencialidades que tienen las iniciativas económicas no solo depende de sus capacidades, conocimientos y gestión empresarial, sino también del entorno local próximo y del nacional. El salto de calidad de las iniciativas económicas a iniciativas de desarrollo económico local en la bahía de Jiquilisco requiere de políticas públicas nacionales y locales que se complementen y retroalimenten. Es incuestionable la ausencia

de estas en los dos ámbitos, lo que ha configurado un entorno sumamente conflictivo y lleno de obstáculos para quienes emprenden iniciativas económicas.

Socios externos, apoyo complementario

El apoyo de actores externos como las ONG y organismos de cooperación internacional ha sido una constante para las iniciativas desde su nacimiento. Su contribución ha sido diversa y muy heterogénea. Sin embargo, queda claro que su importancia y valor agregado depende de manera directa de la medida en que el apoyo que ofrecen sea complementario a los esfuerzos de los actores locales, respetuoso de los procesos en marcha y hecho desde un enfoque de desarrollo local.

La experiencia en la bahía muestra con claridad lo anterior. Muchas intervenciones externas han sido un aporte positivo en la medida en que han incentivado las iniciativas, generado oportunidades de aprendizaje y capacitación, facilitado financiamiento inicial, asesorado para la organización, aportado conocimiento de mercado y abierto espacios para el intercambio de experiencias.

Otras, por el contrario, han generado efectos negativos en la medida en que, más allá de sus intenciones, anteponen los intereses de la institución, no se ubican adecuadamente en las condiciones de la región y la situación de los actores, llevan e imponen «soluciones enlatadas externamente», no dialogan con los actores, o no tienen una actitud y cultura institucional de aprendizaje.

De acuerdo con varias de las entrevistas realizadas, para los emprendedores, desde su situación de precariedad y sus múltiples necesidades,

no resulta fácil distinguir la autenticidad de las intenciones o los comportamientos institucionales detrás de los ofrecimientos de ayuda. Sin embargo, poco a poco y a través de experiencias dulces y amargas, han ido aprendiendo a poner ciertas condiciones y a tomar en cuenta que, dado que generalmente las instituciones «están de paso» por la región, no siempre tienen o buscan un compromiso a profundidad con el desarrollo territorial.

En el marco de estas lecciones, se destaca la importancia de que las iniciativas económicas —y lo mismo aplica para las ADESCO—, tengan vida propia y construyan la capacidad para apropiarse de los aportes de sus socios externos, sin que se distorsione por ello su propio proceso de desarrollo.

Imprescindible formación y capacitación

La formación y la capacitación, como enfatizaron los impulsores de la iniciativa de La Pirraya, son dos componentes claves en el desarrollo económico local y la construcción de iniciativas económicas. «Así como se invierte en las herramientas de trabajo, es necesario invertir en la formación y la capacitación». Para la mayoría de personas entrevistadas, la formación y la capacitación son procesos que encadenan múltiples actividades de distinto tipo, desde charlas y cursos, hasta asesorías técnicas en el terreno e intercambios con otras experiencias similares. Para ellos, una inversión de recursos al margen de procesos educativos, es un «verdadero desperdicio».

Migrantes, sujetos del desarrollo económico local

Con relación a la migración, es evidente que ni los migrantes ni las remesas familiares están jugando un papel relevante en el desarrollo

económico local de los territorios de la bahía de Jiquilisco. Sin embargo, es importante y urgente superar una visión utilitaria sobre los migrantes que ha venido ganando terreno en algunos actores y que los sitúa solamente como donantes de dinero. Es necesario elevar la conciencia del rol que pueden jugar como parte del sujeto del desarrollo económico local, especialmente cuando se asocian.

Necesaria relación entre iniciativas económicas y ADESCO

La relación entre las ADESCO y las iniciativas —como se detalló en el capítulo tercero— ha sido importante desde el principio y ha generado muchas sinergias positivas. Sin embargo, con el tiempo, los avances de ambos actores y los nuevos desafíos que han venido enfrentando, aquella relación se ha hecho más compleja y demanda nuevas metodologías y mecanismos. Lo anterior tanto para manejar y superar adecuadamente los conflictos que se van presentando, como para mantener la relación viva y fecunda, pues son indudables los beneficios que para ambas instancias supone el tener una buena relación.

Liderazgos, factor fundamental para el desarrollo

En el desarrollo de las diferentes iniciativas y ADESCOS visitadas en la bahía, el papel de los liderazgos ha sido un factor fundamental para su desarrollo y los logros alcanzados. Sin embargo, es fácilmente constatable que los líderes y lideresas son muy pocos, lo que plantea varios problemas: en primer lugar, la falta de contrapesos y la tentación del caudillismo y autoritarismo, en segundo lugar, el exceso de cargas y responsabilidades que se depositan en ellos, lo que muchas veces tiene como contrapartida el hecho de que muchas personas se desentiendan de sus responsabilidades y simplemente las descarguen en los líderes y en tercer lugar, la dificultad de su renovación. Todo ello muestra la

necesidad de generar las condiciones que permitan el surgimiento y la formación de liderazgos jóvenes en las iniciativas y especialmente en las comunidades, que son los principales viveros de líderes y lideresas en todos los terrenos.

Debilidad de los gobiernos locales

A pesar de la importancia que tiene para los procesos de desarrollo económico local el rol de los gobiernos municipales, en los cuatro municipios visitados dicho rol ha sido desigual y, en todos los casos, débil. Se puede afirmar que ninguno de los gobiernos locales se ha desempeñado como genuino gestor del desarrollo económico local. Si bien es cierto que esto refleja una característica nacional, también lo es que expresa una falta de visión y audacia por parte de alcaldes, alcaldesas y concejos municipales de la rivera de la bahía de Jiquilisco.

Incidir en políticas e instituciones públicas

Finalmente, la relación de las iniciativas económicas con algunas instancias del gobierno central les ha permitido ir descifrando desde la bahía de Jiquilisco la forma de intervención de este en los territorios, la que puede caracterizarse como débil, pobre y desarticulada. Es evidente, en primer lugar, que el gobierno no ha contado hasta ahora con una perspectiva territorial en sus planes y estrategias de desarrollo en los territorios. Dados los altos niveles de centralismo del Estado y la debilidad consecuente de los gobiernos municipales, esto tiene una fuerte repercusión como factor desestimulante de iniciativas de desarrollo, no solo en el campo económico, sino también en el social, ambiental y cultural.

Pero esa relación también ha mostrado la otra cara de la moneda, la debilidad de las 11 iniciativas económicas para incidir en cambiar esta realidad. Su peso sobre las esferas de decisión de las instancias de gobierno es muy poco, máxime si pretenden incidir de manera individual. Elevar la capacidad de incidencia pasa por robustecer la capacidad de propuesta, los niveles de organización y asociatividad, y los sistemas de información acerca de las distintas instancias del gobierno central con las que se relacionan en el desempeño de su trabajo.

Capítulo VI

De pequeños emprendimientos a nuevos sujetos del desarrollo económico local: los dilemas del futuro

El recorrido de este libro y las conclusiones recogidas en el capítulo anterior ponen de relieve, de manera inobjetable, las grandes interrogantes sobre el futuro que enfrentan e intentan despejar los constructores o forjadores de diferentes iniciativas emprendedoras que han tratado de desarrollarse los últimos 15 años desde el corazón de la bahía de Jiquilisco.

¿Es posible cruzar el puente desde una iniciativa económica para la sobrevivencia a una iniciativa de desarrollo económico local? ¿Es posible convertir la migración en una oportunidad que contribuya a lograr esto? ¿Es posible construir las capacidades y cualidades que se necesitan para que las iniciativas emprendedoras que han venido navegando en medio de tantas turbulencias y sorteando múltiples obstáculos, se conviertan en bastiones de un proceso que conduzca de la pobreza y la sobrevivencia al desarrollo y una vida digna?

No existe una respuesta sencilla a preguntas que contienen tanta profundidad y complejidad. Mucho menos una receta. La respuesta, además, solo la pueden construir los actores de la región en una acción sostenida y concertada con actores claves nacionales e internacionales.

En el marco del presente esfuerzo que parte y recoge las experiencias, los resultados y las reflexiones de los emprendedores y emprendedoras, lo único que se puede hacer es esbozar algunas consideraciones necesarias en torno a factores y condiciones que deben crearse para

que estas 11 iniciativas y otras similares que han venido emergiendo puedan construir en la región de la bahía de Jiquilisco ese puente que conduzca del subdesarrollo, la exclusión y la pobreza al desarrollo, y comiencen a cruzarlo.

Tal como ha quedado señalado, no se puede llamar desarrollo económico local a cualquier esfuerzo local que se sitúa en el campo económico, o a un conjunto de deseos y esperanzas por loables que sean, o a cualquier proyecto por riguroso que sea su diseño. El desarrollo económico local es, como ha quedado claro, un proceso vivo, complejo y concreto con lógicas específicas y reglas fundamentales, con actores de carne y hueso que viven y trabajan en entornos que responden a características y condiciones particulares, con una visión que los lleva a respetar y cuidar el medio ambiente y a convertir la biodiversidad en un activo del desarrollo, y con resultados que impactan la calidad de vida de la gente y que pueden verse, tocarse y medirse. No hay nada más lejano del campo del desarrollo económico local —esto vale para el desarrollo en general— que el simplismo o la demagogia.

En esta perspectiva y desde la bahía de Jiquilisco como entorno inmediato y El Salvador como contexto nacional, se ubican los grandes retos que las 11 iniciativas, cuya experiencia se recoge en este libro, deben afrontar si su apuesta es la de convertirse en empresas capaces de generar oportunidades de empleo, niveles mínimos de acumulación y de ganancia, y dar el salto cualitativo a genuinos sujetos del desarrollo económico local. Dichos retos son:

Pasar de la sobrevivencia al desarrollo

Pasar de la sobrevivencia al desarrollo es el primero y más grande de los desafíos y no depende exclusivamente de las iniciativas económi-

cas, cuyos promotores están bastante conscientes de ello. Sin embargo, requiere que en el corto plazo las iniciativas amplíen su visión y su radio de acción comprendiendo que solo en la medida en que combinen acertadamente el fortalecimiento interno de sus embriones de empresas con las transformaciones necesarias de su entorno, podrán dar el salto al desarrollo económico local.

Así como las iniciativas surgieron sin esperar que todas las necesidades básicas insatisfechas de las comunidades estuvieran resueltas y que el gobierno central y los gobiernos municipales desplegaran políticas públicas para el desarrollo económico local, deben ahora integrar esfuerzos y líneas de acción que apunten a la transformación de su entorno. Ello implica incidir para que los otros actores claves del desarrollo económico local asuman su papel y sus responsabilidades.

Sin duda, las iniciativas deben seguir desarrollando sus fortalezas actuales, como el sentido de compromiso, la lógica de trabajo en equipo y la visión que les permite tener en cuenta los impactos previsibles de sus actividades de producción y consumo en su relación con el medio natural de la bahía e incorporar el medioambiente como activo del desarrollo. Lo anterior deben hacerlo al mismo tiempo que emprenden esfuerzos sistemáticos para resolver sus insuficiencias y debilidades internas, entre las que sobresalen la necesidad de aportar creativamente a resolver el problema de la incertidumbre en torno a la propiedad y uso de las tierras, la urgencia de elevar sustantivamente sus capacidades organizativas, gerenciales y administrativas, y de articularse a los mercados locales, regionales y nacionales por medio de estrategias de comercialización y encadenamientos.

Dicho fortalecimiento integral de las iniciativas pasa, al mismo tiempo, por desplegar una interacción, vigorosa y propositiva con los actores fundamentales del desarrollo económico local. Esto implica:

- a. Profundizar la relación constructiva y complementaria con las ADESCO, construyendo los mecanismos y la metodología que les permita abordar y resolver adecuadamente los conflictos que están en germen y los nuevos que se irán presentando.
- b. Apostar de manera planificada por la renovación y ampliación de los liderazgos, que pasa por nuevos y más vigorosos procesos de construcción de ciudadanía.
- c. Generar una verdadera articulación y asociación entre las iniciativas económicas. Incentivar la asociatividad implica identificar propósitos e intereses comunes y tomar la decisión de unir fuerzas para generar mayor capacidad colectiva e individual. Se trata, en este caso, de una asociatividad de naturaleza y con sentido empresarial, y se podría concretar construyendo una red de las iniciativas que les dé mayor capacidad de negociación, en primer lugar, para comprar, producir y vender sus productos; en segundo lugar, para incidir en el diseño e implementación de políticas públicas orientadas al desarrollo económico local; y, en tercer lugar, para movilizar apoyos externos para asesoría técnica, financiamiento y formación o capacitación.
- d. Elevar la capacidad de incidencia en política pública. Las iniciativas económicas —al igual que las ADESCO— deben ganar capacidad para desarrollar propuestas, abrir canales de diálogo y ejercer presión tanto en los gobiernos municipales como en las diferentes instancias del gobierno central y del Estado, en función de que definan políticas, normativas y acciones que contribuyan a la configuración de entornos municipales, regional y nacional que potencien las dinámicas económicas existentes y propicien el surgimiento de otras nuevas, promoviendo la protección de la biodiversidad y su adecuada utilización como activo del desarrollo.

En esta perspectiva —y como ha quedado ya subrayado— el papel de los gobiernos municipales en el impulso del desarrollo local es clave, ya que por su naturaleza de eslabones de gobierno y Estado más próximos a la ciudadanía, les corresponde promover y ponerse al frente de las políticas públicas locales para el desarrollo económico local, dado su mandato de ley, su legitimidad como autoridad electa popularmente y su relativa autonomía para elaborar presupuesto, y definir y distribuir inversiones.

Sin embargo, las iniciativas económicas y las ADESCO deben comprender que para las municipalidades no es fácil asumir ese rol, en primer lugar, porque históricamente han entendido su papel solamente como prestadoras de servicios y no tanto como promotoras del desarrollo económico local y, en segundo lugar, porque asumir dicho rol les demanda el impulso de transformaciones institucionales que incluso implican ciertos niveles de descentralización del Estado.

Las iniciativas económicas, en consecuencia, deben contribuir a promover los cambios necesarios en la visión y mentalidad de los alcaldes, alcaldesas y concejos municipales, de manera que comprendan la importancia que tiene para los territorios la promoción de políticas públicas concertadas para el desarrollo económico local en las que participen la ciudadanía y los demás actores territoriales.

- e. Apostar a la concertación de los actores y la construcción de un pacto para el desarrollo de la región: visión, actores, espacios e instrumentos.

La concertación de los actores estratégicos de la región de la bahía de Jiquilisco es condición de posibilidad del desarrollo

territorial y su propósito debe ser la creación de un sujeto colectivo integrado fundamentalmente por los gobiernos locales, el gobierno nacional, las organizaciones comunitarias y el tejido empresarial, que incluye las iniciativas económicas. Este sujeto es el que, con base en los aportes, las capacidades y el compromiso de cada actor, debe diseñar la estrategia y el plan de desarrollo económico local de la región y definir las acciones para su implementación.

Otra función de esta concertación sería la construcción de un verdadero «sistema de apoyo» que garantice una interrelación sistemática entre todas las instancias para la implementación de políticas, planes y proyectos, y para evitar la duplicidad de esfuerzos y la dispersión de recursos.

Ahora bien, para que el esfuerzo concertado cobre fuerza institucional, la apuesta debería ser la construcción de un «Pacto regional por el desarrollo de la bahía de Jiquilisco», que sea respaldado a nivel nacional y encuentre un lugar en los planes nacionales de desarrollo.

Construir socialmente una región significa «potenciar su capacidad de auto-organización, transformando una comunidad inanimada, segmentada por intereses sectoriales, poco perceptiva de su identificación territorial y en definitiva pasiva, en otra, organizada, cohesionada, consciente de la identidad sociedad-región, capaz de movilizarse tras proyectos colectivos, es decir, capaz de transformarse en sujeto de su propio desarrollo» (Boisier, 2008).

¿Qué significa y cuáles serían los componentes de un pacto de este tipo?

Potenciar «la bahía de Jiquilisco» como elemento identitario central para la construcción de una región de desarrollo de El Salvador, articulada con las dinámicas nacionales de desarrollo.

Como señala José Arocena (1995), «los individuos y los grupos constituyen una sociedad local cuando muestran una manera de ser que los distingue de otros individuos o grupos. Este componente encuentra su máxima expresión colectiva cuando plasman un proyecto común. Así, un territorio con determinados límites es entonces sociedad local cuando es portador de una identidad colectiva expresada en valores, normas interiorizadas por sus miembros, y cuando conforma un sistema de relaciones de poder constituido en torno a procesos locales de generación de riquezas. Dicho de otra forma, una sociedad local es un sistema de acción sobre un territorio limitado, capaz de producir valores comunes y bienes localmente gestionados».

La mayoría de los emprendedores entrevistados expresan con mucha claridad la importancia que la bahía de Jiquilisco tiene para sus vidas. La ven como la fuente de recursos para el trabajo y los ingresos. Sin embargo, hasta el momento, la bahía no se ha explotado como un factor de identidad para la construcción de una región de desarrollo. Convertirla en factor identitario para «hacer» región requiere convertirla en un dinamizador de actividades conjuntas que ponen en relación a los distintos actores y fortalece la identidad entre ellos.

Asumir la migración y potenciar el papel de los migrantes y las remesas

Las iniciativas económicas no deben ver la migración ni a quienes emigran al exterior de una manera pasiva. Deben hacer todos los

esfuerzos a su alcance por establecer vínculos especialmente con las asociaciones de migrantes bajo una lógica de desarrollo económico local. Esto significa abrir espacios e identificar mecanismos para que los migrantes, individual o asociativamente, participen en los procesos de una manera activa y propositiva.

Al mismo tiempo, deben propiciar que los gobiernos municipales tomen cartas en el asunto y propicien, con mecanismos concretos, la participación de los migrantes ya sea individual o colectivamente, buscando que dicha participación no sea aislada, sino sistemática y directa y, de ser posible, desde los mismos procesos de planificación. Ello implica ampliar, multiplicar y alimentar los canales de información y comunicación entre gobiernos locales y migrantes.

Desplegar la construcción de capacidades como un proceso permanente

Uno de los aportes de la metodología del GEF-SGP/PNUD, como ha quedado ampliamente documentado en el capítulo III, ha sido contribuir a que los actores de las iniciativas económicas comprendan, desde una visión que integra el desarrollo económico local y la protección y uso sostenible del medio ambiente, la necesidad y los beneficios de asumir la construcción de capacidades como algo permanente.

A partir de la experiencia acumulada, es muy importante que las iniciativas, más allá de los proyectos y capacitaciones apoyados por GEF-SGP/PNUD, y de ser posible de manera conjunta o en red, sean capaces de identificar en cada momento las capacidades que deben fortalecer o generar y puedan de manera organizada y planificada identificar cómo lograrlo. Por supuesto, esto muchas veces les implicará la necesidad de acudir a actores externos, sean nacionales o

internacionales. Por eso también es importante desarrollar la capacidad de asesorarse adecuadamente a través de organizaciones amigas o colaboradoras.

En ese horizonte sería provechoso para los 11 emprendimientos mantener su asocio con el GEF-SGP y el PNUD, aprovechando la relación construida, el mutuo conocimiento y la metodología desplegada, para enfrentar los desafíos planteados y buscar nuevos socios bajo el enfoque de desarrollo económico local.

Capítulo VII

Hacia un nuevo marco de políticas públicas nacionales y locales

Si se quiere generar un proceso sustentable de desarrollo económico local en la bahía de Jiquilisco, es, sin ninguna duda, necesario pasar a un nuevo marco de políticas públicas locales y nacionales. Estas deben operar de manera complementaria y retroalimentarse mutuamente para darle fundamento territorial y alcance nacional al pacto por el desarrollo de la bahía de Jiquilisco. Para ello, el punto de partida podría ser el programa Territorios de Progreso lanzado recientemente por la presidencia de la República.

Territorios de Progreso: oportunidad inédita

El presidente de la República, Mauricio Funes, lanzó el uno de septiembre del 2011 un nuevo programa presidencial llamado Territorios de Progreso cuyo modelo está retomado de la experiencia brasileña⁷, y tiene como propósito «generar desarrollo en las regiones más pobres del país». El lanzamiento del plan se hizo, precisamente, en la bahía de Jiquilisco, en el municipio de Puerto El Triunfo y contó con la participación del expresidente de Brasil, Ignacio Lula Da Silva, en el marco de su visita realizada a El Salvador.

7 El plan «Territorios de la Ciudadanía» fue impulsado por el presidente Lula durante su mandato hace cuatro años con el propósito de llevar bienestar y desarrollo a millones de brasileños y brasileñas en 80 regiones extremadamente pobres.

El presidente Funes explicó que, al igual que en Brasil, en El Salvador se van a poner en marcha estos programas sociales «en territorios que por mucho tiempo han sufrido el abandono y la ausencia del Estado» (Funes, 2011) y que la bahía de Jiquilisco marca el arranque de este debido a que «esta comunidad está bien coordinada y participan más de 30 instituciones del Estado al servicio de sus habitantes» (Funes, 2011).

El proyecto, que contará con orientación y recursos gubernamentales, busca desarrollar no solo la pesca, la agricultura, la ganadería y otras actividades productivas, sino también generar condiciones para que las familias tengan el acceso a servicios de salud, educación e infraestructura que les ha estado vedado por décadas. La apuesta es, pues, articular a las diferentes instituciones del gobierno entre sí y con los actores locales para promover el desarrollo socio-productivo sobre la base de las demandas del territorio.

El enfoque territorial es una visión esencialmente integradora de espacios, actores sociales, agentes, mercados y políticas públicas; busca la integración interna de los territorios y de ellos con el resto de la economía nacional, a fin de alcanzar su revitalización y reestructuración gradual. El desarrollo armónico del territorio se refleja en el crecimiento y la generación de riqueza, en función de dos propósitos superiores: (a) la cohesión social, como expresión de sociedades en las que prevalece la equidad, respeto a la diversidad, solidaridad, justicia social, el sentimiento de propiedad y la inclusión; y (b) la cohesión territorial como expresión de espacios, recursos, sociedades e instituciones inmersas en regiones, naciones o espacios supranacionales, que los definen como entidades culturales, políticas y socialmente integradas (Sepúlveda, 2004).

El programa parte de la constatación de que la administración pública tradicional no responde a las necesidades sentidas en el territorio y de que los limitados recursos públicos son más valiosos si se concentran en un territorio. Lo anterior puede hacer la diferencia al lograr la sinergia entre las acciones sectoriales.

El desafío es pasar de un accionar sectorial, vertical y descoordinado a una actuación tal que las políticas de gobierno estén disponibles para las poblaciones que más las necesitan, de modo articulado para que se pueda, en efecto, cambiar la realidad de los territorios. Ello implica el involucramiento de toda la administración pública.

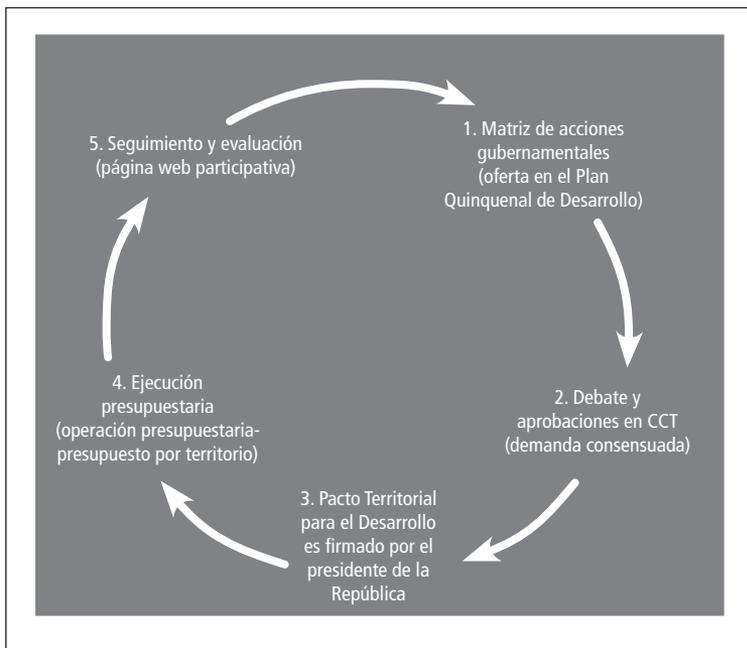
El objetivo general es «contribuir a la superación de la pobreza y las desigualdades sociales, primordialmente las de género, edad y culturales, por medio del accionar coordinado de la administración pública y la gestión social de las comunidades» (Presidencia, s/f).

Los objetivos específicos son cinco: (a) integrar y articular las políticas públicas entre la administración pública nacional, las instituciones autónomas y los gobiernos locales; (b) construir ciudadanía a través de la participación social en la gestión de las políticas públicas de interés para el desarrollo de los territorios; (c) reconocer y respetar de la diversidad social, cultural, económica, política, institucional, ambiental y de las poblaciones; y (d) promover la interinstitucionalidad efectiva en los gabinetes de gestión departamental.

La estructura organizativa se da en tres niveles: nacional, departamental y territorial. En el ámbito nacional se han creado ya el gabinete ministerial de gestión territorial, el núcleo de coordinación del programa y el comité directivo del programa. En el ámbito departamental, el gabinete de gestión departamental (GGD) y en el territorio, el conse-

jo ciudadano del territorio (CCT), que tendrá una asamblea general, una junta directiva, y comités temáticos o sectoriales.

Figura 11: Ciclo de planificación del programa Territorios de Progreso



Fuente: Elaboración propia.

El programa se propone la construcción del Pacto Territorial para el Desarrollo que implica crear una visión conjunta del futuro del territorio, la elaboración de un diagnóstico estratégico, la formulación de propuestas para cambiar la realidad apuntada en dicho diagnóstico, considerando la matriz de ofertas de acciones del gobierno, de las ONG y de los proyectos de cooperación internacional.

Con ello se diseñará un proceso de gestión que asegure el acompañamiento, control y evaluación del proceso de implementación de las acciones definidas en el pacto y se firmará este entre el presidente de la República y el CCT. El pacto será vinculante para el CCT y para los organismos gubernamentales responsables de las acciones.

Es importante destacar que las acciones gubernamentales programadas en el Pacto Territorial para el Desarrollo, serán incluidas por el Ministerio de Hacienda, en el presupuesto 2012, bajo el supuesto de que expresa un proceso presupuestario centrado en el programa Territorios de Progreso e impulsado con amplia participación ciudadana.

La convocatoria para participar en este pacto por parte del gobierno ha sido amplia y a pesar de lo precipitado e improvisado de la misma, ha tenido una vigorosa respuesta. Por el territorio están participando los seis gobiernos municipales involucrados, alrededor de 300 ADESCO, seis juntas de agua, seis organizaciones de mujeres, dos de veteranos de guerra y 44 cooperativas, mientras que por el gobierno central están participando 16 instituciones (anexo 4).

Políticas públicas nacionales y locales

Dada la realidad de los municipios, la región y el país, para que este Pacto Territorial por el Desarrollo de la bahía de Jiquilisco —propuesto por el programa Territorios de Progreso— tenga vida y pueda alcanzar los objetivos propuestos no es suficiente elevar la inversión y articular los esfuerzos intergubernamentales. Imprimirle una genuina sustentabilidad requiere, como han demostrado experiencias anteriores en el país, desplegar un conjunto de políticas públicas nacionales y locales.

En primer lugar, es necesario el fortalecimiento de los gobiernos locales, tanto en competencias como en recursos y capacidades instaladas para que se conviertan en verdaderos promotores del desarrollo económico local. Pero esto debe obedecer a un esfuerzo estratégico nacional y no solo a algunas acciones de apoyo a 6 gobiernos específicos. En El Salvador es urgente una política nacional de descentralización del Estado orientada al desarrollo de los territorios y al fortalecimiento institucional de sus gobiernos. Una oportunidad para ello puede ser el reciente acuerdo entre la Subsecretaría de Desarrollo Territorial y Descentralización y COMURES de crear una mesa de trabajo para acordar medidas iniciales y concretas que impulsen un proceso de descentralización del Estado.

En esa perspectiva habría que ubicar los esfuerzos que están desarrollando algunas instituciones como el Ministerio de Obras Públicas, con los planteles, o el Ministerio de Turismo, en el sentido de que los gobiernos municipales se conviertan en los gestores del turismo local, para colocar los productos turísticos territoriales en el mercado nacional e internacional de turismo.

Otra necesidad señalada por algunas organizaciones de la sociedad civil es la de impulsar una política nacional para estimular y dar soporte a la gestión asociada de los territorios en microrregiones o mancomunidades. Esto implica no solamente incentivar el esfuerzo a través de fondos específicos, por ejemplo, sino ofrecer oportunidades de asistencia técnica y capacitación para el fortalecimiento institucional de las mismas.

Un referente para ello puede ser la experiencia acumulada por el modelo del Consejo de Alcaldes del Área Metropolitana de San Salvador (COAMSS), conformado por los 14 concejos municipales

del AMSS⁸ y que en 1990 creó su propia Oficina de Planificación (OPAMSS), como un ente autónomo de carácter municipal⁹. Las funciones principales del COAMSS son: (a) concertar acciones entre los gobiernos municipales que lo componen con el fin de lograr un desarrollo armónico y sostenido de sus municipios, (b) coordinar la inversión pública en la zona y los servicios provistos a las municipalidades de la misma, y (c) facilitar la participación de las comunidades en el desarrollo del Área Metropolitana de San Salvador.

En el campo del medio ambiente es importante consolidar el esfuerzo iniciado por el MARN en el sentido de pasar de áreas naturales protegidas a áreas de conservación, con todo lo que ello significa: resolver adecuadamente la problemática de la propiedad y uso de la tierra, crear las herramientas, y fortalecer las instituciones que permitan combatir los delitos ambientales.

Desde los municipios y las microrregiones se debería salir al encuentro de esas políticas nacionales con políticas públicas locales que las complementen o las demanden, creando condiciones para el desarrollo económico local. Los gobiernos territoriales no solo deben promover el «atractivo competitivo» de sus localidades, sino asegurar al mismo tiempo el carácter inclusivo del patrón local de desarrollo.

8 Antiguo Cuscatlán y Santa Tecla (que pertenecen al departamento de la Libertad), Apopa, Ayutuxtepeque, Cuscatancingo, Ciudad Delgado, Ilopango, Mejicanos, Nejapa, San Marcos, San Martín, San Salvador y Soyapango (que pertenecen al departamento de San Salvador) se consideran una sola unidad.

9 Diario Oficial 306.24, 3 febrero 1990. San Salvador.

En concreto y para el caso específico de los municipios de la rivera de la bahía de Jiquilisco, lo primero es que cada territorio desarrolle una visión estratégica clara de futuro que tenga en cuenta su entorno, sus capacidades y posibilidades reales y potenciales de generar valor agregado, a fin de sacar el máximo partido a instrumentos de política pública como el fomento de cadenas de valor y las diversas formas de apoyo al emprendedurismo innovador de los agentes locales (por sí mismo o en asociación con agentes extraterritoriales).

Es fundamental que los gobiernos locales y demás actores incorporen el desarrollo económico local en su visión, su gestión y sus planes estratégicos municipales —la mayoría de municipios ni siquiera cuentan con un plan estratégico—, que amplíen su horizonte de desarrollo local más allá de las fronteras de su respectivo municipio y que incluyan el desarrollo de la bahía de Jiquilisco en sus planes municipales, entendiendo que esto los enriquece. Sobre esa base deberían apostar a una gestión asociada de su territorio, creando los espacios, los mecanismos y las herramientas que se necesitan para ello. Crear una verdadera microrregión, institucionalizarla y consolidarla les posibilitaría dar un salto cualitativo para ganar peso e incidencia en las instancias del gobierno nacional y del Estado, generar políticas que atraigan mayor inversión pública y privada, lograr una mayor comunicación con la ciudadanía a través de los medios y la opinión pública.

Cada gobierno territorial y la mancomunidad, cuando se constituya, tendría que apostar por la innovación a escalas diferentes y en todos los ámbitos del gobierno local: desde la base productiva hasta el orden institucional, pasando por las múltiples posibilidades de la innovación social. La innovación y la creatividad permitirían introducir mejoras en la puesta en valor de los recursos locales y de la bahía, en la gestión pública y privada, en la eficiencia y en la prestación de servicios a la ciudadanía.

Los gobiernos territoriales deben favorecer la incorporación de actividades intensivas en creatividad a fin de aprovechar mejor sus recursos, potencialidades y capacidades. Esto es especialmente relevante para la generación de bienestar y ocupación en regiones como la bahía de Jiquilisco. Asimismo, deben dotarse de instrumentos de monitoreo y análisis de los procesos de ocupación del suelo y manejo del medio ambiente, buscando el apoyo y la asesoría del MARN. En este sentido, es importante generar las capacidades para que puedan aplicar sistemas de información geográficos participativos, desarrollar ordenanzas y planes regionales, locales, sectoriales o especiales.

A fin de asegurar el éxito de inversiones e iniciativas, los gobiernos locales deben tratar de participar en la programación de las acciones que incidan en su territorio, la definición de las obras públicas, infraestructuras y equipamientos más adecuados. Se trata de un derecho y una atribución irrenunciables.

Epílogo

No se puede terminar este libro sin una reflexión sobre el trayecto recorrido a lo largo del presente trabajo. No hay proporción entre los esfuerzos que hacen en los territorios de la bahía de Jiquilisco decenas de hombres y mujeres por abrirse un camino que les permita ingresos y condiciones para llevar una vida digna y desplegar sus capacidades, y los resultados que obtienen. En ese camino se interponen enormes dificultades, propias de un entorno adverso en el que se encuentran el peso de las desigualdades y las injusticias, con las debilidades de un Estado centralizado y debilitado en sus eslabones locales, y la falta de políticas públicas que abran paso y den impulso al desarrollo de los territorios.

En pleno siglo XXI, la bahía de Jiquilisco es escenario de hojas de vida heroicas y anónimas que revelan lo que significa remontar, en un país subdesarrollado y cruzado por enormes desigualdades sociales y desequilibrios territoriales, las condiciones de pobreza, injusticia y exclusión. Las oportunidades se construyen a unos costos excesivamente elevados. La ausencia de una perspectiva territorial en las estrategias y planes de desarrollo del país, la falta de políticas nacionales orientadas a potenciar a los territorios y sus actores como sujetos del desarrollo, la debilidad del Estado en sus niveles territoriales y en sus sistemas nacionales de educación y salud, encadenan una espiral de obstáculos que obstruyen y dificultan a quienes deciden no seguir esperando las iniciativas del Estado y emprender con sus propias fuerzas y recursos la aventura de construir caminos hacia el desarrollo, en este caso, por los senderos del desarrollo económico local.

El momento actual abre a los territorios de la bahía de Jiquilisco una oportunidad histórica para que los gobiernos municipales y demás

actores locales contribuyan de manera activa e innovadora en la reconfiguración del estilo de desarrollo que ha prevalecido hasta ahora, y la instauración de nuevas fórmulas institucionales que sean favorables a la promoción de políticas integrales e integradas de cohesión social y territorial.

Esperamos que las páginas de este trabajo contribuyan a generar mayores niveles de conciencia y a comprender que así como la bahía de Jiquilisco, existen muchas otras regiones y territorios en El Salvador desde los que se están tejiendo esfuerzos y procesos para transformarlo en un país que ofrezca un entorno que favorezca el florecimiento de oportunidades para quienes vivimos en él. Esto demanda, sin duda, que el Estado salga al encuentro de iniciativas como las que aquí se presentan y asuma su papel transformador, lo que demanda, al menos y para empezar, una mayor articulación interinstitucional, la territorialización de las políticas públicas, y abrir un proceso de descentralización que fortalezca y acerque la gestión pública a los diferentes territorios.

Referencias bibliográficas

- Aghón, G.; Albuquerque, F. y Cortés, P. (2001). *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: un análisis comparativo*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Albuquerque, F. (2004). *El enfoque del desarrollo económico local*. Serie Desarrollo Económico Local y Empleabilidad. Buenos Aires: OIT.
- Arocena, José (1995). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Benavides, B. M.; Ortiz, X.; Silva, C. M. y Vega, L. (2004). ¿Pueden las remesas comprar el futuro? Estudio realizado en el cantón San José de la Labor, Municipio de San Sebastián, el Salvador. En *Ecuador Debate. Economías y vidas de migrantes*, 63, 153-184.
- Bishop, Joshua (coord.) (2010). *La economía de los ecosistemas y la biodiversidad: informe para las empresas*. Malta: PNUMA.
- Brana-Shute, R. y Brana-Shute, G. (1982). The Magnitude and Impact of Remittances in the Eastearn Caribbean: a Reasearch Note. En W.F. Steimmer, K. de Albuquerque y Bryce-Laporte (eds.), *Return Migration and Remittances: Developing a Caribbean perspective*. Washington, D.C.: The Smithsonian Institute.
- Bucher, E. et al. (2002). *Biodiversidad, cambio climático, y degradación de los suelos y desertificación en América Latina: necesidades y priori-*

dades para el desarrollo de capacidad en América Latina y El Caribe.
PNUD-FMAM, Iniciativa para el Desarrollo de Capacidad.

Camacho, N. (1993). *Los pequeños productores en el departamento de Usulután.* Mimeo. San Salvador, El Salvador.

Comisión Nacional de Desarrollo (1998). *Bases para el Plan de Nación.* San Salvador: CND.

Comisión Nacional de Desarrollo (1999). *Acciones iniciales del Plan de Nación.* San Salvador: CND.

Comisión Nacional de Desarrollo (2000). *Acciones territoriales del Plan de Nación.* San Salvador: CND.

CONAPO (1999). Las remesas enviadas a México por los trabajadores migrantes en Estados Unidos. *La situación demográfica de México.* México, D.F.: Consejo Nacional de Población.

Cruz, M.; López Cerdán, C. y Schatan, C. (2004). *Pequeñas empresas, productos étnicos y de nostalgia: oportunidades en el mercado internacional. Los casos de El Salvador y México.* Series Estudios y Perspectivas. México D. F.: CEPAL.

Dandler, J. y Medeiros, C. (1988). *La migración temporal de Cochabamba (Bolivia) a la Argentina: trayectorias e impactos en el lugar de origen.* La Paz: Ceres.

DIGESTIC (2009). *VI Censo de población y V de vivienda 2007.* Tomo IV, Volumen I. San Salvador: Ministerio de Economía.

- Enríquez Villacorta, A. et al. (1999). *Desarrollo regional/local en El Salvador: reto estratégico del siglo XXI*. Segunda edición. San Salvador: FUNDE.
- Epyypsa e Iberinsa (2004). *Plan Nacional de Ordenamiento y Desarrollo Territorial*. Resumen Ejecutivo. San Salvador, El Salvador.
- Ferrán, F. y Pessar, P. (1991). Dominican Agriculture and the effect of International Migration. En A. P. Maingot (comp.), *Small Country Development and International Labor Flows: Experiences in the Caribbean*. Boulder: Westview Press.
- Flores, E.; Moreno, M. E. y Herrera, M. (2007). *Migración y desarrollo local: una aproximación desde los municipios de Pasajquina, Santa Ana y Acajutla*. San Salvador: FUNDE.
- Funes, Mauricio (2011, sept. 2). Lanzamiento del Programa Presidencial Territorios de Progreso. *El Salvador. Presidencia de la República*. Recuperado el 1 nov. 2011 en <http://www.presidencia.gob.sv/index.php/novedades/discursos/discursos/item/1398-lanzamiento-del-programa-presidencial-territorios-de-progreso.html>
- Jara, O. (1994). *Para sistematizar experiencias*. San José, Costa Rica: Alforja.
- Galicchio, E. (2004). *El desarrollo local en América Latina. Estrategia política basada en la construcción de capital social*. Ponencia presentada en el Seminario Desarrollo con Inclusión y Equidad: sus Implicancias desde lo Local, realizado por SEHAS. Córdoba, Argentina.

- GEF-SGP/PNUD (2009). *Acción comunitaria...impacto global: los impactos ambientales del Programa de Pequeñas Donaciones del FNAM*. Buenos Aires.
- GEF-SGP/PNUD (2010). *Propuesta estratégica para el desarrollo de las comunidades de la bahía de Jiquilisco impactadas por el fenómeno de las migraciones bajo la metodología del Programa de Pequeñas Donaciones del Fondo para el Medio Ambiente Mundial GEF SGP*. San Salvador: Programa de Desarrollo Humano y Migraciones.
- GTZ (s/f). *Experiencias, metodologías e instrumentos para el desarrollo económico local en Centroamérica*. San Salvador, El Salvador.
- Guimaraes, J. P. de C. (1997). Local Economic Development: The Limitation of Theory. En Bert Helmsing y Joao Guimaraes (eds.), *Locality, State and Development. Essays in honour of Jos G.M. Hilhorst*. The Hague, Netherlands: ISS.
- Lardé y Larín, J. (2000). *El Salvador: historia de sus pueblos, villas y ciudades*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA.
- López, J. y Seligson, M. (1991). Small Business Development in El Salvador: the Impact of Remittances. En Sergio Díaz-Briquets & S. Weintraub (eds.), *Migration, Remittances and Small Business Development: Mexico and Caribbean Basin Countries* (pp. 175-206). Boulder CO: Westview Press.
- Martine, G.; Hakkert, R. y Guzmán J. (2000). *Aspectos sociales de la migración internacional: consideraciones preliminares*. Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, 4-6 de septiembre. San José, Costa Rica.

- Ministerio de Economía (2008, junio). Comercio El Salvador con Estados Unidos: evaluación positiva y oportunidades aprovechadas por las mipymes. *Revista Oportunidades del Ministerio de Economía*. San Salvador, El Salvador.
- Ministerio del Medio Ambiente y Recursos Naturales (2010). *Línea de base del área de conservación bahía de Jiquilisco*. Documento final. Proyecto PACAP-MARN-BM-GEF. San Salvador.
- Núñez, I.; González, E. y Barahona, A. (2003). La biodiversidad: historia y contexto de un concepto. *Interciencia* 28.7.
- OIRSA (2005). *Plan regional de pesca y acuicultura continental PRECAP. Inventario de cuerpos de agua continentales de El Salvador, con énfasis en la pesca y la acuicultura*. San Salvador: OIRSA/ OSP-ESCA/ TAIWAN/ MAG.
- Papademetriou, G. and Martin, P. (1991). *The Unsettled Relationship: Labor Migration and Economic Development*. Nueva York: Greenwood Press.
- Pleitez, W. (2005). Incidencia del entorno externo e interno sobre el sector agropecuario y la vida rural. *Revista Política Agrícola del Ministerio de Agricultura y Ganadería, Oficina de Políticas Estratégicas*. Santa Tecla, El Salvador.
- PNUD (2005a). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005: una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones*. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

- PNUD (2005b). *Indicadores Municipales sobre desarrollo humano y objetivos de desarrollo del milenio. Informe 262*. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2006). *El marco conceptual de desarrollo local del PNUD*. Caja de Herramientas del Desarrollo Local, Capítulo I. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2009a). *Desarrollo de capacidades: texto básico del PNUD*. New York, EUA: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2009b). *Informe sobre desarrollo humano para América Central 2009-2010. Abrir espacios a la seguridad ciudadana y desarrollo humano*. S/I: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Presidencia de la república (s/f). *Territorios de Progreso*. Recuperado el 1 nov. 2011 en <http://www.territoriosdeprogreso.gob.sv/territorios/>
- Rivera Funes, O. (2005). Las migraciones internacionales y sus efectos económicos en El Salvador. *Revista digital del Centro Centroamericano de Población. Población y Salud en Centroamérica*, 2.2. San José de Costa Rica. Recuperado el 5 sept. 2011 en <http://ccp.ucr.ac.cr/revista/volumenes/2/2-2/2-2-5/2-2-5.pdf>
- Rubenstein, H. (1983). Remittances and Rural Underdevelopment in the English-Speaking Caribbean. *Human Organization*, 42, 295-306.
- SACDEL (2003). *Alternativas para el DEL y la construcción de un modelo de acción*. San Salvador.

- Sepúlveda, Sérgio (2004). Desarrollo rural sostenible-Enfoque territorial. Recuperado el 1 nov. 2011 en <http://www.ibcperu.org/doc/isis/7711.pdf>
- Silva Lira, I. (2005). Desarrollo económico local y competitividad territorial. *Revista de la CEPAL* 85. Santiago de Chile.
- UCA-FIAES (2008). *Determinación de la contaminación por plaguicidas en agua, suelo, sedimentos y camarones en los cantones Salinas del Potrero y Sisiguayo de la bahía de Jiquilisco*. San Salvador, El Salvador.
- Vásquez Barquero, A. (1997). Gran empresa y desarrollo endógeno. La convergencia estratégica de las empresas y territorios ante el desafío de la competencia. *EURE*, 23.70. Santiago de Chile.

Anexos

- Anexo 1.** Lista de personas entrevistadas y comunidades visitadas
- Anexo 2.** Listado de proyectos ejecutados por GEF-SGP/PNUD
- Anexo 3.** Información específica por comunidad
- Anexo 4.** Instituciones del gobierno nacional que participan en el programa Territorios de Progreso
- Anexo 5.** Listado de acciones en el marco del programa Territorios de Progreso

Anexo 1: Lista de personas entrevistadas y comunidades visitadas

Cuadro A: Miembros de ADESCO e iniciativas económicas

Municipio	Financiamiento		
San Dionisio	ADESCOPI	1.	Jorge Alberto Rivas
		2.	Jorge Arturo Parada
		3.	Ana del Rosario Castro
		4.	Margoth de Jesús García
		5.	Wilfredo Segovia
		6.	Ana Gregoria Hernández
		7.	Cipriano Sánchez Arbaiza
		8.	Rosa Lilian
		9.	Rosa Fuentes
		10.	José Tomás Reyes
		11.	Héctor Alfredo Cortez
		12.	Maritza Romero
		Puerto El Triunfo	ADESCOPI
14.	Felipe de Jesús		
Usulután	ADESCORE	15.	Wilber Antonio Varela
		16.	Job Daniel Rivera
		17.	José Luis Flores
Puerto El Triunfo	ADESCOCHA	18.	Luis Adán Flores
		19.	Carlos Alberto Chicas
	ADCHEPET	20.	Natalia Funes Rivera
		21.	Julio César Rodríguez
	ADESCOCET	22.	Julio César Rodríguez
		23.	Juan Raúl Alberto
		24.	Fredy Mauricio Contreras
25.		Elmer David Machado	
26.		Juan Rogelio Villalta	
		27.	Manuel Rafael González

Municipio	Financiamiento		
		28.	Julio Alberto Machado Hernández
		29.	Heisemberg Isael Gómez
	CDL	30.	Julia del Carmen García
		31.	José Guadalupe Urías
		32.	César Armando Arévalo
	Jiquilisco	ADESCOMI	33.
34.			Flor de María Bonilla
ADESCO Nueva Esperanza		35.	Armando Argueta Martínez
		36.	Nelson Calero
		37.	Ana Guadalupe Silva
ADESCOBN		38.	Pedro Martínez
		39.	Marvin Javier
		40.	Antonio Renderos
ADESCOIM		41.	José Ofilio Herrera
		42.	José María Argueta
		43.	José Eduardo Sorto
		44.	María Antonia de Paz
		45.	Inés Margoth Rodríguez

Cuadro B: Representantes de instituciones de gobierno, ONG y cooperación internacional

Institución	Nombre
GEF-SGP	1. Juan René Guzmán
PNUD	2. Miguel Huevo Mixco
Alcalde de San Dionisio	3. Julio Alberto Torres
Alcalde en funciones de Usulután	4. Basilio Rivera
Alcalde de Puerto El Triunfo	5. José Rodrigo Tenorio
Concejala Jiquilisco	6. María Antonia de Paz
Responsable de gestión, alcaldía municipal de Jiquilisco	7. Raúl Franco
FUNSALPRODESE	8. Cecilia Martínez
JICA	9. Hugo Solano
PROCOMES	10. Suyapa Maldonado
SACDEL	11. Rudy Reyes
	12. Guillermo Ruíz
Secretaría Técnica de la Presidencia	13. Isabel Villatoro
MARN	14. Jorge Quezada
	15. Hernán Romero
	16. Walter
	17. Oscar Molina
	18. Luis Antonio Ramos

Anexo 1: Lista de personas entrevistadas y comunidades visitadas

Cuadro A: Miembros de ADESCO e iniciativas económicas

Código	Nombre del proyecto	Contraparte	
ELS/SGP/OP4/Y1/CORE/008/015	Mantenimiento de la cobertura boscosa y generación de medios de vida sostenibles para mejorar la calidad de vida en la comunidad hacienda Los Cálix, del cantón La Canoa.	ADESCOUMD	
ELS/SGP/OP4/Y1/CORE/08/012	Acciones de manejo en manglar, estero y ecoturismo en el caserío Miramar, fase II.	ADESCONE	
ELS/SGP/OP4/Y1/CORE/08/008	Fortalecimiento para el desarrollo del turismo ecológico en la zona de amortiguamiento del área natural del bosque Nancuchiname, en el cantón El Zamorán, municipio de Jiquilisco.	ADESCOBN	
ELS/SGP/OP4/Y1/CORE/08/006	Infraestructura para el desarrollo y fortalecimiento del ecoturismo rural en la comunidad Nueva Esperanza.	ADESCO Nueva Esperanza	
017/05/ELS/OP3/SGP	Fortalecimiento de la gestión ambiental y local área natural de Chaguantique.	SACDEL	
ELS/SGP/OP4/Y2/CORE/08/15	Protección y recuperación artesanal por medio de arrecifes o madrigueras del banco de peces y viveros de casco de burro, en el área conocida como La Venada en la bahía de Jiquilisco.	CDL	
ELS/SGP/OP4/Y2/CORE/08/01	Construcción y protección de madrigueras para la reproducción de peces en la cañada El Nance, isla Espíritu Santo, bahía de Jiquilisco, puerto El Triunfo.	ADCHEPET	
ELS03/98/G52/006	Protección de la biodiversidad de San Juan del Gozo, bahía de Jiquilisco, Usulután.	CESTA	

	Municipio	Período de ejecución	Principales actividades
	Jiquilisco	07/2008 a 7/2009	Construcción de 49 cocinas mejoradas, vivero para bosque energético, centro de usos múltiples.
	Concepción Batres	07/2008 a 7/2009	Ecoturismo, reforestación de manglar, construcción de 15 cocinas ahorradoras de leña, mantenimiento a 40 cocinas, bosques energéticos.
	Jiquilisco	07/2008 a 7/2009	Ecoturismo, equipamiento, rutas, ampliación y equipamiento de centro de usos múltiples.
	Jiquilisco	07/2008 a 7/2009	Construcción de centro de usos múltiples, ecoturismo (rutas en bosque y recorridos internos).
	Jiquilisco	1/2006 a 1/2007	Capacitación al comité local, señalización vial, remodelación del centro de interpretación, reparación de letrina solar y abonera, 30 cocinas ahorradoras, cercas vivas.
	Puerto El Triunfo	10/2008 a 10/2009	Construcción de madrigueras para reproducción y conservación de peces, mejoramiento y ampliación de viveros de casco de burro, reforestación de 10 mz de manglar.
	Puerto El Triunfo	10/2008 a 10/2009	Construcción de madrigueras para reproducción de peces demersales, reforestación de manglar.
	Jiquilisco	11/2003 a 11/2004	Reforestación, capacitación ambiental, fortalecimiento de guías ecoturísticos.

Código	Nombre del proyecto	Contraparte	
ELS03/98/G52/003	Conservación de la tortuga marina y fomento del ecoturismo comunitario en la comunidad Isla de Méndez.	ADESCOIM	
ELS03/98/G52/002	Manejo integral de los recursos del área natural de Chaguantique, Puerto El Triunfo, Usulután.	ADESCOCHA	
ELS04/98/G52/010	Fortalecimiento ambiental en función del ecoturismo local en la comunidad La Pirraya.	SACDEL	
ELS04/98/G52/006	Reforestación de la zona de amortiguamiento del área protegida Normandía, construcción de 25 estufas mejoradas y desarrollo ecoturístico, fase II.	CENCITA	
ELS/SGP/OP3/05/012	Gestión de los recursos costero marinos en la comunidad El Icaco.	ADESCOCI	
04/05/ELS/OP3/SGP	Fortalecimiento de la gestión ambiental y el desarrollo del ecoturismo en el caserío La Pirraya, bahía de Jiquilisco.	ADESCOPI	
011/05/ELS/OP3/SGP	Protección de los recursos costero marinos y gestión ambiental de la isla Rancho Viejo.	ADESCOCIRV	
ELS/SGP/OP4/Y3/CORE/09/04	Mejoramiento de infraestructuras ecoturísticas en el área protegida Nancuchiname.	ADESCOBN	
ELS/SGP/OP4/Y3/CORE/09/14	Mantenimiento de la cobertura boscosa y generación de medios de vida en la comunidad Hacienda Los Cáliz del cantón la Canoa, Fase II.	ADESCOUMD	
ELS/SGP/OP4/Y3/CORE/09/13	Conservación y aprovechamiento sostenible de los recursos biológicos en Vuelta Redonda y estero La Cruz, fase II.	ADESCORE	

	Municipio	Período de ejecución	Principales actividades
	Jiquilisco	11/2003 a 11/2004	Vivero de tortugas, organización y formación para el ecoturismo, habilitación de infraestructura (oficina), promoción de servicios ecoturísticos, identificación de rutas.
	Puerto El Triunfo	11/2003 a 11/2004	Establecimiento de corredor biológico, capacitación, reforestación, estudio básico de inventario de especies, rotulación de senderos interpretativos, mantenimiento de 2.5 mz de parcela energética, promocionales.
	San Dionisio	11/2004 a 11/2005	Higiene y saneamiento, vivero comunitario, bosques energéticos, muelle artesanal, quiosco, cabañas, formación de guías ambientalistas.
	Jiquilisco	11/2004 a 5/2006	Reforestación de 6.25 mz de bosquetes, mantenimiento de 10 mz establecidas, 25 estufas mejoradas, capacitación.
	Jiquilisco	12/2005 a 12/2006	Reforestación de manglar, campañas de limpieza en playas, vivero de curil y casco de burro, cocinas ahorradoras, infraestructura de apoyo al turismo, fortalecimiento de capacidades locales.
	Jiquilisco	12/2005 a 12/2006	Construcción de cocinas ahorradoras, reforestación de bosque salado, campañas de limpieza en las playas, vivero de plantas ornamentales, sistema de recolección de residuos sólidos, 200 mt de borda.
	San Dionisio	12/2005 a 12/2006	Reforestación de manglar, vivero de casco de burro, cocinas ahorradoras, vivero ornamental, limpieza de playas, muelle artesanal y quiosco.
	Jiquilisco	12/2009 a 12/2010	Reactivación de apiario orgánico, mejoramiento de infraestructura ecoturística.
	Jiquilisco	12/2009 a 12/2010	Reforestación de 20 mz de manglar, aprovechamiento de cangrejo azul y curil, ecoturismo, cultivo de 34 mz de semilla criolla de maíz de postrera (banco de semillas, elaboración de abono e insecticida orgánicos.
	Usulután	12/2009 a 12/2010	Reforestación de 20 mz de manglar, ampliación de vivero de concha, reconstrucción de 20 madrigueras, ecoturismo, ahorro en consumo de leña.

Código	Nombre del proyecto	Contraparte	
ELS/SGP/OP4/Y3/CORE/09/12	Fortalecimiento de la gestión ambiental y desarrollo del ecoturismo de La Pirraya.	ADESCOPI	
ELS/SGP/OP4/Y3/CORE/09/08	Protección y recuperación de poblaciones de peces demersales por medio del uso de madriguera o arrecife Los Remos en la bahía de Jiquilisco, puerto El Triunfo, fase II.	ADESCOCET	
ELS/SGP/OP4/Y3/CORE/09/03	Infraestructura para el desarrollo y fortalecimiento del ecoturismo, la conservación y aprovechamiento sostenible de los recursos energéticos en la comunidad Nueva Esperanza, fase II.	ADESCO Nueva Esperanza	
ELS/SGP/OP4/Y3/CORE/09/01	Aprovechamiento sostenible de productos autóctonos y desarrollo de agricultura orgánica con semillas criollas en la comunidad Octavio Ortiz.	ACUDESBAL	
ELS/SGP/G52/012	Manejo integral de los recursos del área natural de Chaguantique, fase II.	ADESCOCHA	
ELS04/98/G52/003	Conservación de la tortuga marina y fomento del ecoturismo comunitario en la comunidad Isla de Méndez, fase II.	ADESCOIM	
ELS/SGP/OP3/Y2/07/005	Acciones de manejo en manglar, estero y ecoturismo en el caserío Miramar.	ADESCONE	
ELS/OP3/Y2/07/003	Conservación y restauración de los recursos costero marinos de la isla de Méndez, bahía de Jiquilisco.	ADESCOIM	
ELS/SGP/Y2/07/002	Fortalecimiento de la gestión ambiental y local, área natural de Chaguantique.	ADESCOCHA	

	Municipio	Período de ejecución	Principales actividades
	San Dionisio	12/2009 a 12/2010	Reforestación de 20 mz de manglar, aprovechamiento de vivero de conchas, aprovechamiento sostenible de punches, ampliación de ecoturismo, fortalecimiento de pesca artesanal en madrigueras, programa piloto de desechos sólidos (separación, recolección y manejo).
	Puerto El Triunfo	12/2009 a 12/2010	Aprovechamiento de especies de peces en madriguera, ecoturismo, reforestación de 20 mz de manglar, establecimiento y manejo de vivero de curil y casco de burro.
	Jiquilisco	12/2009 a 12/2010	Fortalecimiento de capacidades del personal e infraestructura del hostel, construcción de 25 cocinas ahorradoras de leña y reforestación de 3,750 árboles energéticos y 3,750 palmas.
	Jiquilisco	12/2009 a 12/2010	Procesamiento artesanal de caña de azúcar, elaboración de jaleas, cultivo orgánico de semilla criolla de maíz, elaboración de abono orgánico, establecimiento de pasto mejorado.
	Puerto El Triunfo	2/2005 a 4/2006	Tres corredores biológicos, limpieza y capacitación en reforestación, reforestación, estudio de conectividad, senderos, formación ambiental a líderes, instalación de energía eléctrica, estanque de camarones.
	Jiquilisco	2/2005 a 4/2006	Vivero de tortugas, capacitación a la comunidad, construcción y equipamiento de 2 hostales, fortalecimiento del centro de atención a turistas.
	Concepción Batres	2/2007 a 2/2008	Reforestación de 5 mz de manglar, 15 cocinas ahorradoras de leña, sistemas agroforestales, ecoturismo (infraestructura, capacitación).
	Jiquilisco	2/2007 a 2/2008	Capacitación a pescadores, 8 refugios flotantes, vivero de tortugas, construcción y equipamiento de centro de visitantes, capacitación a jóvenes en artesanías.
	Puerto El Triunfo	2/2007 a 2/2008	Fortalecimiento del comité local en administración y turismo, material promocional, señalización, promoción, mejoramiento del salón de usos múltiples y centro de interpretación,

Código	Nombre del proyecto	Contraparte	
ELS/OP3/Y2/07/001	Fortalecimiento de la gestión ambiental y el desarrollo ecoturístico de la comunidad La Pirraya en la bahía de Jiquilisco.	ADESCOPI	
ELS/98/G52/007	Reforestación de la zona de amortiguamiento del área protegida Normandía, construcción de 25 estufas mejoradas y desarrollo ecoturístico.	CENCITA	
ELS/98/G52/006	Reforestación de bosques salados y dulces y construcción de cocinas mejoradas en la comunidad Isla de Méndez, bahía de Jiquilisco, Usulután.	Asociación Mangle	
ELS/98/G52/005	Protección y aprovechamiento sostenible de curiles y restauración de 20 mz de manglar en cantón El Jobal, isla Espíritu Santo, puerto El Triunfo, bahía de Jiquilisco, Usulután.	APRHI	
ELS/98/G52/002	Establecimiento y manejo de un apiario orgánico productivo para proteger el bosque Nancuchiname.	ADESCOBN	
ELS/SGP/OP4/CORE/08/003	Conservación y aprovechamiento sostenible de recursos biológicos en la bahía de Jiquilisco II.	ADESCORE	
ELS/SGP/OP4/Y1/CORE/08/002	Conservación y aprovechamiento sostenible de los recursos biológicos en la bahía de Jiquilisco II.	ADESCOCI	
ELS/SGP/OP4/Y1/CORE/08/001	Protección y recuperación de las poblaciones de peces demersales por medio del uso de madrigueras o arrecifes Los Remos.	ADESCOCET	

	Municipio	Período de ejecución	Principales actividades
			capacitación en educación ambiental, manejo de camarón y tilapia, 30 cocinas ahorradoras, mantenimiento de cercas vivas, senderos y corredores biológicos.
	San Dionisio	2/2007 a 2/2008	Recolección de desechos inorgánicos, rótulos, educación ambiental, 25 cocinas ahorradoras, reforestación de 10 mz de manglar, 5 madrigueras de peces, siembra de 1,000 árboles ornamentales, formación en artesanías, mantenimiento de rutas turísticas, mejoramiento de embarcaciones, promoción, vivero de tortugas.
	Jiquilisco	3/2003 a 2/2004	Capacitación en bosques energéticos, plantación de bosque energético, 25 cocinas mejoradas, formación de 6 guías turísticas.
	Jiquilisco	3/2003 a 2/2004	Reforestación de 45 mz de manglar, formación en reforestación, 6 mz de bosquetes energéticos, 35 cocinas mejoradas.
	Puerto El Triunfo	3/2003 a 2/2004	Restauración de 20 mz de manglar y comercialización de curiles.
	Jiquilisco	3/2003 a 2/2004	Establecimiento y manejo de 60 colmenas, equipamiento para el apiario, construcción de casa bodega.
	Usulután	5/2008 a 5/2009	Ecoturismo (rancho y plataforma, muelle, ampliación de sendero, diseño de 3 rutas ecoturísticas, formación de capacidades en guías), reforestación de 5 mz de manglar, vivero de conchas y cangrejo azul, siembra de curiles, madrigueras.
	Jiquilisco	5/2008 a 5/2009	Viveros de tortuga, curil y cangrejo, paneles solares para vivero de tortuga, fortalecimiento de capacidades de la comunidad.
	Puerto El Triunfo	5/2008 a 5/2009	Construcción de arrecifes/madrigueras, reforestación de 20 mz de manglar, capacitación a la comunidad.

Código	Nombre del proyecto	Contraparte
001/05/OP3/SGP	Fortalecimiento y manejo de un apiario orgánico productivo y construcción de infraestructura básica ecoturística para proteger el área natural protegida Nancuchiname.	ADESCOBN
006/06/ELS/OP3/SGP	Proyecto piloto de demostración del aprovechamiento de la energía solar para uso de sistemas de riego en el Bajo Lempa, Usulután.	Asociación Mangle
004/06/ELS/OP3/SGP	Conservación y aprovechamiento sostenible de los recursos biológicos en la bahía de Jiquilisco.	ADESCORE

Anexo 3: Información por comunidades

Cuadro C: Ubicación de los familiares en Estados Unidos

Estado/ciudad	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique
Arizona				
Atlanta				
Carolina del Norte				
Constanza	♀♂			
Chicago				
Dallas				
Florida	♀♂			
Houston	♀♂	♀♂	♀♂	♀♂
Kentucky	♀♂			
Las Vegas				
Long Island				
Los Ángeles	♀♂	♀♂	♀♂	♀♂
Maryland	♀♂	♀♂	♀♂	
Mérida				

	Municipio	Período de ejecución	Principales actividades
	Jiquilisco	7/2005 a 7/2006	Fortalecimiento de apiario de 60 colmenas, construcción de un hostel, charlas educativas para niñez y juventud, capacitación para uso del hostel.
	Jiquilisco	9/2006 a 9/2007	Instalación y validación de parcela demostrativa: sistema de bombeo y riego con energía solar, formación de agricultores.
	Usulután	9/2006 a 9/2007	Vivero de curil y cangrejo azul, capacitación, arrecifes artificiales de concreto.

	La Pirraya	Colonia Flores	El Icaco	San Juan del Gozo	El Zamorán	Nueva Esperanza
					♀♂	♀♂
					♀♂	♀♂
	♀♂	♀♂	♀♂		♀♂	
						♀♂
		♀♂	♀♂		♀♂	
	♀♂				♀♂	♀♂
			♀♂	♀♂	♀♂	♀♂
		♀♂				
	♀♂					
	♀♂	♀♂		♀♂	♀♂	♀♂
	♀♂	♀♂	♀♂	♀♂	♀♂	
			♀♂			

Estado/ciudad	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique	
Miami					
Minnesota					
Nebraska					
Nueva Jersey					
Nueva York	♀♂	♀♂	♀♂	♀♂	
San Francisco					
Texas					
Virginia		♀♂	♀♂	♀♂	
Washington	♀♂				
			♀♂		

Cuadro D: Oriundos que visitan su comunidad

Comunidad	N.º de personas en EEUU	
Colonia El Tercio	52	
Barrio El Centro	28	
Las Palmeras	14	
Chaguantique	10	
La Pirraya	26	
Colonia Flores	16	
El Icacó	18	
Isla de Méndez	21	
San Juan del Gozo	12	
El Zamorán	67	
Nueva Esperanza	23	
Total	287	

	La Pirraya	Colonia Flores	El Icacó	San Juan del Gozo	El Zamorán	Nueva Esperanza
					♀♂	
					♀♂	
					♀♂	♀♂
		♀♂				
♀♂	♀♂			♀♂	♀♂	♀♂
					♀♂	
			♀♂			
♀♂			♀♂		♀♂	♀♂
			♀♂	♀♂	♀♂	
♀♂					♀♂	
						♀♂

	N.º de personas que visitan su comunidad	% respecto a personas en EEUU
	6	11.5
	8	28.6
	4	28.6
	2	20.0
	4	15.4
	1	6.3
	9	50.0
	2	9.5
	1	8.3
	10	14.9
	1	4.3
	48	16.7

Cuadro E: Actividades costero-marinas

Aprovechamiento sostenible	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique	La Pirraya	
Apretador			☼		☼	
Chichimecas			☼			
Punches	☼	☼	☼		☼	
Curillilla	☼	☼	☼	☼	☼	
Curil	☼		☼	☼	☼	
Casco de burro	☼	☼			☼	
Almeja	☼				☼	
Cangrejo azul	☼		☼	☼		
Jaiba	☼	☼			☼	
Conchas		☼				
Cangrejos		☼				
Ostras					☼	
Langosta					☼	
Calamar					☼	
Camarón					☼	
Miona					☼	
Liberación tortugas						
Pesca artesanal						
Bagre	x				x	
Curvina		x			x	
Chimbera	x					
Guicho		x				
Jurel	x	x	x		x	
Mero	x	x	x			
Mojarra					x	
Pargo		x	x		x	
Pargueta			x			

	Las Flores	El Icacó	Isla de Méndez	San Juan del Gozo	El Zamorán	Nueva Esperanza
		☼	☼			
		☼	☼	☼		
☼	☼	☼	☼			
☼	☼	☼	☼	☼		
	☼	☼	☼			
			☼			
	☼	☼	☼	☼		
	☼	☼	☼			
☼	☼	☼	☼			
				☼		
				☼		

x		x	x			
		x				
x	x	x				
x		x				
x	x					
x	x	x				
x				x		

Pesca artesanal	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique	La Pirraya	
Pancha			x			
Peje gato			x			
Pez gato	x					
Robalo	x	x	x			
Roncón	x	x	x		x	
Roncón pequeño	x					
Macarela					x	
Tilosa					x	
Sardina					x	
Anguila					x	
Sambo						
Lucerna						
Mica						

Cuadro F: Actividades agrícolas y frutales

Actividades agrícolas	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique	La Pirraya	
Maíz		x	x	x		
Arroz		x	x			
Frijol		x	x	x		
Maicillo		x				
Plátano	x	x	x	x		
Pipián	x	x	x	x		
Ejote	x			x		
Chipilín	x					
Yuca		x	x			
Ayote			x			
Pepino				x		

	Las Flores	El Icacó	Isla de Méndez	San Juan del Gozo	El Zamorán	Nueva Esperanza
			X			
			X			
	X		X	X		
			X			
				X		
				X		
				X		

	Las Flores	El Icacó	Isla de Méndez	San Juan del Gozo	El Zamorán	Nueva Esperanza
	X	X	X	X	X	X
			X		X	
			X		X	X
			X		X	X
		X		X	X	X
		X	X		X	
					X	
			X		X	X
			X		X	
		X	X		X	

Actividades agrícolas	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique	La Pirraya	
Chile verde				x		
Loroco					x	
Rábano						
Tomate						
Ajonjolí						
Papa						
Málaga						
Actividades frutales						
Guineo	x					
Mamón	x					
Caimito	x					
Papaya	x		x			
Semilla de pan	x					
Limón	x		x			
Pepeto	x					
Zúngano	x		x			
Mango		x	x	x		
Guayaba		x				
Marañón		x	x	x		
Tamarindo		x	x			
Nance		x				
Coco		x	x		x	
Jocote		x				
Almendro			x		x	
Icaco			x		x	
Paterna			x			
Limón			x			
Carao			x			
Sandía			x	x		

	Las Flores	El Icacó	Isla de Méndez	San Juan del Gozo	El Zamorán	Nueva Esperanza
		x	x		x	x
		x	x			
		x	x		x	x
			x	x	x	x
					x	
					x	

			x		x	x
			x			x
			x			
		x	x		x	x
		x	x			
			x			
		x	x			
			x			x
		x	x	x	x	x
		x				
		x				
					x	x
		x			x	

Actividades agrícolas	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique	La Pirraya	
Naranja			x			
Melón			x			
Ojuste				x		
Guanaba						
Zungano						
Aceitún						
Caña de azúcar						
Arrayán						
Palmeras						

Cuadro G: Actividades culturales y patrimoniales

Actividades culturales y patrimoniales	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique	La Pirraya	
Semana Santa	x	x	x	x	x	
Día de la Tierra	x	x	x	x		
1 de mayo	x	x	x			
Día de la Biodiversidad	x		x			
Día del Medio Ambiente	x	x	x	x		
Día del pescador	x	x	x		x	
5 y 6 de agosto	x	x		x	x	
15 de septiembre	x	x	x			
25 de diciembre	x	x	x	x	x	
31 de diciembre	x			x		
1 de enero	x	x	x		x	
Fiestas patronales	x	x	x	x	x	
Fiestas comunitarias	x	x			x	
Torneos de fútbol	x	x	x	x	x	
Difuntos		x	x			

	Las Flores	El Icacó	Isla de Méndez	San Juan del Gozo	El Zamorán	Nueva Esperanza
					x	x
		x				
		x				
		x				
		x				
					x	
						x
					x	x
						x

	Las Flores	El Icacó	Isla de Méndez	San Juan del Gozo	El Zamorán	Nueva Esperanza
	x	x	x	x	x	x
				x		
				x		
				x		
		x	x	x	x	x
	x	x	x	x		
	x	x	x			
				x		x
				x		
			x	x		
			x	x		

Actividades culturales y patrimoniales	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique	La Pirraya	
Vigilias	x		x			
Campañas evangélicas	x					
Aniversario de Alcohólicos Anónimos	x					
Escuela dominical para niños/as	x	x				
Feria gastronómica		x				
Torneos de softbol			x		x	
Torneos de basquetbol			x			
Día de la Raza			x			
Carreras de cayucos y lanchas			x			
Toro pinto			x			
Día de la madre y padre			x			
Día del maestro			x			
Fiestas religiosas				x		
Carrera de cintas y bicicleta						
3 de mayo día de la cruz						
Palo encebado						
Fiestas bailables y torneos						
Aniversario de la comunidad						
Festival del maíz						
Feria de logros						
Aniversario cooperativa						
Aniversario Mns. Romero						

	Las Flores	El Icaco	Isla de Méndez	San Juan del Gozo	El Zamorán	Nueva Esperanza
			x	x		
			x		x	
					x	x
			x			
						x
			x			
			x	x		
			x			
			x			
					x	x
					x	
					x	x
						x
						x

Cuadro H: Alimentos locales

Alimentos locales -frutos de la bahía-	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique	La Pirraya
Pescado seco				x	x
Pescado frito	x	x	x	x	x
Sopa de pescado	x	x	x	x	x
Pescado asado	x		x	x	x
Lonja de pescado	x		x	x	
Ceviche de pescado	x	x	x		x
Coctel de conchas	x	x	x	x	
Conchas rellenas	x	x	x		x
Conchas asadas	x		x		x
Camarones fritos	x	x	x	x	x
Camarones asados	x		x		x
Camarones al ajillo	x	x	x	x	x
Coctel de camarones	x		x		x
Coctel de camarones en salsa blanca	x		x		x
Coctel de camarones en salsa rosada	x		x		x
Punches	x	x	x	x	x
Sopa de punches	x		x	x	x
Relleno de punches	x		x		
Mariscada	x	x	x	x	x
Coctel de casco de burro	x	x	x		x
Casco de burro asado					
Arroz con camarones	x	x	x	x	x
Arroz con almejas	x	x	x	x	x
Arroz con jaibas	x	x	x	x	x
Arroz con pescado	x	x	x	x	x
Arroz con punches			x		
Arroz con churrias			x		

	Las Flores	El Icaico	Isla de Méndez	San Juan del Gozo	El Zamorán	Nueva Esperanza
	X	X	X	X		
	X	X	X	X		
		X	X	X		
	X	X	X	X		
		X				
	X	X				
		X	X	X		
		X				
		X	X			
	X	X		X		
	X	X				
		X				
	X	X		X		
	X	X		X		
	X	X	X	X		
		X	X			
		X	X			
		X		X		
		X	X			
		X				
			X	X		
			X	X		
				X		
	X					

Alimentos locales -frutos de la bahía-	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique	La Pirraya	
langosta asada y al ajillo		x	x			
Salpicón de jurel					x	
Consomé de punches						
Torta de pescado seco					x	
Sopa de jaiba						
Relleno de jaiba						
Torta de conchas						
Ceviche de camarón						
Consomé de camarón						
Camarones el carbón						
Camarones a la plancha						
Camarones empanizados						
Pescado ahumado						
Pescado entomatado						
Pescado horneado						
Tortas de pescado						
Cangrejo cocido						
Alimentos locales -fruto de la tierra-						
Tortillas de maíz	x	x	x	x	x	
Elotes cocidos	x	x	x	x	x	
Tamales de elote	x	x	x	x	x	
Atol de elote	x	x	x	x	x	
Tortas de elote			x		x	
Pan de maíz			x	x		
Quesadilla de maíz	x	x	x	x		
Riguas	x	x	x	x		
Tamales de gallina	x	x	x	x	x	
Tamales pisques			x	x		
Sopa de frijoles	x	x	x	x	x	

	Las Flores	El Icaco	Isla de Méndez	San Juan del Gozo	El Zamorán	Nueva Esperanza
		x				
			x			
			x			
			x			
			x			
			x			
			x			
			x			
			x			
			x			
			x			
			x			
			x			
			x			
				x		

	x	x	x	x	x	x
x	x		x	x	x	x
	x	x	x	x	x	x
	x			x	x	
	x					x
	x			x	x	x
	x			x	x	x
	x			x		
	x	x	x	x	x	x
	x	x	x	x	x	x
x	x	x	x	x	x	x

Alimentos locales -frutos de la bahía-	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique	La Pirraya
Frijoles sancochados	x	x	x	x	x
Frijoles fritos	x	x	x	x	x
Casamiento	x	x	x	x	x
Frijoles con cerdo y con chorizo					
Alborotos	x				
Pepitoria	x	x		x	
Tostadas de plátano	x	x		x	x
Plátano frito	x	x		x	x
Plátano sancochado	x	x			
Plátano en miel					
Tostadas de yuca	x		x		
Enredos	x			x	
Yuca frita	x	x	x	x	
Yuca sancochada	x	x	x	x	
Yuca con pescado					x
Conserva de marañón	x		x		
Semilla de marañón	x		x	x	
Atol de semilla marañón					
Ayote en miel		x		x	
Alhuaiste		x	x		
Plátano en miel		x			
Agua horchata de coco		x	x	x	x
Atol de coco		x			
Conservas		x	x	x	x
Refrescos	x	x	x	x	x
Enchiladas			x		
Pasteles			x		
Totopostes			x		
Corazas			x		

	Las Flores	El Icaco	Isla de Méndez	San Juan del Gozo	El Zamorán	Nueva Esperanza
	x	x			x	
	x	x		x	x	
		x			x	x
	x					
		x			x	
		x	x		x	
		x	x	x	x	x
		x	x		x	x
		x	x		x	
		x			x	
		x	x		x	
		x	x		x	x
		x	x		x	x
		x			x	
		x	x		x	
	x	x	x		x	
		x	x		x	x
			x			x
			x		x	x
					x	

Alimentos locales -frutos de la bahía-	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique	La Pirraya	
Chilate			x			
Atol dulce			x			
Torreas			x			
Mermeladas: tamarindo, mango			x	x		
Ayote tierno y sancochado						
Atol shuco						
Dulce de nance						
Vino de marañón						
Vinagre de piña						
Atol de piña, almendra y arroz						
Leche, queso, crema requesón						
Jalea de mango						
Mango encurtido						
Rellenos de güisquil						
Tamales de chipilín						
Carne asada						
Huevos indios						
Gallina asada						
Sopa de gallina						

Cuadro I: Productos de consumo local y nostálgico

Productos de consumo local y nostálgico	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique	La Pirraya	
Punche	x	x		x	x	
Pescado seco	x	x	x	x	x	
Pescado frito	x	x		x	x (1)	

	Las Flores	El Icacó	Isla de Méndez	San Juan del Gozo	El Zamorán	Nueva Esperanza
		x	x		x	
		x			x	
			x			
			x			
			x			
			x			
			x			
				x		
					x	
					x	
					x	x
					x	
					x	x
					x	x
						x
						x

	Las Flores	El Icacó	Isla de Méndez	San Juan del Gozo	El Zamorán	Nueva Esperanza
	x	x	x	x		
	x	x	x			
			x			

Productos de consumo local y nostálgico	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique	La Pirraya	
Pescado asado	x					
Gallina asada	x	x			x	
Curiles	x	x	x	x	x	
Tamales de elote	x	x	x	x	x	
Camarones	x	x	x			
Jaiba entomatada	x					
Curiles rellenos	x					
Queso seco	x		x			
Sardina	x		x			
Riguas	x	x	x			
Tortas de elote	x		x			
Tamales de gallina	x			x		
Arroz curtido	x					
Cangrejos	x					
Sopa de gallina india	x					
Sopa de jaiba	x					
Punche en alhuaiste	x					
Crema	x					
Pupusas	x			x		
Tamales pisques	x		x			
Semilla de marañón	x					
Alhuaiste	x					
Frijoles sancochados	x					
Curiles con arroz	x					
Atol de coco	x					
Coco rayado		x				
Cocos pelados					x	
Conserva de coco		x		x	x	
Quesadilla		x				

	Las Flores	El Icacó	Isla de Méndez	San Juan del Gozo	El Zamorán	Nueva Esperanza
			x			
			x	x	x	
x	x		x			
	x		x	x		
x			x			
			x			
			x			
	x		x		x	x
			x			
x			x			
			x		x	
x	x		x			
			x			
	x		x			
			x			
			x			
			x			
			x			x
			x		x	x
			x	x		x
	x		x			
			x			
			x			
			x			
			x			
				x		
	x			x		
					x	x

Productos de consumo local y nostálgico	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique	La Pirraya
Jocote y mango en miel		x			
Pan dulce		x			
Horchata en polvo		x			
Tablilla		x			
Cangrejos azules		x			
Chacalines					x
Chacalín cocido		x	x		
Camarón cocido				x	
Punches rellenos					x
Almejas					x
Calamares					x
Conserva de mango					
Conserva de alegría					
Ajalines cocidos					
Sambos secos					
Conserva de jocote					
Harina de maíz tostado					
Lucerna seca					
Dulces típicos					
Horchata en polvo					
Artesanías					
Ropa típica					
Queso, crema, requesón, quesillo					
Plantas medicinales:					
Patos, chompipes, cerdos					
Gallina horneada					
Batidos de caña de azúcar					

(1) Roncón, bagre, lonja, pargo, tilosa, macarena, pargueta, tiburón, curvina, pancha, tamalito, chimbera, sardo, jurel, barrilete.

	Las Flores	El Icacó	Isla de Méndez	San Juan del Gozo	El Zamorán	Nueva Esperanza
						X
				X		
		X				
X	X			X		
	X					
X						
				X		
				X		
				X		
				X		
					X	X
					X	
					X	X
					X	X
					X	
					X	
						X
						X

Cuadro J: Belleza escénica

Rutas acuáticas para ecoturismo comunitario - belleza escénica-	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique	La Pirraya
Observación de aves	x	x	x		x
Observación de manglares	x	x	x	x	x
Observación de actividades propias de los recursos costero marinos la comunidad	x	x	x	x	x
Observación de mapaches, caimanes, lagartos	x	x	x		x
Observación de madrigueras		x	x		x
Pesca en madrigueras		x	x		
Reforestación de mangle	x	x	x		x
Recolección de mangle	x		x		x
Amaneceres	x	x	x	x	x
Atardeceres	x	x	x	x	x
Esteros	x	x	x	x	
Puertos de embarque		x	x	x	x
Belleza escénica				x	
Desembocadura de ríos	x	x		x	
Playas	x	x		x	x
Sitios para acampar	x	x		x	x
Sitios para comer	x	x		x	x
Sitios para caminar	x				x
Recorridos por manglar	x	x			
Observación de desove de tortuga					
Observación de liberación de neonatos de tortuga					
Estanques de camarones		x			
Elaboración de atarrayas					

	Las Flores	El Icacó	Isla de Méndez	San Juan del Gozo	El Zamorán	Nueva Esperanza
		x	x	x	x	
x	x	x	x	x		
	x	x	x	x		
	x	x	x			
	x					
			x			
			x			
	x	x	x			
	x	x	x	x		
x			x	x		
x			x	x		
					x	
	x	x	x	x		
	x	x	x			
x			x	x		
			x			
	x	x	x			
x			x	x		
	x					
	x					
				x		
				x		

Rutas acuáticas para ecoturismo comunitario - belleza escénica-	El Tercio	Barrio El Centro	Las Palmeras	Chaguantique	La Pirraya	
Observación de fauna						
Mirador						
Recorridos en senderos por el bosque						
Alojamiento y alimentación en hostal						
Recorridos comunitarios						
Historia de la ADESCO						
Recorrido en lancha por el río Lempa						
Visita de hermanos solidarios						
Recorridos agrícolas						
Narración de historias de la comunidad						
Grupos de música popular						
Grupo de flautistas						
Grupo de teatro						
Folclor de El Salvador, Nicaragua, México y Colombia						
Recorrido de montaña (Alegria, Usulután) de mochila						
Presentación de documentos sobre historia						
Recorrido al bosque viejo						
Guías turísticos						
Recorrido por bocana del río Lempa						

Anexo 4: Instituciones del gobierno nacional que participan en el programa Territorios de Progreso

1. Secretaria Técnica de la Presidencia
2. Secretaria para Asuntos Estratégicos
3. Ministerio de Agricultura y Ganadería
4. Ministerio de Economía
5. Ministerio de Educación
6. Ministerio de Gobernación
7. Ministerio de Hacienda
8. Ministerio de Justicia y Seguridad Pública
9. Ministerio de la Defensa Nacional
10. Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales
11. Ministerio de Obras Públicas, Transporte, Vivienda y Desarrollo Urbano
12. Ministerio de Relaciones Exteriores
13. Ministerio de Salud
14. Ministerio de Turismo
15. Ministerio de Trabajo y Previsión Social
16. Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local

Anexo 5: Listado de Acciones en el marco del Programa Territorios de Progreso

Institución	Acción	Valor en US\$
FOPROLYD	Entrega de apoyos productivos	144,000.00
	Entrega de prestaciones económicas periódicas (pensiones)	3,535,094.30
	Entrega de prestaciones en especie	44,036.84
	Entrega de prestaciones: servicios en salud	3,035.27
	Financiamiento a través de créditos orientados a la reinserción a la vida social y productiva de los beneficiarios lisiados y discapacitados	184,500.00
ISNA	Organización de la Red de Atención Compartida	2,017.00
ISTA	Legalización de propiedades-ISTA	733,072.31
Ministerio de Agricultura y Ganadería	Capacitación y asistencia técnica dentro del Plan de Agricultura Familiar	152,480.00
	Entrega de insumos agrícolas	807,660.00
	Transferencia de tecnología (capacitación, y asistencia técnica)	260,544.25

Institución	Acción	Valor en US\$
Ministerio de Obras Públicas, Transporte, Vivienda y Desarrollo Urbano	Ingreso al registro único de inscritos a las familias que habitan en los tramos desafectados por FENADESAL en el decreto	378 1,200.00
	Legalización de propiedades - ILP	125,750.00
	Mantenimiento de la red vial de los municipios de la Bahía de Jiquilisco	403,000.00
	Mejoramiento de Caminos Rurales	2,748,623.58
	Rehabilitación de camino antiguo a puerto El Triunfo, municipio de Puerto El Triunfo	138,615.12
	Resolución de trámites de factibilidad y permisos de proyectos de construcción, urbanizaciones y parcelaciones	24,450.00
Ministerio de Gobernación	Observatorio de seguridad humana y medidas administrativas para la legalización de acciones productivas	0.00
	Planes departamentales de protección civil con enfoque de gestión de riesgo	119,300.00
	Programa de articulación interinstitucional de la gestión territorial gabinetes de gestión departamental	14,000.00
	Proporcionar el servicio postal universal a nivel nacional	26,145.00
Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales	Actividades productivas sostenibles	137,663.00
	Actualización del Plan de Manejo de la bahía de Jiquilisco	160,000.00
	Delimitación y demarcación de áreas protegidas (manglares y ANP)	1,000,000.00
	Implementación de Plan de Manejo bahía de Jiquilisco	497,050.00
Ministerio de Salud	Construcción y equipamiento de la Unidad Comunitaria de Salud Familiar (UCSF)	2,484,886.00
	Equipamiento de la Unidad Comunitaria de Salud Familiar (UCSF)	95,119.00
	Implementar el equipo comunitario de salud familiar especializado en salud renal	286,098.00
	Implementar los equipos comunitarios de salud familiar (Ecos familiar)	897,202.00
	Implementar los equipos comunitarios de salud familiar especializado (Ecos Especializado)	286,098.00

Institución	Acción	Valor en US\$
	Instalación y funcionamiento de Unidad Comunitaria de Salud Familiar Intermedia	286,098.00
Ministerio de Trabajo y Previsión Social	Organización de asociaciones cooperativas	8,557.29
Ministerio de Turismo	Elaboración de catálogos turísticos de los seis municipios que conforman la zona sur del departamento de Usulután	3,000.00
	Elaboración e Instalación de estaciones informativas turísticas para los seis municipios que comprenden la zona sur del departamento de Usulután	5,000.00
Ministerio de la Defensa Nacional	Rehabilitación y reconstrucción del muelle malecón del puerto El Triunfo	150,000.00

Fuente: Secretaría Técnica de la Presidencia

El Programa Desarrollo Humano y migraciones del PNUD busca fortalecer las capacidades nacionales y centroamericanas para la formulación e implementación de políticas públicas y programas que contribuyan a mejorar la comprensión del fenómeno de las migraciones internacionales y a minimizar sus riesgos, aprovechando las oportunidades para el desarrollo humano derivadas de los lazos que los migrantes mantienen con sus familias y lugares de origen. El programa cuenta con la financiación de la Unión Europea.

Más información:
<http://www.pnud.org.sv/migraciones/>

Esta lectura ofrece un recuento de experiencias de desarrollo local en la bahía de Jiquilisco, en el salvadoreño departamento de Usulután, una región de gran riqueza y belleza natural poblada por gente excluida. Así, reconstruye prácticas y conocimiento adquirido por los actores implicados en once iniciativas económicas apoyadas por el Programa Desarrollo Humano y Migraciones, a través del Programa de Pequeñas Donaciones (GEF-SGP).

La pobreza moderada, la sobredependencia de los recursos de la bahía y el mantenimiento de vínculos con salvadoreños en los Estados Unidos son características típicas de las comunidades de la colonia El Tercio, barrio El Centro, Las Palmeras, Chaguantique, La Pirraya, colonia Flores, El Icaco, isla de Méndez, San Juan del Gozo, El Zamorán y Nueva Esperanza, que forman parte de los municipios de Jiquilisco, Puerto El Triunfo, Usulután y San Dionisio.

Las prácticas de estas comunidades cuestionan los enfoques y políticas asistencialistas, al destacar que la pobreza no se debe combatir con medidas compensatorias o esfuerzos inconexos, sino activando iniciativas que promuevan dinámicas de desarrollo económico local.

